

SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

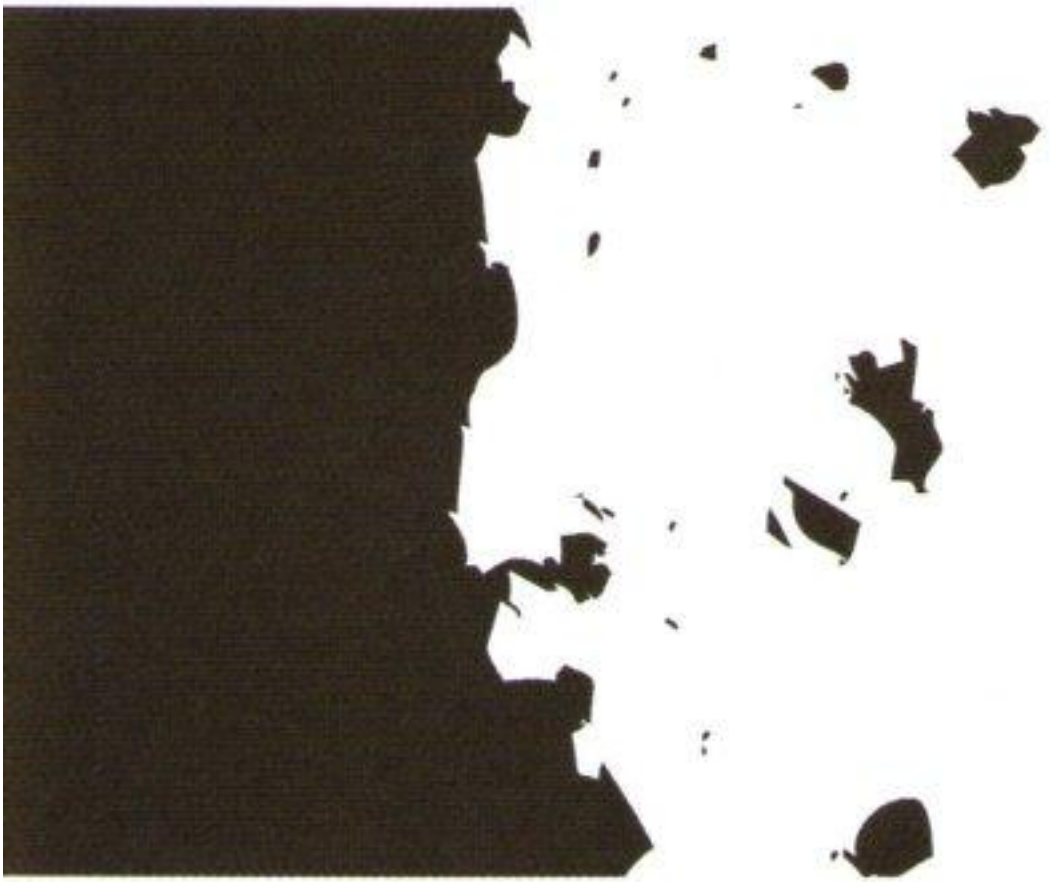
INCLUYE
DVD
VIDEO
COLOR

13

LOS ALIADOS
INVADEN ITALIA

1943-1944





SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

13

1943-1944
LOS ALIADOS
INVADEN
ITALIA

940.53 Segunda Guerra Mundial / [textos, Gabriel Cardona, Óscar S. González, Juan Vázquez]. – 1a ed.. – Barcelona ; Lima : t.13 Centro Editor PDA : Producciones Cantabria, 2009 (Lima : Empresa Editora El Comercio).
t. : il. col., diagrs., retrs., mapa ; 28 cm.
Contenido: t. 13 Los aliados invaden Italia
Incluye referencias bibliográficas.
D.L. 2009-06282
1. Guerra Mundial, 1939-1945 - Historia 2. Guerra Mundial, 1939-1945 - Campañas 3. Italia - Historia - Ocupación aliada, 1943-1947 I. Cardona, Gabriel II. González, Óscar III. Vázquez, Juan Título IV

Segunda Guerra Mundial

Tomo 13

Los aliados invaden Italia

Edición

Centro Editor PDA, S.L.

Realización Editorial

Editorial Planeta Argentina SAIC

Contenidos

Galland Books SLNE

Director: Lucas Molina; director adjunto: Jorge Fernández-Coppel; coordinador: Juan Vázquez; coordinador adjunto: Juan Carlos Salgado

Cartografía

quup comunicación

Ilustraciones

Ramiro Bujeiro, Julio L. Caeiro, Rodrigo Hernández, Acción Press, Amber Books

Fotografías

Galland Books SLNE, Francisco Javier del Campo, Juan Vázquez, Hulton Archive/Getty Images, Time & Life Pictures/Getty Images, Popperfoto/Getty Images, Album/Akg Images, Album/Imperial War Museum, DeA Picture Library, Archivo Planeta, Editis, Bettman/Corbis, Editis, Album, Keystone/Getty Images, Album/dpa

Textos

Gabriel Cardona, Óscar González, Juan Vázquez
Recuadros: Gabriel Cardona [G.C.], Óscar González [O.G.], Juan Vázquez [J.V.], Gonzalo Naya [G.N.]

Infografías

Planeta: Laura Burstein (p.24-25, p.35, p.91),
Matías Costilla (p.31), Marcelo Regalado (p.47, p.56-57)

Equipo de realización editorial

Coordinación: Alejandro Ulloa

Diego Arguindeguy, María Eugenia Blanco, Graciela Browarnik, Ricardo Cambra, María Flores, Osvaldo Gallese, Nicolás Luna, Rodolfo Luna, Valeria Macchia, Guillermo Miguens, Christian Mauro, Jorge Orovitz

© de la presente edición: Planeta Marketing Institucional, 2009

Impresión

Empresa Editora El Comercio S.A.

Pre-prensa

Zetta Comunicadores del Perú

Tirada

11,000

Primera Publicación

2009 Derechos cedidos para esta edición a Producciones Cantabria S.A.C.
ISBN Obra completa: 978-84-674-8027-6
ISBN Tomo 13: 978-84-674-8040-5
Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional N°: 2009-06282
Registro de Proyecto Editorial N°: 31501000900345

Este libro se terminó de imprimir en el mes de setiembre de 2009 en la planta de Impresiones Comerciales Amauta de Empresa Editora El Comercio S.A. ubicada en Calle Juan del Mar y Bernedo 1318, Chacaríos Sur, Lima 1, Perú.

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.– sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual. Las ideas expuestas en la presente publicación son las propias de sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones del editor.

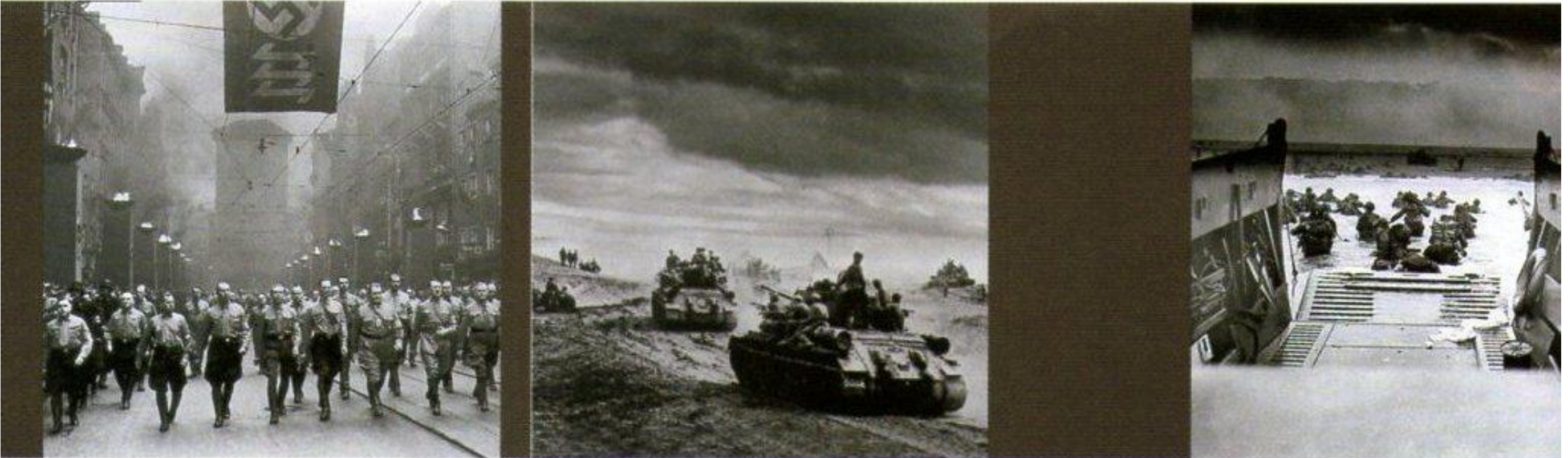
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
1939-1945

13

1943-1944
LOS ALIADOS
INVADEN ITALIA



SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 1939-1945



1

**1919-1939
EL REARME ALEMÁN Y
EL INICIO DE LA CONTIENDA**

2

**1939-1945
LA URSS CONTRA POLONIA
Y FINLANDIA**

3

**1940
GUERRA CONTRA NORUEGA
Y LOS PAÍSES BAJOS**

4

**1940
LA OCUPACIÓN
DE FRANCIA**

5

**1939-1941
ENFRENTAMIENTO EN
EL ATLÁNTICO Y
EL NORTE DE ÁFRICA**

6

**1940
LA BATALLA
DE INGLATERRA**

7

**1940-1941
DE LOS BALKANES A LA
OPERACIÓN BARBARROJA**

8

**1941
PEARL HARBOR Y LA OFENSIVA
JAPONESA**

9

**1942-1943
LA CONTRAOFENSIVA ALIADA
EN EL PACÍFICO**

10

**1942
LA MURALLA
DEL ATLÁNTICO**

11

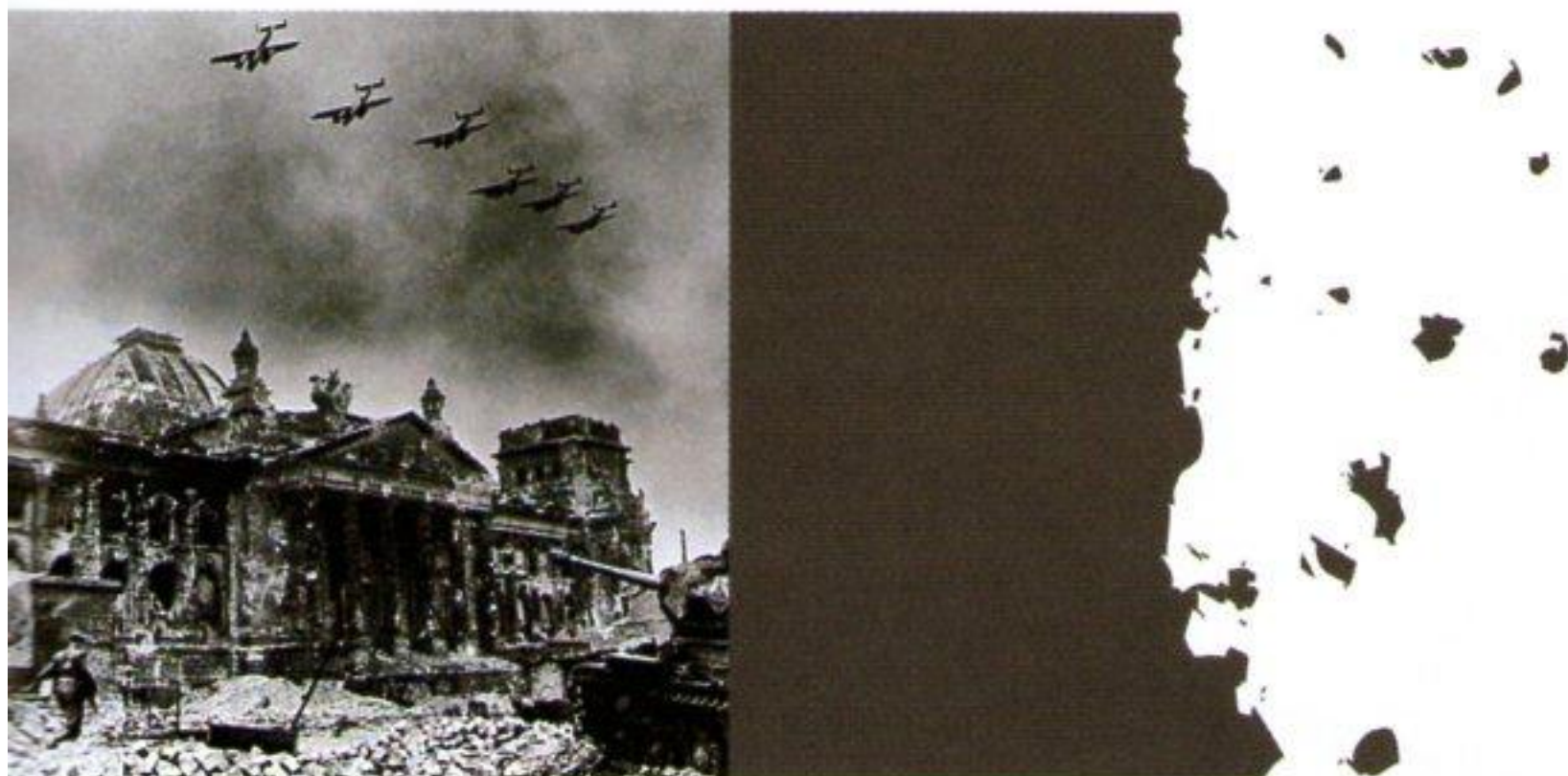
**1942-1943
LA BATALLA
DE STALINGRADO**

12

**1941-1943
DE TOBRUK A TÚNEZ
Y LA OFENSIVA AÉREA
CONTRA ALEMANIA**

13

**1943-1944
LOS ALIADOS
INVADEN ITALIA**



- 14** 1943-1944
**LA CONTRAOFENSIVA
EN EL FRENTE ORIENTAL**
- 15** 1944
EL DÍA D
- 16** 1944-1945
**LA LIBERACIÓN DE
LAS FILIPINAS**
- 17** 1944
**UN PUENTE
DEMASIADO LEJANO**
- 18** 1944
**LA BATALLA
DE LAS ARDENAS**
- 19** 1945
LA CAÍDA DE BERLÍN
- 20** 1945
**DE IWO JIMA A
LA RENDICIÓN DEL JAPÓN**

13

**1943-1944
LOS ALIADOS
INVADEN ITALIA**

- 7** **MIRADA HISTÓRICA
DEL DESEMBARCO
EN SICILIA A
LA ENTRADA EN ROMA**
- 17** **1**
**MONTGOMERY Y PATTON
EN SICILIA: COMIENZA
EL ASALTO ALIADO
AL CONTINENTE EUROPEO**
- 27** **2**
**ATAQUES Y CONTRAATAQUES:
LA CARRERA HACIA MESSINA**
- 37** **3**
**EL ARMISTICIO
ÍTALO-ALIADO Y EL
DESEMBARCO EN SALERNO**
- 49** **4**
**KESSELRING Y LA DEFENSA
ALEMANA EN LAS REGIONES
DEL SUR DE ITALIA**
- 59** **5**
**AVANCE ALIADO HACIA
ROMA TRAS CONTROLAR
EL SUR DE ITALIA**
- 69** **6**
**ANZIO Y MONTE CASSINO:
LA MANIOBRA DE DISTRACCIÓN
SE CONVIERTE
EN LA ACCIÓN PRINCIPAL**
- 79** **7**
**LA TERCERA BATALLA
DE CASSINO:
LA OPERACIÓN 'DICKENS'**
- 87** **8**
**LA CUARTA BATALLA: DESDE
MONTE CASSINO HASTA
LAS PUERTAS DE ROMA**





Gabriel Cardona

DEL DESEMBARCO EN SICILIA A LA ENTRADA EN ROMA

“Hasta después de la guerra no se supo el hecho de que la resistencia italiana contra Hitler fue, en algunos aspectos, el movimiento más notable de su clase de la Segunda Guerra Mundial. Los alemanes estaban furiosos por la deserción de su antiguo aliado, mientras que los aliados miraban con suspicacia a su antiguo enemigo. Ambos bandos acusaban a los italianos de confusión y cobardía. El hecho es que los italianos estaban entonces en sus glorias: su carácter anárquico era un arma excelente para la resistencia política clandestina y para la guerra de guerrillas.”

(Arnold J. Toynbee, historiador británico)

La participación de Italia en la contienda

Cuando Alemania invadió Polonia, en septiembre de 1939, desencadenando la Segunda Guerra Mundial, Benito Mussolini, Duce (conductor) de Italia desde 1922, se declaró “no beligerante”. No obstante, las sucesivas victorias alemanas y el colapso militar de Francia le hicieron creer que la guerra estaba decidida y, el 10 de junio de 1940 entró en el conflicto, intentando par-

Desembarco de material y suministros en Salerno, tras los primeros días del asalto anfibio. La capacidad logística de los aliados fue, durante toda la guerra, una de sus mejores cartas.

ticipar en el reparto del botín.

Los británicos tomaron la iniciativa y sus aviones, partiendo de aeródromos franceses, bombardearon Turín la noche entre el 11 y el 12 de junio de 1940, a lo que respondieron los italianos bombardeando las bases militares de Hyères y Tolón. La contrarréplica británica bombardeó Génova.

La Italia fascista tuvo una suerte diversa en sus empresas militares. La invasión de Etiopía, en 1935-1936 resultó sencilla y constituyó uno de los momentos estelares del régimen, que a continuación intervino en la Guerra Civil española.

La ocupación de Albania, en 1939, resultó un paseo militar; en cambio, fue desastrosa la breve ofensiva de 1940 en la





frontera alpina de Francia, donde el *Regio Esercito Italiano* se libró de un desastre por la rápida firma del armisticio.

Intentando adelantarse a un desembarco de la *Wehrmacht* en Gran Bretaña, Mussolini ordenó a Italo Balbo que atacara desde Libia a las tropas británicas de Egipto. También ordenó, el 3 de agosto de 1940, que las tropas del África Oriental Italiana atacaran a los ingleses en Sudán, Kenya, y la Somalia Británica. La ofensiva logró algunos éxitos, ocupó Somalia y una pequeña parte de Sudán y Kenya, deteniéndose seguidamente para fortificar y asegurar las líneas alcanzadas.

También en Libia, Italo Balbo había reci-

bido la orden de atacar a los ingleses de Egipto, pero su inesperada muerte retrasó la operación hasta el 13 de septiembre de 1940. Las fuerzas italianas, tras los éxitos de los primeros días, debieron detenerse por falta de suministros, permitiendo que sus enemigos se recuperasen. Posteriormente, la campaña italiana en los dos teatros africanos se convirtió en una serie de fracasos, debidos a la falta de equipamientos, preparación y suministros, por la pérdida de

protagonismo de su marina de guerra. En el norte de África, sólo la intervención alemana evitó una fulminante derrota.

Ese mismo año, la ofensiva italiana contra Grecia resultó la más desastrosa de las iniciadas hasta entonces. El ejército griego, apoyado por fuerzas de tierra y aviación británicas obligó a los invasores a retroceder y refugiarse en Albania, de donde habían salido y, como ya había sucedido en África, Hitler debió intervenir para evitar un desastre completo de su aliado.

Como si sólo hubiera un culpable

Desde el 15 de febrero de 1942, miles de soldados italianos fueron enviados al frente este, para colaborar con los alemanes, sufriendo las deficiencias de su equipo inadecuado para soportar las terribles condiciones del frente ruso. Tantos fracasos, culminados por el desastre de la guerra en el desierto, abatieron la moral de Mussolini, a finales de 1942, hasta el extremo de dejarse sustituir por Ciano en dos entrevistas con Hitler y permanecer 18 meses sin dirigirse al pueblo italiano, contrastando con su pasada locuacidad.

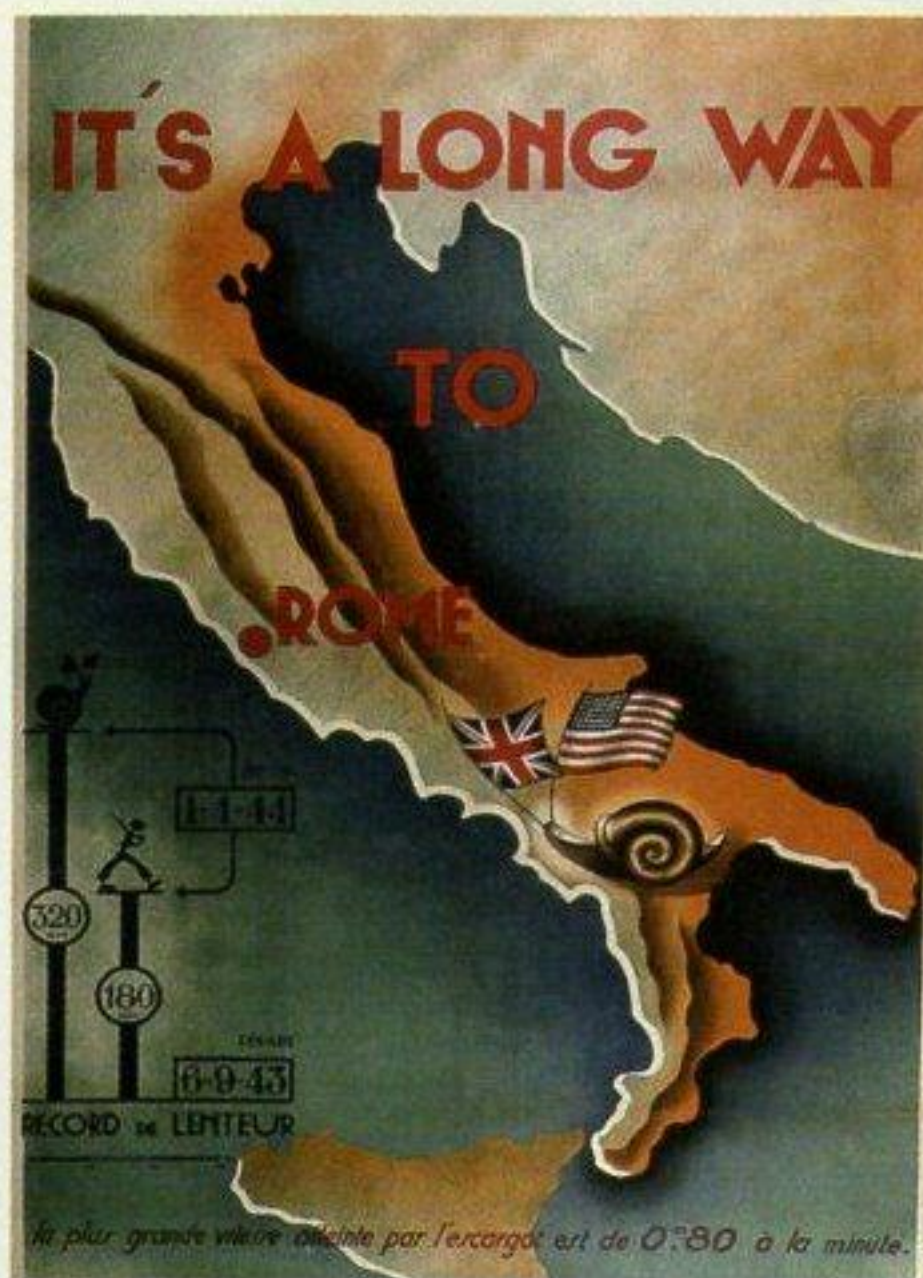
Estaba reciente la derrota de Stalingrado (2 de febrero de 1943), donde miles de soldados italianos habían muerto o caído prisioneros cuando, el 7 de abril de 1943, se reunió con Hitler en el palacio de Klessheim, en Salzburgo, y le propuso firmar un armisticio con la Unión Soviética para poder concentrar todas sus fuerzas en otros frentes. El dictador alemán rechazó la propuesta de plano.

El 9 de julio de 1943, las tropas británicas y norteamericanas desembarcaron en Sicilia. En poco más de un mes, los aliados conquistaron la isla y la derrota militar evidenciaba que el fascismo italiano estaba herido de muerte.

Tratando de salvarse, el rey Víctor Manuel III y numerosos altos mandatos maquinaron descargar sus culpas sobre Mussolini que, el 25 de julio, fue depuesto de todos sus cargos, arrestado y confinado en el hotel Campo Imperatore del Gran Sasso, en los montes Apeninos.

El gobierno de Badoglio

El rey encargó formar un nuevo gobierno al mariscal Pietro Badoglio que, el 28 julio, disolvió el Partido Fascista y, el 3 de agosto, inició negociaciones secretas con los aliados para concertar un armisticio. Tratos que no resultaron sencillos porque los generales aliados desconfiaban de los italianos.



La propaganda antialiada
en un cartel alemán de 1944. Aún en estas fechas se intentaba influir en la población civil para que tomara partido, en vista de la lentitud del avance hacia Roma.



Para retrasar la intervención de los alemanes, Badoglio declaró que la guerra continuaría, cuando sólo los fascistas lo deseaban y la mayor parte de la población ansiaba una paz inmediata.

Los aliados desembarcaron en el talón de Italia el 3 de septiembre y el 8 lo hicieron un poco más al norte, en la costa sud-oriental de Nápoles. El acta de capitulación se había firmado el 3 de septiembre, pero Badoglio había pedido a los aliados que no se hiciera público, ante la imposibilidad de defender Roma y los lugares aún no ocupados por los aliados.

Sin embargo, el 8 de septiembre, el general Dwight D. Eisenhower anunció la rendición por la radio y el general Badoglio añadió que debían cesar todos los actos hostiles contra las fuerzas angloamericanas, aunque no podía descartarse algún "ataque eventual de otra procedencia". Como no tomó ninguna decisión, su mensaje

y la falta de órdenes provocaron la confusión en el ejército italiano, cuyos oficiales se dividían entre monárquicos, fascistas y profesionalistas, y los soldados comenzaron a desertar, desapareciendo, de hecho, varias divisiones.

El rey huye de Roma

El 9 de septiembre de 1943, el gobierno y la familia real huyeron de Roma, para colocarse bajo la protección de las tropas aliadas en Brindisi. Su fuga dejó a la capital sin autoridades y provocó el caos. El país quedó a merced de los alemanes, que no aceptaron la rendición italiana y comenzaron a ocupar las ciudades.

Aquel mismo día, la flota italiana abandonó La Spezia para unirse a los aliados en Malta y, cuando una de sus divisiones navegaba cerca de Menorca, fue atacada por un avión alemán, que hundió el acora-

El Duce añoraba el recuerdo de la gloriosa Roma imperial y no perdía ocasión para rescatarlo. En el aniversario de la entrada de Italia en la guerra, pasa revista a las tropas delante del Coliseo.



Messerschmitt Me 323 Giant

Fue uno de los mayores aviones construidos durante la guerra para disponer de un transporte de tropas y material de gran capacidad. Pero eran aparatos muy lentos y vulnerables y sufrieron un gran número de bajas.

zando Roma causando numerosas víctimas. Los otros buques de la flotilla se refugiaron en el puerto menorquín de Mahón, donde se quedaron hasta el final de la guerra.

El rey perdió toda su popularidad con su huida de Roma y cuando las tropas alemanas avanzaron sobre la capital, el 9 de septiembre, les cerró el paso durante cierto tiempo la División Ariete. Sin embargo, la mayoría de los militares eran derrotistas y se acordó una capitulación.

Un rescate de película

En cuanto Mussolini fue depuesto, Hitler preparó la reacción, esperando que el gobierno de Badoglio abandonara la guerra y capitulara ante los aliados. Contra la opinión de muchos jerarcas nazis, preparó el regreso del *Duce* al poder porque prefería no establecer el dominio militar alemán directo, sino un gobierno títere que cubriera la permanencia de la *Wehrmacht*, a fin de luchar contra los aliados sin enfrentarse también con la resistencia interna.

El capitán de las SS Otto Skorzeny fue el encargado del rescate y partió de inmediato hacia Roma. El paradero de Mussolini era desconocido. En los primeros días de septiembre averiguó que el preso había sido trasladado a la cumbre del Gran Sasso y voló sobre la comarca grabándola en cine para estudiar el terreno, hasta descubrir el hotel y, muy cerca, una pequeña explanada al borde de un acantilado, que le pareció un aceptable campo de aterrizaje.

A las 05:00 h del 12 de septiembre salió con un grupo de paracaidistas alemanes hacia el aeródromo, pero como se retrasaba el general italia-

no Soletti que debía acompañarlos, envió a buscarlo al teniente Radl, que lo trajo por la fuerza. Iban a viajar hasta el Gran Sasso en planeadores, pero los aviones que debían remolcarlos no llegaron hasta las 11:00 h, momento en que el general Kurt Student, jefe de las fuerzas aerotransportadas alemanas en Italia, tomó el mando de la operación y dio instrucciones a los pilotos.

Despegaron a las 13:00 h, sabiendo que, mientras ellos volaban, un batallón de *Fallschirmjäger* (paracaidistas) se dirigía en camiones hacia el Gran Sasso para apoyarlos. Cuatro aviones se perdieron en la niebla y el general Student con ellos, por lo que Skorzeny quedó al mando. Al llegar al Gran Sasso, comprobaron que la explanada prevista para el aterrizaje era muy empinada y peligrosa, por lo cual, Skorzeny ordenó aterrizar en picada.

La arriesgada maniobra salió bien y cayeron muy próximos al hotel. La sorpresa, su rápida actuación y la presencia del general italiano desconcertaron a los *carabinieri* y liberaron a Mussolini sin un solo disparo. Poco después aterrizó una avioneta alemana Storch de reconocimiento pilotada por Gerlach, un as de la aviación. Mussolini y Skorzeny se apretaron en el único asiento disponible y la Storch despegó a las 15:00 h.

Llegaron al aeródromo de Pratica di Mare, donde esperaba un trimotor Heinkel He-111, que los llevó a Viena. Al día siguiente continuaron en otro avión hasta Munich, donde se encontraban varios altos mandos fascistas italianos. El *Duce* estaba moral y físicamente deshecho y se negó a reconstruir el fascismo hasta que Hitler lo convenció el 15 de septiembre.



OTTO SKORZENY

Nació en Viena en 1908, en el seno de una familia de la clase media. Estudió ingeniería, pero se distinguió por su carácter aventurero y pendenciero, que lo llevó a ingresar en una de las numerosas *Schlagende Verbindungen* o sociedades de duelo existentes, donde sostuvo catorce desafíos, cuya consecuencia fue la característica *Schmisse* o cicatriz en el rostro.

Ingresó en el partido nazi alemán en 1931 y, cuando estalló la Segunda Guerra, trabajaba en su profesión de ingeniero. No pudo ser piloto de la *Luftwaffe* porque ya había cumplido treinta años e ingresó en las *Waffen SS*. Prestó sucesivamente servicio en las divisiones *Leibstandarte* y *Das Reich*, participando en las campañas de Francia, Holanda, los Balcanes y Rusia, desde donde, en diciembre de 1941, volvió a Viena enfermo y condecorado con la Cruz de Hierro. Fue ascendido a capitán y destinado a los servicios de inteligencia en la oficina central de seguridad del Reich en Berlín, donde tomó el mando de la unidad llamada Friedenthal, encargada de entrenar soldados en tareas como guerrillas, sabotajes, secuestros y similares.

El 25 de junio de 1943 fue convocado por Hitler para liberar a Mussolini, operación que llevó a cabo limpiamente el 12 de septiembre.

El 25 de mayo de 1944 le encargaron capturar a Tito y logró asaltar su cuartel general aunque el jefe guerrillero pudo escapar. Durante el



El Duce liberado. El 12 de septiembre de 1943, aparecen (de izquierda a derecha) el teniente von Berlepsch -jefe de la misión-, Otto Skorzeny y Benito Mussolini.

atentado contra Hitler del 20 de julio, se hizo cargo de la situación en Berlín cuando el teniente coronel von Stauffenberg ya había sido fusilado. El 10 de septiembre, Hitler le encargó capturar al almirante Miklós Horthy, regente de Hungría, si intentaba rendirse a los rusos. Desplazado a Budapest, lo detuvo y lo condujo a Alemania, donde lo obligaron a dimitir, ocupando su puesto el germanófilo conde Ferenc Szálasi.

Hitler le encargó, el 22 de octubre, alterar la retaguardia aliada para posibilitar la ofensiva de las Ardenas, introduciéndose en sus líneas con hombres vestidos con uniformes estadounidenses y británicos. Durante esas operaciones, unos 200 infiltrados fueron capturados y fusilados.

Skorzeny, herido por un casco de metralla, fue evacuado a Berlín. A finales de enero de 1945, marchó al frente del Oder con una fuerza de

15.000 hombres, en su mayor parte tropas de servicios, heridos convalecientes, ancianos y muchachos. Posteriormente recibió varias misiones imposibles en la defensa de Berlín y Hitler le impuso las Hojas de Roble para su Cruz de Caballero.

Fue a Viena para conocer la situación de su familia y, tras comprobar que la resistencia era imposible, el 8 de mayo de 1945, se entregó a los estadounidenses. Tras pasar dos años en un campo de prisioneros, le imputaron varias acusaciones, de todas las cuales fue declarado inocente, pero fue internado en un campo de desnazificación, de donde huyó en julio de 1948 con la ayuda de un comando de las SAS británicas. Se refugió en España donde siguió trabajando de ingeniero. Los rumores lo señalaron como protector de criminales nazis fugitivos. Murió en Madrid en 1975. [G.C.]



Un país dividido

Un grupo de altos mandos mussolinianos había reunido el congreso de Verona del 9 de septiembre, para fundar un nuevo estado fascista, cuyos ministerios se repartieron por poblaciones cercanas al lago de Garda, localizándose el ministerio de Asuntos Exteriores en Saló, que, tiempo después, daría nombre a la República de Saló. El nuevo estado fascista comprendía inicialmente el territorio desde la frontera norte italiana hasta la ciudad de Nápoles.

El 23 de septiembre Mussolini regresó a Italia, que quedó dividida en varias zonas. En el sur ocupado por los aliados, el gobierno monárquico intentaba recuperar la normalidad. En la Italia septentrional ocupada por los alemanes, se reorganizaba el estado fascista de Mussolini, sólo reconocido internacionalmente por Alemania. Existió también otra Italia formada por los guerrilleros que luchaban en las montañas contra los alemanes y los fascistas, mientras la resistencia se organizaba en los núcleos de población. Sobre todas

estas divisiones, la fundamental entre el 14 de noviembre de 1943 y el 25 de abril de 1945, fue la línea marcada por las posiciones que ocupaba el ejército alemán.

A comienzos de octubre, los habitantes de Nápoles se sublevaron contra las tropas alemanas, obligándolas a abandonar la ciudad al cabo de tres días de luchas encarnizadas; poco después, las tropas aliadas entraron en la ciudad. La frontera sur de la Italia mussoliniana quedó entonces fijada en la línea Gustav, una organización defensiva establecida por los alemanes a la altura de Monte Cassino, con la finalidad de cerrar el camino hacia Roma. El 13 de

octubre, Badoglio declaró oficialmente la guerra a Alemania, pasando así su gobierno a constituir la llamada "Italia cobeligerante", unida a los aliados.

La "República Social Italiana"

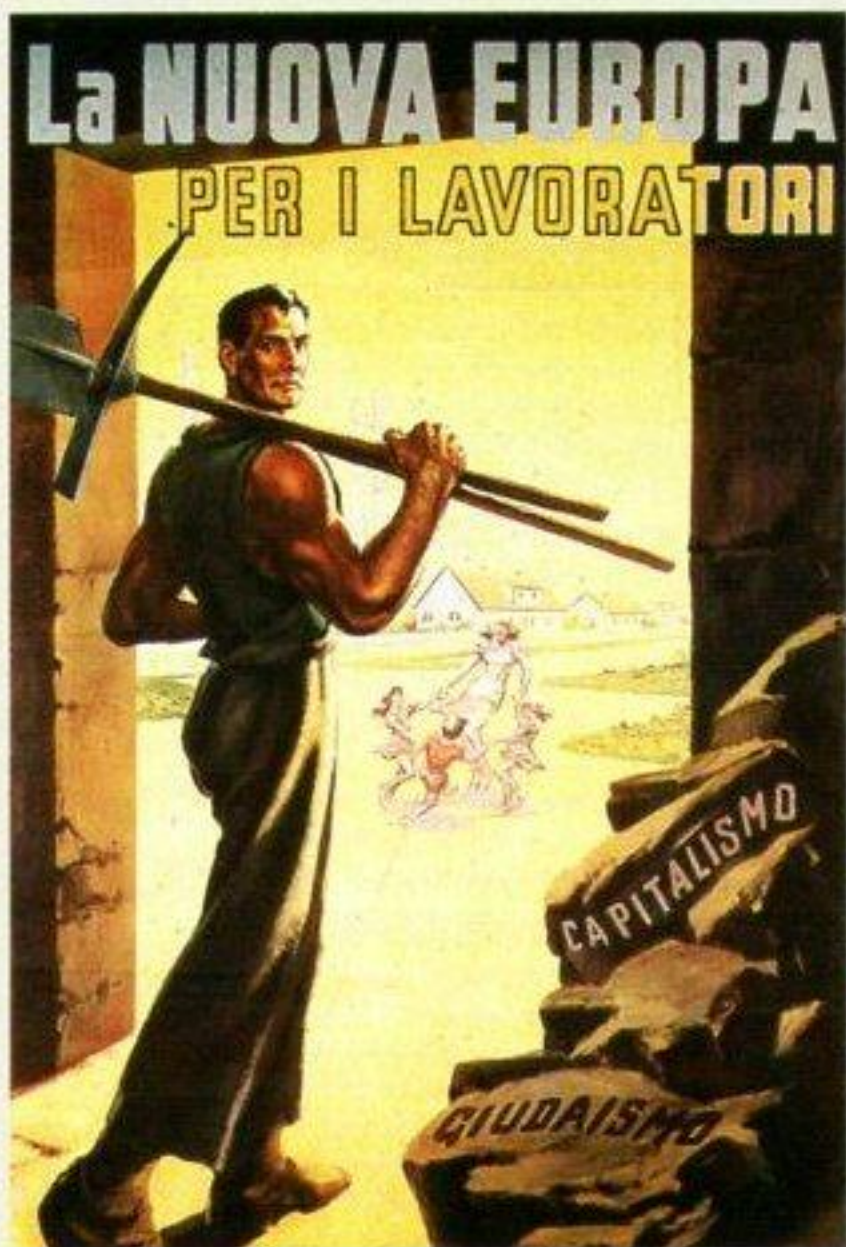
Mussolini hizo pública oficialmente, el 1 de diciembre de 1943, la República Social Italiana, con la esperanza de formar un nuevo ejército de 600.000 a 800.000 hombres sumando las tropas italianas del norte de la península, de los Balcanes y Francia, muchas de las cuales habían sido confinadas por los alemanes después del armisticio.

El nuevo ministro de Defensa, general Rodolfo Graziani, fracasó en el intento. Los alemanes desconfiaban de los italianos y no liberaron a los soldados que tenían retenidos. Graziani movilizó reemplazos, pero miles de jóvenes huyeron para no ser alistados, hasta que la amenaza de pena de muerte logró reunir a 60.000 reclutas. Estas tropas lucharon contra los partisanos y sólo entraron brevemente en combate con los aliados.

Los componentes del nuevo gobierno fascista habían sido elegidos apresuradamente, algunos eran extremistas, otros caciques locales y se les sumaban unos cuantos moderados que esperaban constituir el instrumento de transición con los partidos de la oposición. Ni siquiera lograban administrar su propio territorio, porque los alemanes destituían y nombraban muchas de las autoridades locales, generando un gran desorden.

La resistencia italiana

Tras la caída de Mussolini, el rey recibió al socialista Bonomi, reconocido como jefe de la oposición, y el comunista Marchesi visitó al general Gadorna, jefe militar de la zona de Ferrara. Desde septiembre de 1943 se produjo una oleada de entusiasmo antifascista, sobre todo entre los obreros industriales del norte, a los que comenzaron a unirse los campesinos, especialmente



Cartel de propaganda fascista de 1930.

Muestra la nueva "Europa de los trabajadores", una vez derrotados sus dos enemigos más peligrosos, "el capitalismo y el judaísmo".



en la región de Venecia. El movimiento revistió una enorme diversidad local que agobió a los alemanes y neofascistas porque la resistencia surgía por todas partes. Los primeros núcleos de partisanos comenzaron a organizarse en la retaguardia alemana, sobre todo en Piamonte, durante octubre de 1944. Allí había estado destinado el 4º Ejército italiano, que se vino abajo tras el armisticio y muchos de sus miembros se unieron a la resistencia, entregándole una considerable cantidad de armas.

El 12 de septiembre de 1943, un joven abogado apellidado Galimberti reunió una docena de hombres en Cunero para formar la 1ª División alpina de partisanos. En el valle de Sesia, el jefe comunista Moscattelli se adueñó del territorio dominándolo hasta el final de la guerra. También en ciertas zonas de los Apeninos se desarrollaron las guerrillas y, con gran fuerza, en Venecia, donde existía una gran tradición antiaustríaca y antialemana.

Para dirigir el movimiento se creó el Comité de Liberación Nacional de la Alta Ita-

lia, que solía reunirse en Milán y estaba formado por representantes comunistas, socialistas, del Partido de Acción, liberales y democristianos. El Comité buscaba el dinero y los suministros para las guerrillas, ayudaba a la prensa clandestina y organizaba sabotajes contra la producción industrial.

Algunos patrones, cuyas empresas estaban controladas por los alemanes, colaboraron con sus trabajadores para reducir la producción. En todas las grandes fábricas de Milán y Turín se declaraban pequeñas huelgas de brazos caídos con el menor pretexto, limitando los recursos del ejército alemán. Las huelgas estaban severamente castigadas, a pesar de lo cual se produjeron dos grandes paros en Milán y otro en Turín, donde los trabajadores impidieron el traslado de la fábrica Fiat a Alemania.

Apareció una abundantísima prensa clandestina donde colaboraron escritores y periodistas, todos los partidos y núcleos principales de guerrilleros contaron con sus propios periódicos y, en noviembre de 1943, se formó en Milán la *Organizzazio-*

Partisanos italianos.

En el centro está Giacomo Chilesotti, que fue fusilado el 28 de abril de 1945, junto a otros guerrilleros, en las colinas de Berici, cerca de Vicenza.

ne per la Resistenza Italiana, que constituyó un importante servicio de información y estableció redes con los aliados.

La primera acción importante de los partisanos tuvo lugar el 27 de marzo contra un tren que transportaba tropas alpinas, muriendo 17 soldados. Ese mismo día, atacaron el cuartel de 51° Cuerpo de infantería alemán, mataron a 30 hombres de la guardia, quemaron los archivos y se llevaron armamento, perdiendo tres hombres. Sus acciones prosiguieron en diversos puntos durante la semana siguiente y aprovecharon la huelga general del 28 para que los obreros de la resistencia se hicieran con el control de Milán, que ya conservarían prácticamente hasta el final de la guerra. Otros grupos guerrilleros controlaron la autopista Milán-Turín durante bastantes horas y, el 1 de abril, se produjeron numerosos golpes coordinados en lugares muy distantes. En una de sus acciones de castigo, los alemanes tomaron un pueblo de montaña donde los partisanos habían establecido un hospital, pero no se atrevieron a asesinar a los heridos ante la advertencia de una represalia contra los prisioneros alemanes.

Ciudad de Nápoles.

Como tantas otras durante la guerra, sufrió bombardeos que causaron muchas bajas entre la población civil. En una de las calles de la ciudad, tropas aliadas tratan de auxiliar a las víctimas civiles de un ataque.

El gobierno fascista hizo inútilmente varios ofrecimientos de rendición y perdón a los partisanos, la última en mayo de 1944; desde entonces, amenazó con fusilar por la espalda a quien fuera capturado con las armas en la mano.

La suerte de Italia en manos ajenas

En la Italia "cobeligerante", los representantes de los partidos liberales, democristianos, socialistas y comunistas italianos se reunieron en Bari el 28 de enero de 1944 y condenaron la monarquía, que Churchill estaba decidido a apoyar hasta las últimas instancias. Por su parte, la Unión Soviética reconoció al nuevo sistema monárquico y envió a Italia a Palmiro Togliatti, que se encontraba en la URSS desde el final de la Guerra Civil española.

El 1 de marzo de 1944 estalló en Milán y Turín una huelga general, promovida por la resistencia y alentada secretamente por los empresarios. Los alemanes detuvieron y deportaron a los dirigentes y pidieron un millón de trabajadores italianos para Alemania. Bajo la inspiración de Togliatti, los comunistas se prestaron a formar parte de



cualquier gobierno que se estableciera y, ese mismo mes, Badoglio se vio obligado a constituir un nuevo gabinete con representantes de seis partidos, incluido el comunista. La suerte de Víctor Manuel III estaba echada, sólo podría intentar salvar la monarquía abdicando en su heredero.

En la República Social, Mussolini, fatigado y agotado moralmente, había perdido su antigua energía. No obstante, los altos mandos fascistas intentaban organizar su estado y prepararon un plan para socializar la economía. Recuperando el izquierdismo que Mussolini había profesado en su juventud, expresaron las ideas de los miembros más radicales del gabinete, intentando ganarse a los trabajadores del norte de Italia.

La pervivencia de Mussolini y su nuevo régimen dependían de la capacidad militar de los alemanes, cuyo mariscal Albert Kesselring, comandante militar en Italia, contaba con quince divisiones. El acceso a Roma estaba defendido por la llamada línea Gustav, que cortaba Italia de costa a costa, entre los mares Tirreno y Adriático y cuyo centro se encontraba en Monte Cassino, una colina rocosa de 520 m de altura, situada a 130 km al sur de Roma. En lo alto se erguía la famosa abadía del mismo nombre. Kesselring confió la defensa de la línea Gustav al general Heinrich von Vietinghoff, jefe del 10º Ejército. Las vanguardias aliadas tomarían su primer contacto con la línea en enero de 1944.

El 22 de abril de 1944, Hitler y Mussolini se reunieron en el castillo de Klessheim, antigua residencia de los obispos-príncipes de Salzburgo. El líder italiano sólo deseaba retirarse de la política, se mostró desmoralizado e intercedió por las tropas italianas que estaban retenidas en el extranjero desde que Badoglio firmara el armisticio. Por su parte, el mariscal Graziani solicitó armas para combatir a los partisanos. Hitler se mantuvo en su habitual dureza, sin conceder nada e incitando a continuar la lucha.

Mientras tanto, los noticiarios de todo el mundo mostraban la batalla que aliados y alemanes libraban en el cenobio de Monte Cassino.

FICHAS

ALBERT KESSELRING



El general Albert Kesselring, comandante de las tropas alemanas en Italia en 1943 y 1944, saliendo de una reunión junto a un grupo de oficiales.

Nació en Baviera en 1885 e ingresó como cadete en 1904, en el 2º Regimiento de artillería a pie. Sirvió en la Primera Guerra Mundial y fue nombrado responsable de la administración de la *Lufwaffe*, cargo desde el que pasó a jefe del Estado Mayor aéreo en junio de 1936. En la campaña de Polonia, mandó la I *Luftflotte* y luego la II *Luftflotte* en Francia, con la que intervino en la batalla de Inglaterra, dirigiendo los bombardeos sobre Londres. En diciembre de 1941, fue enviado como mariscal a mandar las fuerzas aéreas del Mediterráneo y norte de África, pasando en otoño de 1943, al mando alemán en Italia, donde dirigió la resistencia contra la

invasión aliada durante doce meses. En octubre de 1944 resultó herido en un accidente de tránsito y, tras recuperarse, fue nombrado jefe del Frente Occidental y luego del Frente Sur. Fue hecho prisionero por los aliados en Saalfelden, el 6 de mayo de 1945.

En 1947 un tribunal militar británico lo juzgó por los fusilamientos de 320 partisanos hechos por tropas a su mando, condenándolo a muerte.

La sentencia provocó gran controversia y fue conmutada por cadena perpetua, que cumplió en la prisión de Werl. Fue liberado en 1952 por su mala salud. Falleció en Bad Nauheim el 16 de julio de 1960. [G.C.]





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Óscar González y Juan Vázquez

I MONTGOMERY Y PATTON EN SICILIA: COMIENZA EL ASALTO ALIADO AL CONTINENTE EUROPEO

A principios de 1943, con el Eje en franca derrota en el norte de África, para los aliados se abría la opción de atacar el sur de Italia. Además de abrir un segundo frente, aunque limitado, cabía la posibilidad de que, ante la creciente presión, Mussolini abandonara el pacto del Eje. Una vez tomada la decisión política de atacar la isla de Sicilia, comenzó la fase de preparación de lo que se convertiría en la mayor operación anfibia de la guerra hasta ese momento.

Los preparativos aliados

Dos ejércitos, el 7º estadounidense, al mando de George C. Patton, y el 8º británico, al mando de Bernard Law Montgomery, se encargarían de la invasión. El responsable de toda la operación terrestre y comandante del 15º Grupo de Ejércitos era el general británico Harold Alexander. Por encima de Alexander sólo se encontraba el norteamericano Dwight Eisenhower, nombrado comandante en jefe aliado.

Patton, al mando de unos 80.000 hombres, tenía la misión de atacar la isla desde el sur, mientras que Montgomery lo harían

desde el este. El mando de todas las tropas terrestres recaía en el británico Alexander. Cubrirían, entre ambos ejércitos, un frente de unos 120 km y estarían apoyados por la 82ª División aerotransportada norteamericana, al mando de Ridgway, que sería lanzada varios kilómetros al interior, para asegurar los flancos y prevenir eventuales contraataques contra las cabezas de playa.

Unos 50 km separarían a los dos ejércitos aliados. Montgomery tenía claro que, tras el desembarco, debía avanzar de inmediato por la llanura de Catania, atravesada por el río Someto y dominada por el macizo del Etna. Este volcán hacía que el único acceso a Messina fuese a través de una estrecha carretera litoral, mientras que, hacia el oeste, el terreno montañoso restringía el movimiento de los vehículos a unas estrechas y tortuosas pistas.

Costa meridional de Sicilia. Uno de los sectores de desembarco visto desde el aire. La superioridad aérea de los aliados permitió que los desembarcos tuvieran lugar frente a una escasa oposición.

Rivalidad.

Bernard Montgomery discutiendo con George Patton el curso de las operaciones en un palacio de Salerno, el 3 de septiembre de 1943. La rivalidad entre ambos comandantes aliados iba a alcanzar cotas peligrosas.



La defensa siciliana

A pesar de los intentos aliados de enmascaramiento y distracción, sus intenciones comenzaban a estar muy claras y sólo cabría esperar la sorpresa táctica. Al mando de las fuerzas del Eje en la isla se encontraba el general italiano Guzzoni, que contaba con unos 180.000 soldados italianos y 40.000 alemanes, insuficientes para defender los casi 1.000 km de costa siciliana. Pero peor eran las desavenencias existentes entre él y Kesselring, a la sazón comandante supremo en el Mediterráneo, sobre la mejor forma de defender la isla.

Guzzoni pensaba que la mejor estrategia consistía en tener preparado un cuerpo móvil, con el que desencadenar un ataque contra las fuerzas atacantes, una vez desembarcadas, antes de que pudiesen consolidar la cabeza de playa. Las unidades destinadas a ello debían estar estacionadas en la mitad oriental de Sicilia, a

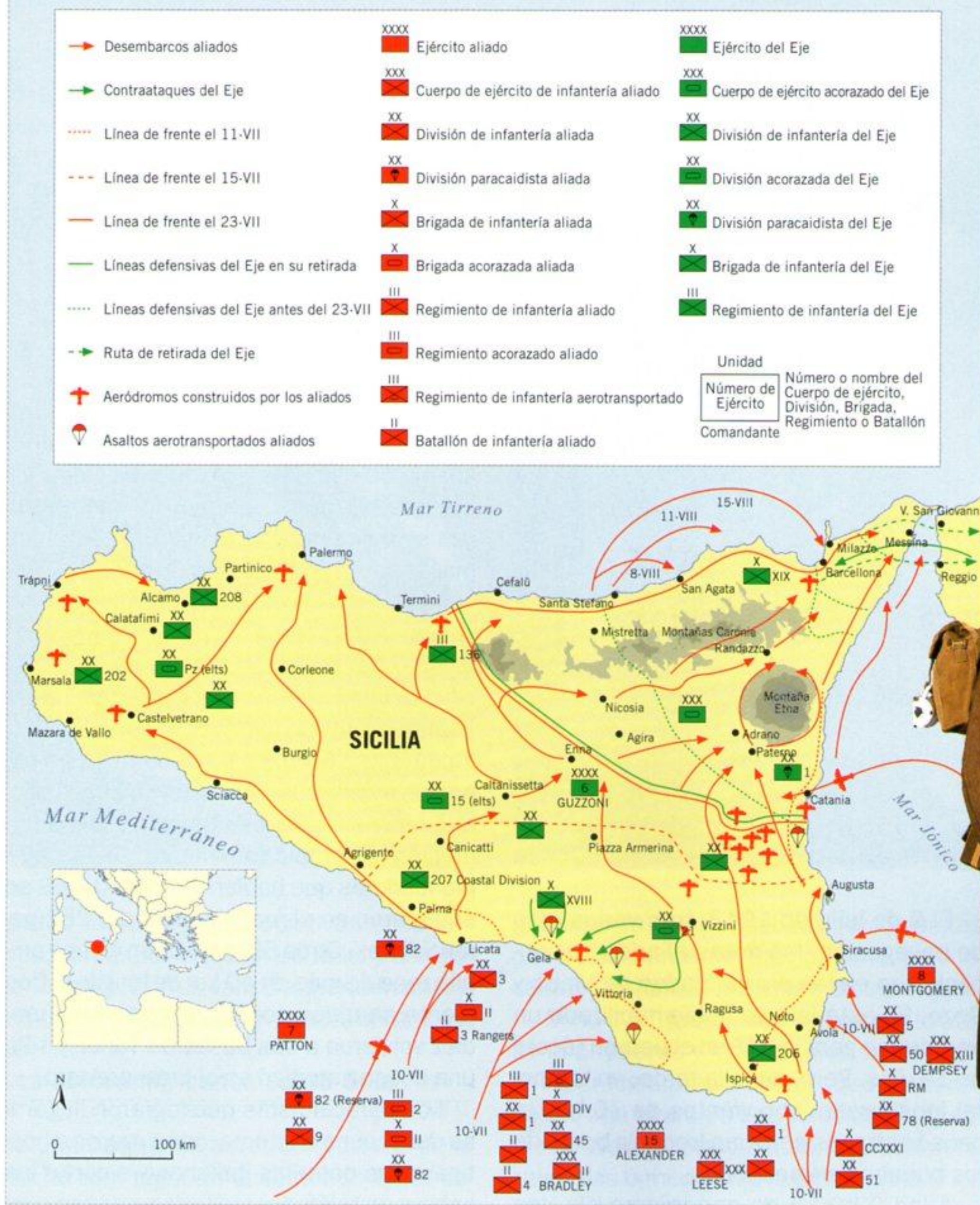
salvo del poderoso fuego naval aliado. Kesselring compartía con Guzzoni la idea de que los aliados desembarcarían en el sudeste de la isla, pero creía que lo mejor era defender el litoral, para derrotar a los aliados en las playas. De esta manera, saltándose a Guzzoni, colocó la potente 15ª Panzer en la mitad occidental de la isla. Su plan era que las unidades estáticas debían detener el desembarco en las mismas playas, para que, en poco tiempo, las reservas locales pudiesen arrojar a los invasores al mar.

Para reforzar a la 15ª Panzer se envió a la División *Hermann Goering* y las divisiones de *Panzergrenadieren* (granaderos acorazados) 26ª y 29ª se desplazaron al sur de Italia, por si tenían que actuar en breve tiempo. Durante los días previos al desembarco, se intensificó la campaña de ataques aéreos por parte aliada, de tal forma que los movimientos de las unidades del Eje se vieron seriamente comprometidos.

Invasión de Sicilia (del 10 de julio al 17 de agosto de 1943)

**Soldado
australiano
de infantería**

Cubierto por uno de los largos y característicos capotes. Aunque acusadas de indisciplinadas, las tropas australianas cumplieron un destacado papel en las campañas del norte de África, así como en Sicilia e Italia.



Se lanza la invasión

Los aliados tomaron las próximas islas de Pantelaria y Lampedusa sin dificultades, mientras que la flota de invasión, compuesta por más de 3.200 embarcaciones de todo tipo, se concentraba en los puer-

tos del norte de África y del Oriente Medio. Los problemas logísticos eran enormes, y se calculó que las unidades de la primera oleada tendrían que esperar una semana para recibir suministros con regularidad, una vez afianzados los puertos y establecido un adecuado sistema de convoyes.



Paracaidistas británicos en el interior de un avión de transporte se dirigen hacia su objetivo el 10 de julio. Las condiciones son todavía bastante primitivas, como se ve por el equipo de salto y el escaso espacio disponible.

El 9 de julio de 1943, tras varios días de navegación, las flotas aliadas se concentraron en las proximidades de Malta y Gozo. En esta isla se había habilitado un aeródromo para la RAF en el tiempo récord de 13 días. Pero, aquella tarde, un temporal inesperado, con vientos de 70 km/h, causó estragos entre las tropas a bordo de los buques de transporte.

A las 22:00 h de ese mismo día, los miembros de la 1ª Brigada de la 1ª División aerotransportada británica aterrizaron sobre la zona del cabo Passero. Sus más de 2.100 paracaidistas iban a bordo de planeadores y su objetivo fundamental era el denominado Ponte Grande, sobre el río Anapo. Este puente constituía la llave de la histórica ciudad de Siracusa y su captu-

ra era vital para garantizar las comunicaciones por carretera.

Las condiciones eran complicadas, pues la maniobra se iba a realizar de noche, sin ayudas a la navegación, las zonas de aterrizaje eran pequeñas, con pocas referencias y estaban barridas por un viento de unos 50 km/h. Como remolcadores del centenar y medio de planeadores Waco y Horsa se utilizarían aviones C-47 y bombarderos Halifax y Albermale.

Los “diablos rojos” toman el Ponte Grande

Era indispensable que la formación aérea se mantuviese a ultranza para localizar el mismo objetivo. Pero los fuertes vientos y la escasa visibilidad hicieron que varios aviones se perdieran y se dirigieran a los sitios más insospechados (uno de ellos aterrizó en Malta). En otros casos se rompieron los cables de arrastre y los planeadores se dirigieron hacia el mar. Pero lo peor ocurrió cuando un nervioso sirviente de artillería antiaérea de uno de los barcos de transporte, a pesar del aviso recibido, abrió fuego sobre los aviones cuando sobrevolaban la flota de invasión. El resultado fue que la formación se rompió totalmente. De los 147 planeadores que habían despegado, 69 se estrellaron en el mar y perecieron 252 paracaidistas. Otros 59 aterrizaron en una amplia zona de más de 40 km de longitud. Dos fueron abatidos por la artillería antiaérea, diez volvieron a sus bases de Túnez y sólo una docena aterrizó en el lugar previsto.

Los paracaidistas que lograron llegar a su destino, no obstante, comenzaron a hostigar a las patrullas italianas y a cortar los cables de teléfono, creando una gran confusión. Un planeador Horsa, con 27 “diablos rojos” (el sobrenombre de los paracaidistas británicos) aterrizó, casi por casualidad, a menos de 300 m del puente. Los paracaidistas se hicieron en seguida con el control del mismo y fueron reforzados, a lo largo de las siguientes horas. Al amanecer, 87 hombres defendían el puente. Otros grupos lo-



graron tomar algunos objetivos secundarios, como una estación de radio y una batería costera. Tras varios enfrentamientos, el puente permaneció en manos británicas.

Los norteamericanos sobre Gela

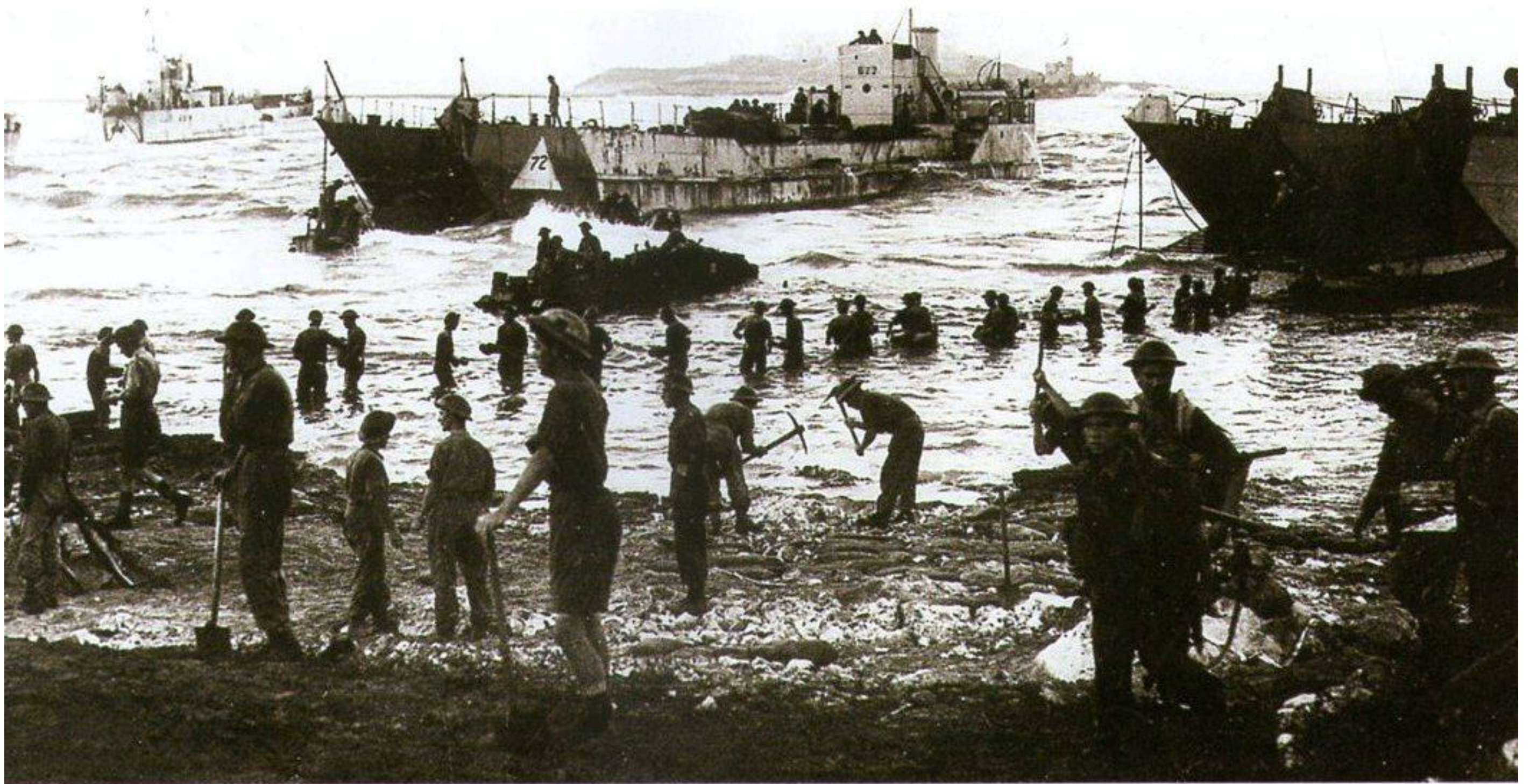
La otra operación aerotransportada de la noche tuvo lugar en el sector de Gela, objetivo de la 82ª División aerotransportada estadounidense, al mando del general Gavin, a bordo de 266 aviones C-47. Algo más de 3.000 hombres debían lanzarse sobre cuatro zonas de aterrizaje al norte de Gela. Pero la navegación nocturna fue un desastre y los aviones llegaron a Sicilia desde una dirección contraria a la planeada. Aún no se habían desarrollado los guías

(*pathfinders*, busca-huellas), paracaidistas que debían lanzarse, previamente, para localizar y señalar las zonas de aterrizaje.

Ocho C-47 fueron derribados por la artillería antiaérea y la formación se rompió. Los paracaidistas tuvieron que lanzarse desde una altura y a una velocidad muy superior a la prevista. Solamente un batallón cayó más o menos agrupado, pero a unos 40 km de su objetivo.

Una vez en tierra, los paracaidistas recurrieron a todo su ingenio para orientarse y dirigirse hacia sus objetivos. Algunos consiguieron hacerse con diversos vehículos y muchos comenzaron a marchar a pie, atacando objetivos que iban encontrando, creando una gran confusión entre los defensores.

Un DC-3 (Dakota)
sobrevuela el territorio italiano en las proximidades de Tarento. La *Luftwaffe* ya había dejado de ser una amenaza para los aviones de transporte de los aliados.



Los aliados ponen pie en la isla de Sicilia.
Con unidades de desembarco de diversos tipos dejan suministros y refuerzos en la playa.

Gavin se llevó la desagradable sorpresa de toparse con elementos de la División *Hermann Goering*, de cuya presencia no había sido advertido. Esa omisión había sido deliberada, pues el alto mando aliado no deseaba que los alemanes sospecharan que tenían conocimiento de su presencia.

Los aliados desembarcan en Sicilia

Contrariamente a otros desembarcos, el bombardeo naval iba a ser muy escaso. Se esperaba un gran número de bajas en los primeros días, hasta 10.000 en la primera semana, y se habilitaron numerosas embarcaciones como buques hospital, pero sólo llegarían a ellos algo más de 1.500. También se producirían asaltos, por parte de grupos del *Special Air Service* (SAS, servicio aéreo especial británico), a baterías costeras cercanas a las playas escogidas para el desembarco, operaciones que se llevaron a efecto con gran éxito.

Las fuerzas de Montgomery desembarcaron a lo largo de 60 km de costa; las de Patton lo hicieron a lo largo de otros 60 km,

separados unos 30 km de sus aliados. La operación resultó un éxito y el puerto de Siracusa cayó, casi intacto, en pocas horas. El principal puerto de la isla estaba en manos británicas.

El desembarco estadounidense tuvo lugar sin mayores problemas. El principal enemigo de los norteamericanos en ese sector, la División *Hermann Goering*, estaba en las cercanías de Gela, esperando para lanzar un contraataque, pero en esas primeras horas permaneció pasiva. El flanco izquierdo norteamericano consiguió sus objetivos en pocas horas, al precio de unas 100 bajas. El fuego previo fue mínimo para conseguir la sorpresa táctica.

Al final del primer día, la 45ª División de infantería, de Truscott, había avanzado casi 11 km hacia el interior. Gela era el objetivo de la 1ª División de infantería, la famosa "Uno Rojo", al mando de Terry Allen.

Arriban Patton y Montgomery

Patton pisaba la playa a las 09:30 h, vestido de forma imaculada y fumando un

enorme cigarro. Se dirigió a Gela, asistiendo al ataque de la población, situada a unos 9 km de la playa. A lo largo del día, su séquito sufrió varios ametrallamientos, por parte de aviones tanto alemanes como británicos, y, en un momento dado, dirigió personalmente el fuego del crucero *Boise*. Al anochecer volvió al *Monrovia*, buque de mando del almirante Hewitt.

La *Luftwaffe* hizo acto de presencia a lo largo de la mañana y el destructor *Maddox* se hundió al recibir el impacto directo de la bomba de un Stuka. Lo acompañarían el dragaminas *Sentinel*, dos buques de desembarco LST y un transporte. La superioridad aérea aliada aún no estaba en condiciones de garantizar la seguridad de la flota de invasión. Pero el éxito del desembarco había sido casi completo. El flujo de fuerzas era incesante, de tal forma que, en los dos primeros días, llegaron a la isla 80.000 hombres, 7.000 vehículos, 300 camiones y 900 cañones. La victoria logística era patente y marcaría la diferencia a lo largo no sólo de la campaña sino de la guerra.

Montgomery desembarcó a las 07:00 h del día 11. Era consciente de que la isla era muy montañosa y las comunicaciones muy malas. Sólo había dos carreteras buenas, una en dirección norte-sur y la otra este-oeste; su control era vital para mantener la iniciativa. La escasa resistencia inicial y la rápida caída de Siracusa hicieron a Montgomery demasiado optimista. Mostró, además, una displicencia injustificada hacia Patton, al que concedía sólo un papel secundario para fijar a los alemanes, cubriéndole su flanco y retaguardia, mientras él progresaba hacia el norte. Comenzaba una lucha obsesiva entre ambos personajes, que persistiría durante toda la guerra.

Montgomery, una vez convencido de la firmeza de la cabeza de playa, urgió a sus dos comandantes de cuerpo, Dempsey y Leese, a penetrar hacia el interior a la mayor velocidad posible. Pero las condiciones de la isla no eran las más propicias para una guerra relámpago, y pronto se convertiría en una campaña de infantería.

FICHAS

LA MAFIA Y 'LUCKY' LUCIANO

Uno de los problemas con que se encontraron los aliados para la invasión de Sicilia fue la carencia de espías en el lugar. Las peculiares características de la isla hacían que introducir espías en ella fuese una tarea suicida, pues los fuertes lazos familiares y, sobre todo, la mafia, hacían imposible cualquier infiltración desde el exterior.

En un intento de obtener información de primera mano, el gobierno estadounidense entabló conversaciones con uno de los principales mafiosos de Nueva York, Charles "Lucky" Luciano, que se encontraba en prisión por proxenetismo. Las conexiones entre la mafia estadounidense y la siciliana eran bien conocidas y la siciliana había sido perseguida sistemáticamente por Mussolini, con lo que este se había ganado la enemistad de sus primos estadounidenses.

La *U.S. Navy* estaba en contacto con la mafia para evitar problemas en los astilleros y en los puertos, cuyos sindicatos estaban totalmente controlados por ella. A través de esos contactos llegaron a Luciano, quien quería colaborar pero, naturalmente, a cambio de su libertad y de un pasaje para Sicilia. Pero, la administración de justicia se oponía formalmente a cualquier tipo de pactos con criminales, y los contactos, oficialmente, se rompieron.



"Lucky" Luciano, capo mafioso.

Sin embargo, tras el desembarco, ciertos oficiales de inteligencia estadounidenses contactaron en seguida con destacados miembros de la mafia local, como Michele Pantaleone, que prestaron una gran ayuda, con el beneplácito del capo Calogero Vizzini. La mafia aprovechó la oportunidad de infiltrarse en el nuevo gobierno provisional, que las fuerzas de ocupación establecieron.

Así controlaron el creciente mercado negro y establecieron los contactos adecuados con los encargados de la logística aliada. Cuando las fuerzas de ocupación abandonaron la isla en 1946, la mafia estaba totalmente reorganizada y era extraordinariamente fuerte de nuevo. "Lucky" Luciano fue liberado bajo palabra en 1946 y deportado a Italia, donde viviría cómodamente hasta su fallecimiento en 1962. [G.N.]

ASALTO AÉREO SOBRE SICILIA, OPERACIÓN AEROTRANSPORTADA

En todos los planes para el asalto a Sicilia se contemplaba un asalto aerotransportado, el primero a gran escala que realizarían los aliados. Algo más de 3.000 hombres debían lanzarse sobre cuatro zonas de aterrizaje al norte de Gela.

EFFECTIVOS DEL EJE EN SICILIA

Alemanes 	División Hermann Göring, 15ª División de panzergranaderos, Kampfgruppe Schmarz.
Italianos 	Divisiones de infantería: Assieta, Aosta, Livorno, Napoli, guarniciones de las bases navales de Messina-Reggio y Augusta-Siracusa; una veintena de batallones de guarnición costera.

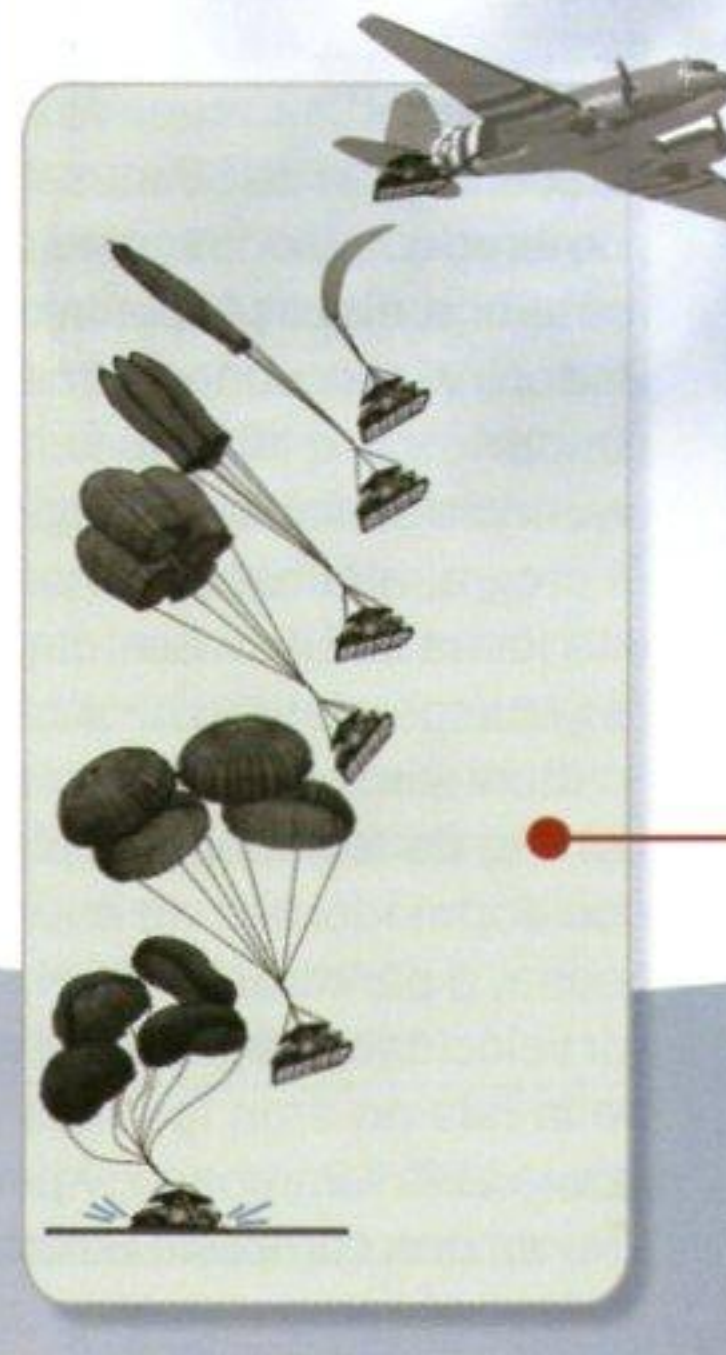
EFFECTIVOS ALIADOS PARA LA INVASIÓN

Británicos 	8º Ejército (Montgomery); unidades especiales.
Estadounidenses 	8º Ejército (Patton).

Diferentes planes de invasión

-  Casablanca
-  Casablanca revisado
-  Plan Patton original
-  Plan definitivo

-  Unidades alemanas
-  Unidades italianas
-  Aeródromos italianos
-  Paracaidistas (9 y 10 de julio)
-  Unidades aliadas





C-47 Skytrain o Dakota

Avión de transporte



Dotación: 3 hombres



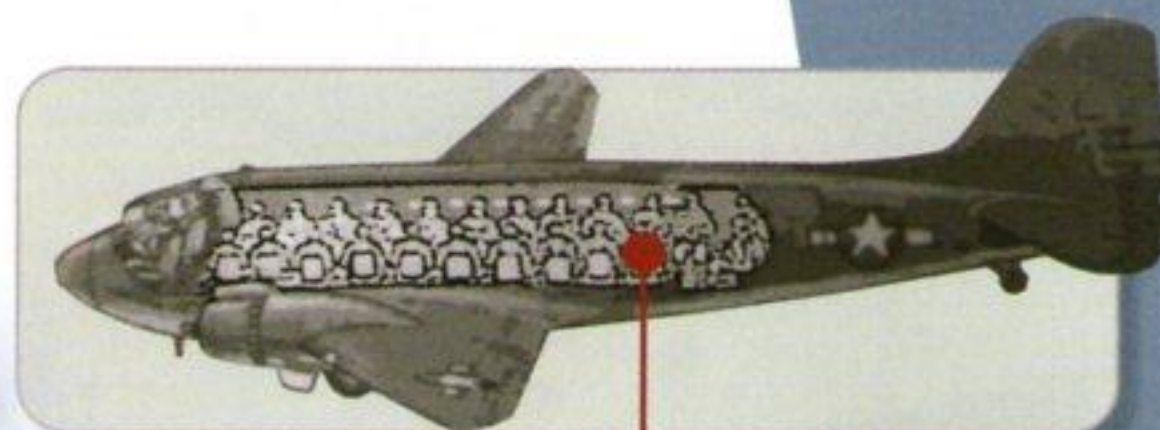
Carga: 28 soldados o 3 t



Velocidad: 260 km/h



Autonomía: 2.600 km



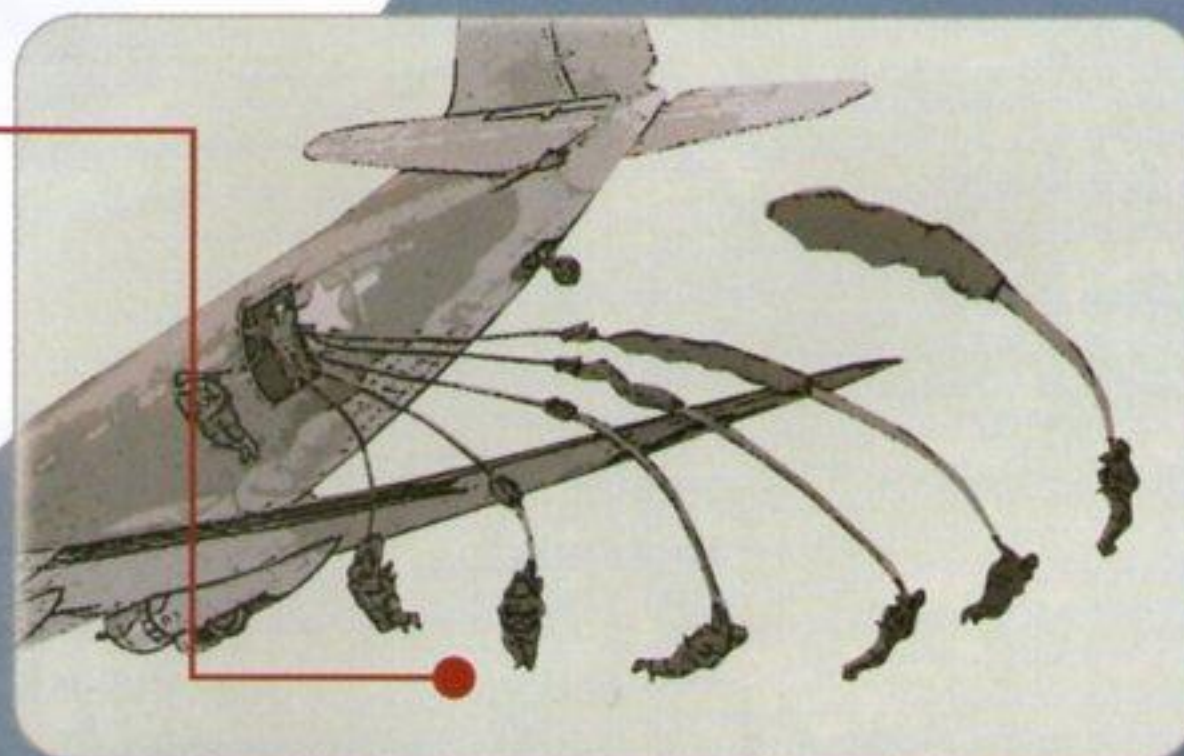
Diseñado para transportar 28 soldados, habitualmente sólo lanzaba 20 paracaidistas. Estos iban sentados en dos filas mirando hacia el interior. El despachador iba junto a la salida.

El paracaidista americano se lanzaba a través de la amplia puerta lateral del C-47.



El C-47 podía transportar equipo, un Jeep, o un obús de 75 mm.

Los paracaidistas podían abandonar el avión en menos de 15 segundos, lo que permitía que cayeran muy agrupados.



Su paracaídas le permitía rodar hacia un lado al tomar tierra y saltar con armamento ligero.





Óscar González y Juan Vázquez

2

ATAQUES Y CONTRAATAQUES: LA CARRERA HACIA MESSINA

El general Guzzoni, ante la magnitud del asalto aliado a Sicilia, desistió de su plan inicial, para concentrar sus reservas en los sectores más críticos. Dando por perdida Siracusa, intentó evitar la irrupción del enemigo en la llanura de Catania, lanzando un contraataque sobre el sector de Gela. Pero una serie de órdenes y contraórdenes, propiciadas por el sistema de mando compartido entre alemanes e italianos, sólo ralentizaría las operaciones.

Primer contraataque frustrado

Von Senger y Conrath, el comandante de la División *Hermann Goering*, elaboraron un apresurado plan contra Gela. Dos *Kampfgruppen* (grupos de combate), uno más fuerte en tanques y el otro en infantería, debían atacar las posiciones de las divisiones norteamericanas 1ª y 45ª. Su avance se vio entorpecido por las unidades italianas en retirada y por el acoso constante de la aviación. Pronto entraron en contacto con la 1ª División, al mando de Allen, y con unidades de paracaidistas que se habían reagrupado. Pero los dos fuertes ataques fueron rechazados gracias al fuego concentrado de la poderosa artillería estadounidense y de las unidades navales, sobre todo los cruceros *Savannah* y

Boise. Patton asistió y coordinó la batalla, desde un observatorio muy cercano a la playa. Al anochecer, los alemanes se retiraron, incapaces de reducir la cabeza de playa.

Con la llegada de la noche, las unidades se reorganizaron y los mandos, de ambos bandos, intentaron recomponer la situación. El primer contraataque había sido rechazado, pero por poco, mientras que las fuerzas del Eje habían demostrado graves carencias. Durante la noche, desembarcaron cuatro batallones de refuerzo de Patton, aunque el desembarco de material se demoró. La Uno Rojo aprovechó para adelantar sus posiciones. Las fuerzas del Eje, por su parte, intentaron coordinar un contraataque para el día siguiente.

Cambio de mando en las fuerzas del Eje

La madrugada del día 11 comenzó con un agresivo ataque de la *Luftwaffe* y la avia-

10 de julio de 1943. Un tanque norteamericano Sherman desembarca, con tranquilidad, en una de las playas sicilianas, ante una mínima oposición.



M-8 **Vehículo de** **reconocimiento**

El M-8 fue el principal elemento de reconocimiento sobre ruedas de los norteamericanos en la guerra. Bien armado, su movilidad todoterreno no era la más adecuada, aunque brindaba una gran fiabilidad mecánica.

ción italiana. La aviación aliada resultó un fiasco en los primeros días, de tal forma que las unidades desembarcadas sólo contaron con el apoyo real de los buques de guerra. Pronto comenzaron los ataques italo-alemanes, a lo largo de varios ejes. Contrath estaba en vanguardia, en el sector de Biscari, donde las primeras líneas norteamericanas comenzaron a ceder. Sólo el fuego naval logró ralentizar el avance alemán.

Los paracaidistas de Gavin se encontraron con que eran, en un momento dado, la única fuerza que separaba a los alemanes de la playa. Los combates más furiosos tuvieron lugar en el risco Viazza, con el propio Gavin dirigiendo la defensa. A lo largo del día se sucedieron los ataques, cada vez más descoordinados, contra unos defensores cada vez más reforzados. A las 16:00 h, los alemanes suspendieron el ataque, ante la imposibilidad de romper la última línea de resistencia. Las columnas italianas, machacadas por el fuego naval, tampoco lograron mejores resultados.

Al este de Gela, dos batallones de tanques alemanes rompieron las líneas de la Uno Rojo, pero el tremendo fuego naval resultó decisivo para detenerlos. Esta vez, también fue importante la actuación de los

primeros tanques desembarcados, pertenecientes a la 2ª División acorazada. El fuego de los Sherman, de la artillería divisio-naria y de los morteros de 4,2 pulgadas, se sumó al fuego naval para derrotar el contraataque.

Las últimas acciones críticas tuvieron lugar en el sector de Piano Lupo, donde los Panzer III y IV traspasaron las líneas norteamericanas, pero varios de ellos fueron puestos fuera de combate por las bazucas, y el resto optó por retirarse.

Los contraataques habían fracasado y el cuartel general del 14º Cuerpo Panzer, al mando de Hube, un veterano de Rusia y uno de los más capaces comandantes de unidades acorazadas, se trasladó a la isla. Sus órdenes, recibidas directamente de Kesselring, eran establecer una sólida línea defensiva delante del macizo del Etna, aun a costa de ceder terreno inicialmente. Al mismo tiempo, envió a la 29ª *Panzergrnadieren* como refuerzo. Guzzoni fue virtualmente excluido del mando, pues todo se pergeñaba ahora entre Kesselring y Roatta, el nuevo jefe del Estado Mayor italiano. El 16 de julio, Hube asumió el control táctico de los sectores donde hubiese unidades alemanas. El 2 de agosto, tomó el control, *de facto*, de todo el frente de Sicilia.





Montgomery y Patton compiten por avanzar

Una vez desembarcadas, las unidades de Patton y Montgomery actuaron de forma independiente, puesto que no existía un auténtico plan de acción coordinado. Alexander dejaba que ambos comandantes actuasen según su criterio.

Una vez en tierra, Montgomery se apropió de una ruta previamente asignada a Patton, en dirección a Messina, intentando un doble ataque, a través de la costa y del interior, pero quedó empantanado por la creciente y feroz resistencia alemana. Patton, una vez contenido el contraataque alemán en su sector, se desesperó a su vez por el estancamiento de las operaciones y cuando vio la oportunidad, optó por dirigirse a Palermo, con lo que obtendría una notable victoria propagandística. Aunque iba en dirección contraria a Messina, gracias a una

extraordinaria mecanización, muy superior a la británica, al menos avanzaba.

Montgomery intentó una ruptura decisiva el día 14, lanzando una operación aerotransportada para capturar el vital puente de Primosole, que salvaba el río Simeto. Pero los alemanes, para reforzar su flanco izquierdo, desplegaron en ese sector elementos de la 1ª División paracaidista, auténtica unidad de elite, cuyos miembros se ganarían el apodo de los “diablos verdes”. Llegaron al puente, lanzándose en paracaidas, poco antes que sus contrapartes británicas y comenzó una de las batallas más reñidas de toda la campaña.

La batalla del puente de Primosole

En el bando aliado se repitieron los errores en el lanzamiento de paracaidistas. Las unidades navales dispararon sobre los aviones de transporte, las fuerzas aero-

El apoyo de la artillería naval aliada, a cargo de las grandes unidades de superficie, sería decisivo para detener, en numerosas ocasiones, los decididos y peligrosos contraataques alemanes, que estuvieron a punto de acabar con las cabezas de playa.



El general George Patton junto con el brigadier Theodore Roosevelt Jr., en una calle siciliana. Patton, al contrario que muchos mandos norteamericanos, supo ganarse a sus hombres con su característica forma de mando.

transportadas cayeron muy lejos de sus objetivos y las unidades de apoyo que debían seguir a las de asalto llegaron tarde. Inicialmente los “diablos rojos” capturaron el puente, pero pronto se encontraron atacados por los paracaidistas alemanes y debieron abandonar la orilla norte. Los británicos se hicieron fuertes en tres posiciones denominadas Johnny I, II y III, al sur del puente.

Los alemanes reforzaron sus unidades con algunos cañones de 88 mm y más paracaidistas, justo antes de la llegada de una compañía de tanques Sherman británicos, desde el sur. Las posiciones se estabilizaron al anochecer.

Ante la desesperación de Lathbury, los Sherman del 44° *Royal Tank Regiment* permanecieron en sus posiciones elevadas, cubriendo el puente, pero sin hacer ningún intento de acercarse y, menos aun, de capturarlo. Esperaban a la infantería que, carente de transportes, avanzaba lentamente. Los alemanes reforzaron de nuevo sus posiciones, con el lanzamiento de un batallón de zapadores.

El 15 de julio, la infantería británica se estrelló en varios ataques frontales, inútiles y costosos, contra los veteranos “diablos verdes”. La información que manejaban los aliados era confusa; Montgomery llegó a recibir la noticia de que el puente había sido volado. Todo ello contribuyó a dejar pasar una oportunidad para tomar Catania, que estaba virtualmente abandonada por las tropas del Eje.

Al final del día, los británicos cruzaron el río por otro sector y atacaron a los defensores alemanes del puente desde el norte, forzándolos a retroceder. Por fin, a un alto costo, los británicos tenían en sus manos ambas cabeceras del puente, pero sus tanques no pudieron cruzarlo, bajo el fuego de los 88. Las posiciones se estancaron de nuevo. Montgomery y Dempsey lanzaron un nuevo ataque el día 17, con un potente apoyo artillero, con casi 160 piezas de diversos calibres. Así lograron que los defensores alemanes se replegasen, tras fracasar en varios intentos de hacer volar el puente utilizando camiones-bomba.

Las fuerzas de Patton toman Palermo

La campaña se le había ido de las manos a Montgomery y su avance se había dividido en cuatro ejes diferentes. El terreno era malo, los medios de transporte del 8° Ejército escasos, al apoyo aeronaval insuficiente y las unidades mostraban síntomas de fatiga. Había llegado la hora de Patton, quien se había obsesionado con tomar Palermo. La velocidad inicial del avance de sus fuerzas lo animó a presentarse ante Alexander, el día 17, para pedirle que mo-

BATAJLA POR LA CAPTURA DEL PUENTE DE PRIMOSOLE

La batalla por el puente de Primosole, sobre el Simeto, se convirtió en una de las más reñidas de la campaña y enfrentó a dos unidades de paracaidistas de elite, los diablos rojos contra los diablos verdes.

Desarrollo

Ambos bandos lanzaron repetidos ataques por la posesión de ambas cabeceras.

Los aliados, a pesar del apoyo de los carros, no lograron una ventaja decisiva hasta muchos días después, cuando ya era demasiado tarde.

La batalla se convirtió en una auténtica carrera por reforzar las respectivas posiciones, que los alemanes ganaron.





23 de julio de 1943.
Los habitantes de Palermo se agolpan en los balcones y salen a la calle para saludar a las tropas aliadas cuando entran a la ciudad siciliana.

dificara el plan original y le permitiese capturar Palermo, para dividir así en dos a las fuerzas enemigas.

Alexander, consciente del estancamiento de Montgomery, accedió y Patton le ordenó inmediatamente al general Truscott llegar a Palermo, a una distancia de 160 km, en cinco días. A pesar de la escasez de transportes y la dificultad del terreno, el grupo de combate formado con elementos de las divisiones 3ª de infantería, 2ª acorazada y 82ª aerotransportada, además de dos batallones de *rangers*, alcanzó la ciudad, tras una carrera que comenzó el día 19, capturándola y haciendo 4.000 prisioneros.

La caída del Duce

La invasión aliada a Sicilia propició un golpe de estado en Italia. El comandante en jefe del comando supremo, Vittorio Ambrosio, el mariscal Badoglio y el rey Víctor Ma-

nuel III se hicieron con el poder, tras deponer y detener a Mussolini. Hitler, ante estas noticias, ordenó la evacuación de las tropas alemanas en Sicilia, temeroso de dejarlas atrapadas en territorio hostil. Pero el nuevo gobierno italiano se apresuró a tranquilizarlo, asegurándole su cooperación.

Las operaciones militares en la isla continuaron, con masivos bombardeos de la aviación aliada sobre Messina. Las rendiciones de soldados italianos ocurrían en masa. En este contexto, los norteamericanos ofrecieron a los soldados sicilianos que depusieran las armas y se dirigieran a sus hogares, no capturándolos como prisioneros de guerra, ofrecimiento que muchos de ellos aceptaron.

La carrera de Patton hacia Messina

Tras el éxito de Palermo, Patton se lanzó hacia el norte, a lo largo de la costa, para ali-

viar la presión sobre Montgomery, y anticiparse a él capturando Messina. La rapidez era el punto fuerte de los norteamericanos, ya que sus vehículos eran muy superiores a los británicos. Sin embargo, ante los alemanes, comenzó a sentir lo mismo que Montgomery ante una defensa agresiva.

Patton se quejaba de las críticas sobre su forma de llevar a cabo las operaciones, que provenían de algunos de sus subordinados, entre ellos el propio Bradley, y acabó sustituyendo al comandante de la 1ª de infantería, el general Allen, y a su segundo, Roosevelt. Incluso creyó que Truscott y Bradley lo saboteaban y se produjeron violentas discusiones.

Patton continuó marcando un ritmo de avance frenético. El 23 de julio, sus fuerzas ya habían capturado más de 20.000 prisioneros. Su único objetivo parecía ser ganar la carrera a Montgomery por Messina.

A petición de Montgomery, Patton voló a Siracusa el día 25, para discutir la fase final de las operaciones en Sicilia. Alexander volvía a quedar al margen, mientras sus subordinados tomaban las decisiones que le corresponderían a él. Patton acudió resuelto a no ceder en su pretensión de ser el primero en alcanzar Messina. Pero, para su sorpresa, Montgomery accedió a sus pretensiones, cediéndole las rutas que necesitara. El comandante inglés era consciente de que necesitaba de la presión de Patton en el norte para asegurar el flanco de su expuesto 30º Cuerpo en su movimiento alrededor del macizo del Etna.

El combate de Troina

Hube habia establecido una firme línea defensiva alrededor del Etna, que tenía dos puntos clave en las poblaciones de Troina, en el sector norteamericano, y Adrano,

en el del 8º Ejército. Ambas eran localidades situadas en lo alto de montañas por las que transcurrían las únicas carreteras que iban hacia Messina.

Troina, donde se concentró casi la totalidad de la 15ª *Panzergradien*, era una excelente posición defensiva, con buenos sectores de tiro y puntos para dirigir el fuego de la artillería y los morteros. El 31 de julio, las vanguardias norteamericanas del 39º Regimiento lanzaron un alocado ataque, fácilmente rechazado. Nuevos intentos, en la tarde del 1 de agosto y el día 3, tuvieron similar resultado. El día 4 se produjo el ataque más intenso hasta entonces, precedido de un fuerte bombardeo aéreo, que se prolongó durante casi una hora. Un total de 72 cazabombarderos, cada uno con una bomba de 250 kg, atacaron oleada tras oleada. Pero el ataque terrestre norteamericano fue de nuevo rechazado, con fuertes bajas.

Ante la imposibilidad de romper el frente, la 9ª División intentó un flanqueo por el norte, para tomar las colinas que dominaban Troina, desde las que los alemanes dirigían el fuego de su artillería con devastadora precisión. Al atardecer del día 5, tras haber sufrido más de 1.600 bajas y haber detenido el avance estadounidense durante una semana, los *Panzergradien* recibieron la orden de abandonar Troina, para desplegarse en una nueva línea en el sector de Cesaro.

White Semioruga norteamericano

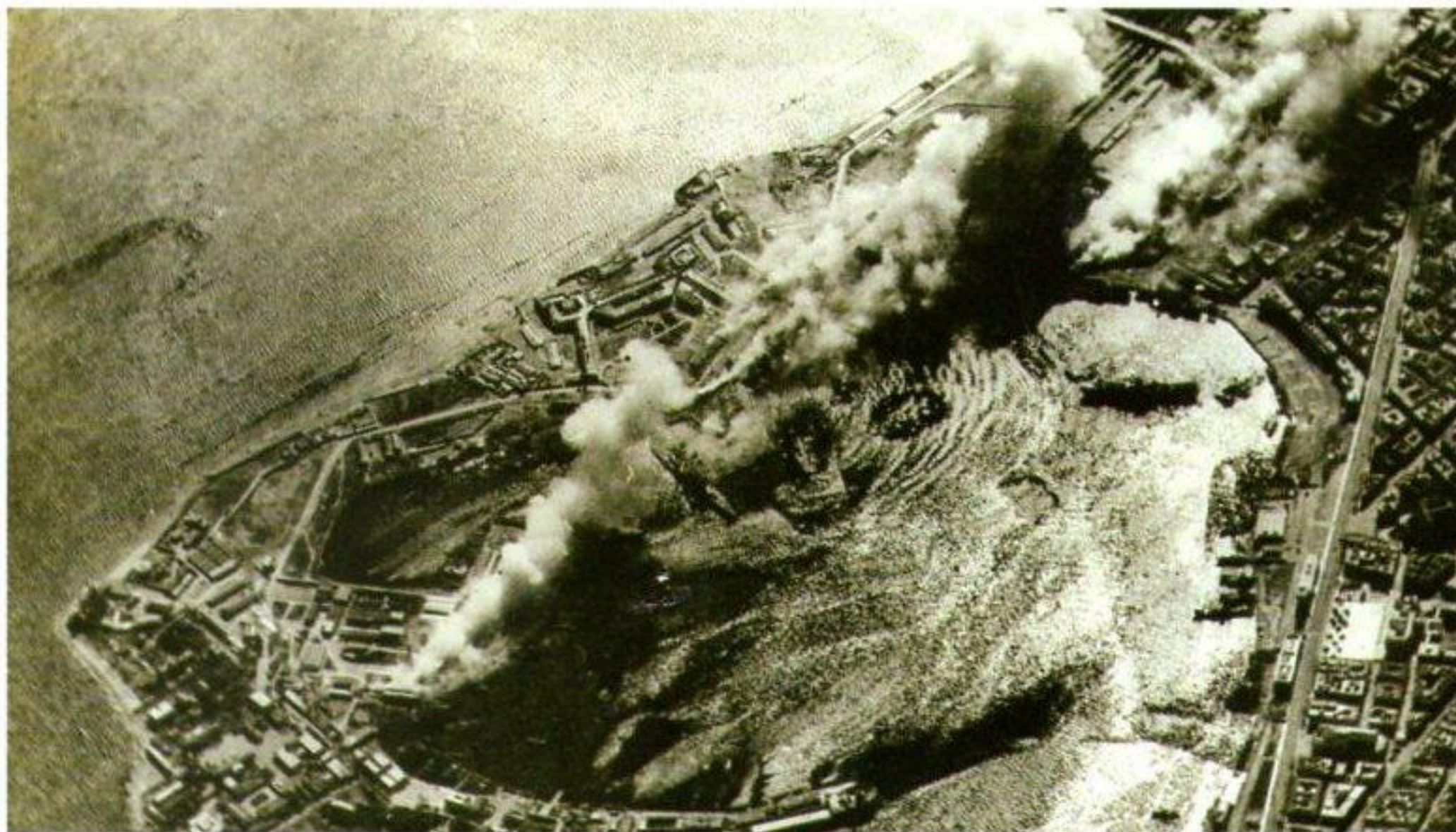
Fue uno de los transportes de personal más utilizados durante la Segunda Guerra Mundial.

Muchas unidades permanecerían en servicio en otros ejércitos hasta los años '70, todo un tributo a su fiabilidad mecánica.



Bombardeo aliado diurno sobre Messina.

A pesar de la enorme superioridad aérea de los aliados sobre Sicilia, los alemanes pudieron evacuar la isla a través del estrecho de Messina con mínimas bajas.



Los alemanes evacuan Sicilia

En el sur, a base de costosos ataques, los aliados avanzaban hacia el sector de Adrano, punto clave en el sistema defensivo alemán alrededor del Etna. La 1ª División canadiense, tras sufrir unas 500 bajas, conquistó la población de Regalbuto, desde donde avanzaron sobre la línea alemana, amenazando con romperla. El día 9 Rotta ordenó la retirada de las unidades italianas a Calabria. Hube enfrentaba la amenaza de la ruptura de la línea del Etna, al mismo tiempo que era vulnerable a un desembarco en la costa norte, que podía aislar sus unidades de Messina.

Patton intentó un pequeño desembarco de flanqueo, en las cercanías de Brolo, utilizando un batallón de infantería, una compañía de tanques y otra de artillería autopropulsada, pero fue un desastre, pues perdió un tercio de las fuerzas empeñadas y todos los vehículos, el avance se detuvo también en su sector. Hube decidió acortar sus líneas, ante la creciente presión en todos los sectores, para hacerlas más fuertes, en contra de la opinión de los italianos.

Los alemanes iniciaron la evacuación de la isla, con los norteamericanos a 110 km de Messina y los británicos, a 85 km. Des-

de el mismo momento del desembarco, los alemanes habían establecido un eficaz sistema de transporte por medio de trasbordadores (*ferries*), a través del estrecho de Messina. Los aliados incrementaron drásticamente los bombardeos sobre la zona, en un intento de impedir el tráfico entre la isla y la península, sin éxito.

En los diez primeros días de agosto, se habían transportado más de 5.000 toneladas de equipo, más de 4.000 heridos y de 8.600 soldados, así como unos 3.200 vehículos de todo tipo. Inicialmente los cruces se realizaban de noche, pero, ante la poca eficacia de la aviación aliada, las operaciones continuaron también durante el día. En las primeras horas de la madrugada del 16, las últimas tropas alemanas abandonaban Messina.

A las 22:00 h del día 16, los hombres de Patton entraban en Messina. El propio general llegó poco después, haciendo su entrada con su habitual gusto por el fasto y la espectacularidad. Los británicos entraron al día siguiente.

Patton estaba eufórico y no cesaba de alabar a sus hombres y a sí mismo. A pesar de haber dejado escapar a la mayor parte del ejército alemán, consideraba la campaña de Sicilia un gran éxito.

'RANGER': LA ELITE DEL EJÉRCITO ESTADOUNIDENSE

La utilización de estos soldados, auténtica fuerza de "actuación rápida", fue esencial para asegurar el éxito del desembarco aliado en Salerno. El 19 de junio de 1942 se activó el 1^{er} Batallón *Ranger*.

UNIDADES RANGER

CONFORMACIÓN

Soldados perfectamente entrenados que ejecutaban golpes de mano rápidos.

ANTECEDENTES

Para organizarlas, los norteamericanos se inspiraron en los comandos británicos.

Fecha de activación:

1942
19 JUNIO

1^{er} Batallón *Ranger*.

En agosto, participó en el fallido desembarco de Dieppe.

1943

A mediados de abril, fueron formados otros dos batallones (2^o y 3^o). El grupo fue denominado "Fuerza *ranger*".

1943

9 SEPTIEMBRE Esta fuerza desembarcó en la península de Sorrento, con la misión de cubrir el flanco oeste de la cabeza de playa de Salerno.



Calibre: 11,43 mm
Longitud total: 21,9 cm
Longitud del cañón: 12,8 cm
Peso: 1,36 kg
Velocidad inicial de la bala: 252 m/s
Alimentación: cargador de 7 cartuchos

Calibre: 7,62 mm
Longitud total: 109,7 cm
Longitud del cañón: 61 cm
Peso: 3,94 kg
Velocidad inicial de la bala: 853 m/s
Alimentación: cargador integrado de 5 cartuchos



Óscar González y Juan Vázquez

3 EL ARMISTICIO ÍTALO-ALIADO Y EL DESEMBARCO EN SALERNO

El 8 de septiembre de 1943, tras 1.184 días en guerra, Italia iba a vivir sucesos importantes. El fascismo había caído y hacía cinco días que los aliados, tras haber conquistado Sicilia, habían puesto pie en el continente, en Calabria. A última hora de la tarde, la voz del mariscal Badoglio, a través de la radio, anunciaba el armisticio entre Italia y los aliados. Muchos pensaron que eso significaba que la guerra había terminado.

Las tropas alemanas se despliegan en Italia

En Salerno, blanco cotidiano de los bombardeos aliados en los últimos días, muchos se dispusieron a mostrar su alegría por las calles de la ciudad. La alegre manifestación duró poco, pues una gran flota naval apareció en el horizonte y apuntó amenazadoramente.

El desembarco, que sucedió a la proclamación del armisticio, fue apenas advertido por los italianos pero fue, indudablemente, una acción de enorme importancia. Su falta de coordinación, no obstante, impidió un éxito mayor. Los alemanes, aunque tomados por sorpresa, tuvieron tiem-

po suficiente para reaccionar y estuvieron a punto de echar al mar a los aliados.

Desde el 25 de julio, las unidades alemanas comenzaron a llegar en masa a suelo italiano. Aunque Hitler había anulado la operación Alarico (la ocupación militar de Italia), no había renunciado a enviar un significativo número de tropas para asegurar, al menos, el control del valle del Po y de las ciudades industriales del norte de Italia, Milán y Turín, entre ellas. En pocos días, la situación militar en Italia cambió radicalmente. Al norte, el Grupo de Ejércitos B, al mando del mariscal Rommel, trataba de vigilar a los italianos y desarmarlos en caso de capitulación; al sur, el mariscal Kesselring impediría cualquier intento de desembarco aliado.

El armisticio y la operación Avalancha

Mientras el despliegue alemán se realizaba, comenzaron en Lisboa las conversa-

Tras la caída de la localidad siciliana de Gela, numerosos soldados italianos fueron hechos prisioneros. En la foto se ve a un grupo de ellos encaminándose a un buque de transporte aliado.



Todo un trío vencedor.
Wills, Eisenhower y
Cunningham, los altos
mandos aliados.
Eisenhower ya
comenzaba a mostrar
todas sus habilidades
en sus relaciones
políticas.



ciones de paz entre el representante de Badoglio, el general Giuseppe Castellano, y los aliados. Los italianos quisieron negociar, pero los aliados sólo aceptaron la rendición incondicional. Antes de la firma (realizada en Cassibile el 3 de septiembre de 1943), el general Castellano insistió en que la proclamación del armisticio tendría que coincidir con un desembarco en la península italiana. La intervención aliada era imprescindible para impedir que el ejército alemán ocupara el país. En realidad, el plan se estaba estudiando hacía tiempo y se había decidido antes de que los italianos solicitaran negociar.

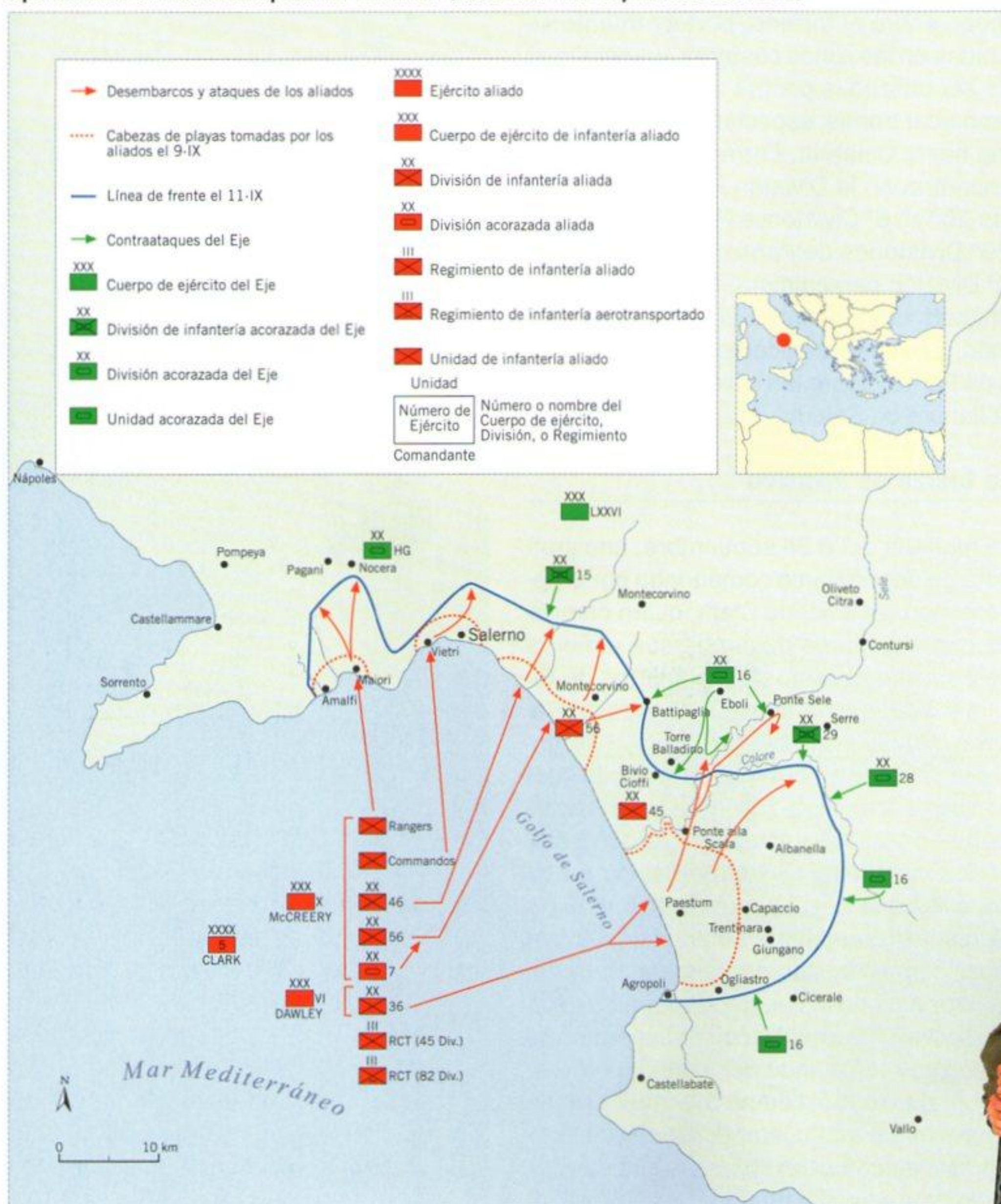
La respuesta alemana no se hizo esperar. La operación Eje se puso en marcha con la intención de desarmar cuanto antes a las tropas italianas. El objetivo era apoderarse no sólo del valle del Po, sino también de toda la península.

Alrededor del 20 de julio se hizo evidente que los italianos apenas ofrecerían

resistencia a una invasión de la península. Fue entonces cuando Eisenhower decidió suspender un plan para atacar la isla de Cerdeña y emplear a la fuerza preparada para este ataque, el 5º Ejército de Clark, en la invasión directa del territorio continental italiano. El plan contemplaba que la 5ª División británica y la 1ª División canadiense, al mando de Montgomery, pasaran de Sicilia a Calabria, en el extremo de la bota italiana. La 1ª División aerotransportada británica ocuparía el puerto de Tarento. Toda esta operación, denominada *Baytown*, se produjo el 3 de septiembre.

La invasión del sur de la península, debería ir acompañada del desembarco en Salerno cinco días después, el 8 de septiembre. Aquí es donde tendrían protagonismo los hombres de Clark. No obstante, los planes fueron modificados tras el inicio de las conversaciones con Castellano. Así, se planificó el desembarco aéreo de una división

Operaciones en Italia. Campaña de Salerno I (del 9 al 11 de septiembre de 1943)



Soldado de infantería norteamericano

Durante la campaña de Italia, este era el uniforme y el equipo de los infantes del ejército de Estados Unidos. En este caso, es el sirviente de una ametralladora media de 7,62 mm.



paracaidista que entrara en Roma la noche entre el 8 y el 9 de septiembre, para unirse a las fuerzas italianas e impedir la toma de la capital por los alemanes. Se pensó entonces realizar los principales desembarcos de la operación Avalancha el 9 de septiembre. Durante esa jornada, el 5º Ejército norteamericano, bajo mando de Clark, el 6º Cuerpo norteamericano, al mando del general Ernest J. Dawley, el 10º Cuerpo britá-

nico, a las órdenes de McCreery y la 82ª División aerotransportada norteamericana, como fuerza de reserva, debían apoderarse del puerto de Nápoles, para asegurar el suministro aliado y cerrar el camino de retirada a las fuerzas alemanas del sur de Italia. Al frente de todas las fuerzas de invasión estaría el general británico Alexander.

Cabeza de playa.

Soldados británicos consolidan posiciones conquistadas luego del desembarco en Salerno. Pasados los primeros momentos de confusión, era necesario reforzar y expandir la cabeza de playa, mientras llegaban las oleadas sucesivas.

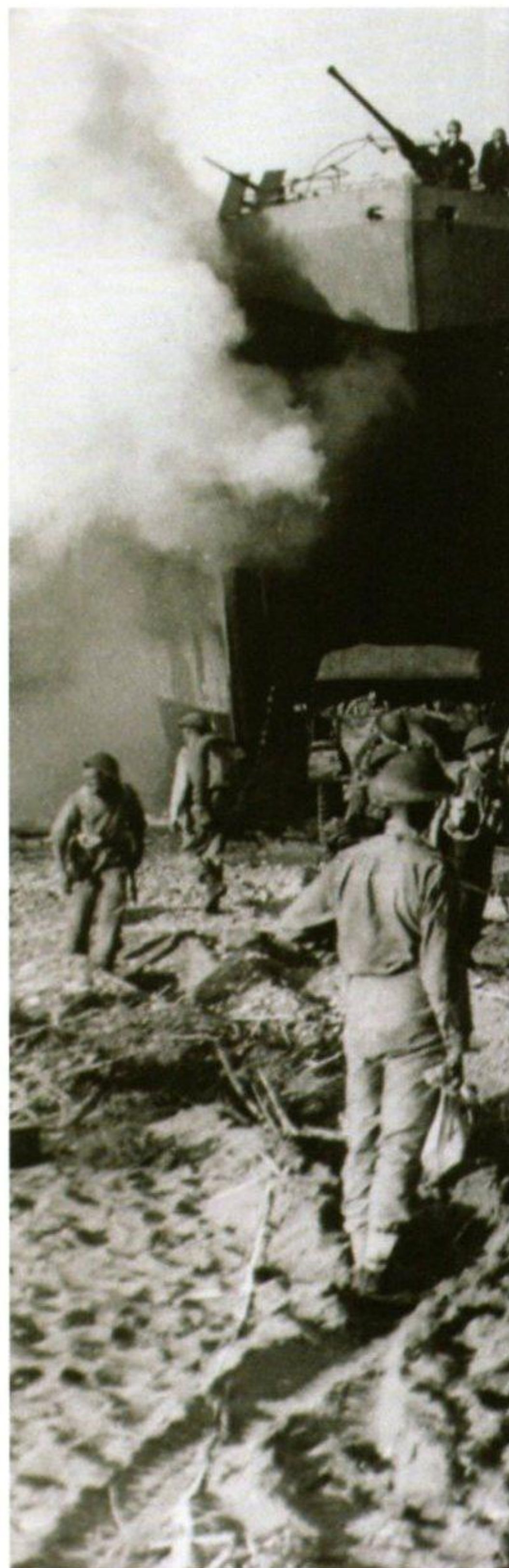
Por parte alemana, seis divisiones estaban sobre el terreno, perfectamente situadas en las zonas costeras susceptibles de ser utilizadas por los aliados para desembarcar tropas, especialmente desde Roma hasta Calabria. Entre las unidades se encontraban la División *Herman Goering*, las 26ª y 16ª Divisiones Panzer, la 15ª y la 29ª Divisiones de *Panzergrwadieren* y la 2ª División paracaidista. Heinrich von Vietinghoff, comandante del 10º Ejército alemán, situó estratégicamente a la 16ª División Panzer sobre las colinas alrededor de la llanura de Salerno.

La fuerza de invasión

La mañana del 8 de septiembre, una gran flota de desembarco comandada por el general norteamericano Clark, quien carecía de experiencia en desembarcos anfibios de esta clase, zarpó de los puertos de Sicilia y Argelia para dirigirse al golfo de Salerno. Las 586 naves (entre ellas, 333 lanchas de desembarco), al mando del norteamericano vicealmirante H. K. Hewitt, llevaban 22.000 vehículos y 55.000 soldados ingleses y norteamericanos a bordo, a los que seguirían unos 115.000 en siguientes oleadas. El almirante Cunningham, como comandante en jefe de la flota, proporcionó las unidades navales de la *Royal Navy* para la escolta, denominada "Fuerza H", al mando del almirante Willis.

Durante todo el tiempo que la flota aliada estuvo frente a las costas de Salerno, la *Luftwaffe* la atacó usando bombas guiadas por radio, lanzadas por aviones Do 127. Así, el día 13, el crucero *Uganda* fue dañado mientras apoyaba a las fuerzas en tierra con su fuego. El día 16, después de que el *Warspite* hubiera realizado su trabajo más importante de apoyo, fue alcanzado por tres bombas guiadas alemanas. Tuvo que ser remolcado a Malta, tras sufrir importantes daños.

La aviación aliada había desarrollado, previamente, una serie de devastadores ataques contra el sector del desembarco. El objetivo prioritario consistía en anular la







Una vez consolidada la cabeza de playa, era el turno de la limpieza de minas. Para ello, además de los detectores, era inevitable recurrir a la bayoneta para ubicar los explosivos enterrados, como hacen estos zapadores norteamericanos.

capacidad de la aviación germana, atacando los aeródromos de la Italia meridional y central. Hacia el 18 de agosto el plan se había realizado. Con la excepción de la gran base de Foggia, la aviación aliada había arrasado la casi totalidad de los campos de aterrizaje de la Italia meridional. Por último, el 25 de agosto, 140 cazabombarderos P-37 y 136 bombarderos B-17 ("fortalezas volantes") atacaron Foggia, destruyendo más de 60 aviones alemanes. Esto tuvo una decisiva importancia en el curso de las operaciones en Salerno, pues, prácticamente, eliminó a la aviación de caza alemana del teatro de operaciones. Desde el 18 de agosto hasta la víspera del desembarco, las escuadrillas anglo-norteamericanas realizaron cerca de 4.500 incursiones contra las líneas de comunicaciones del enemigo, arrojando alrededor de 6.500 toneladas de

bombas. Los ataques fueron certeros y consiguieron cortar todas las líneas férreas que unían Foggia con Nápoles y Bari.

El anuncio del armisticio y la moral de las tropas

Entre tanto, el general Maxwell Taylor, segundo jefe de la 82ª División aerotransportada norteamericana, junto con el coronel William Gardiner, llegaban a Roma en misión secreta, para coordinar con el mando italiano el previsto desembarco aéreo cerca de la capital. Pero lo que vieron en Roma los convenció de que el plan era absurdo: los alemanes controlaban la ciudad. Así las cosas, informaron al cuartel aliado en Argel, recomendando anular el ataque con paracaidistas ya que las tropas de Badoglio no garantizaban la seguridad de los aeródromos.

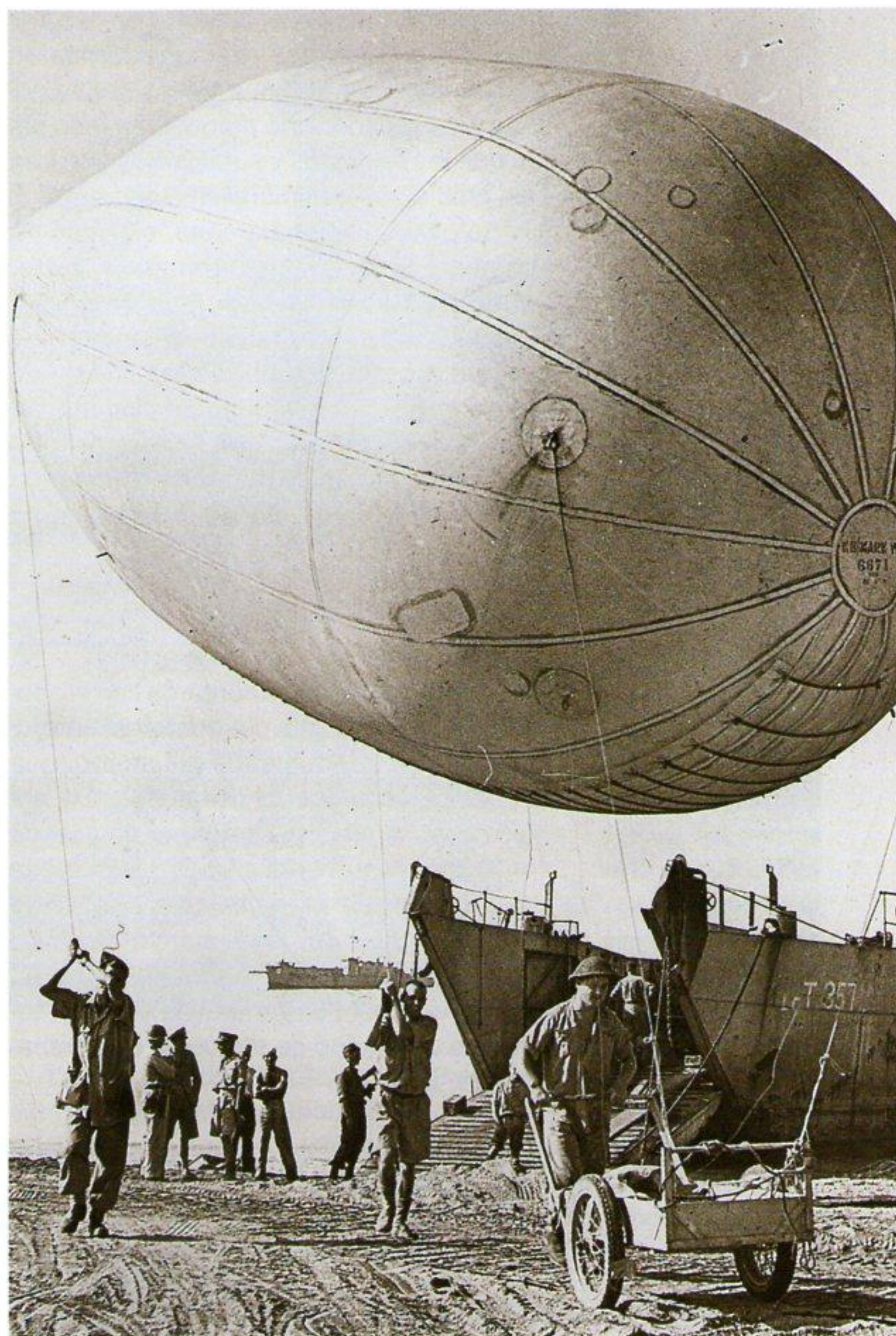
El 8 de septiembre de 1943, los aliados decidieron anunciar desde Radio Argel la rendición italiana. A las 19:45 h Badoglio, por consejo del rey Víctor Manuel III, no tuvo más remedio que leer, también él, un mensaje por la radio, confirmando la noticia. El anuncio de que las tropas italianas no se opondrían al desembarco no tuvo buenas consecuencias en las tropas aliadas. Los soldados perdieron de repente la motivación y la agresividad necesarias para lanzarse al ataque, ante la desesperación de los mandos.

Desembarco norteamericano al sur de Salerno

La noche del 8 de septiembre, las naves aliadas entraron en el golfo de Salerno. De acuerdo con las órdenes originales, los desembarcos se realizarían al norte y sur del río Sele. Por su parte, los comandos británicos debían hacerse con el control de la zona norte, ocupar los aeródromos de Montecorvino y Battipaglia y los pasos que conducían a Nápoles. En el sur, los *rangers* (tropas de elite) norteamericanos debían desembarcar al sur del Sele y controlar las principales carreteras para, posteriormente, establecer contacto con el 8º Ejército de Montgomery, que subía desde Reggio Calabria.

Los aliados desembarcaron tropas en dos playas separadas 12 km entre sí, en el golfo de Salerno. Apoyaron el desembarco varios cruceros (incluyendo tres norteamericanos), dos monitores, 35 destructores y una fuerza de cinco portaaviones de escolta con diez destructores. La *Royal Navy* proporcionó una fuerza de protección de cuatro acorazados, los portaaviones HMS *Illustrious* y HMS *Formidable*, con 20 destructores de escolta.

La primera oleada estuvo formada por la 36ª División de infantería norteamericana, que se dirigió a la orilla de la localidad de Paestum, donde llegó sin contratiempos. A eso de las 06:00 h, esta división ya disponía de dos batallones de artillería ligera,



Barrera antiaérea Globos aerostáticos

Los aliados utilizaron en la campaña de Italia uno de los medios más tradicionales para proteger una posición fija, como una cabeza de playa, frente a los ataques aéreos. La red de

globos aerostáticos era especialmente eficaz contra la amenaza siempre presente de los vuelos rasantes de los aviones de la *Luftwaffe*.

Tanque M4 A3 E8 Sherman

Una de las últimas versiones del blindado mediano norteamericano, contaba con una suspensión del tipo HVSS, mucho mejor que la original, y estaba armado con un cañón de 76mm, algo más eficaz contra los tanques

preparados para hacer fuego, sobre las playas. Sus excavadoras y tractores facilitaron la salida de las tropas a través de las dunas y los zapadores lo preparaban todo para que los refuerzos y suministros llegaran sin problemas a primera línea de frente.

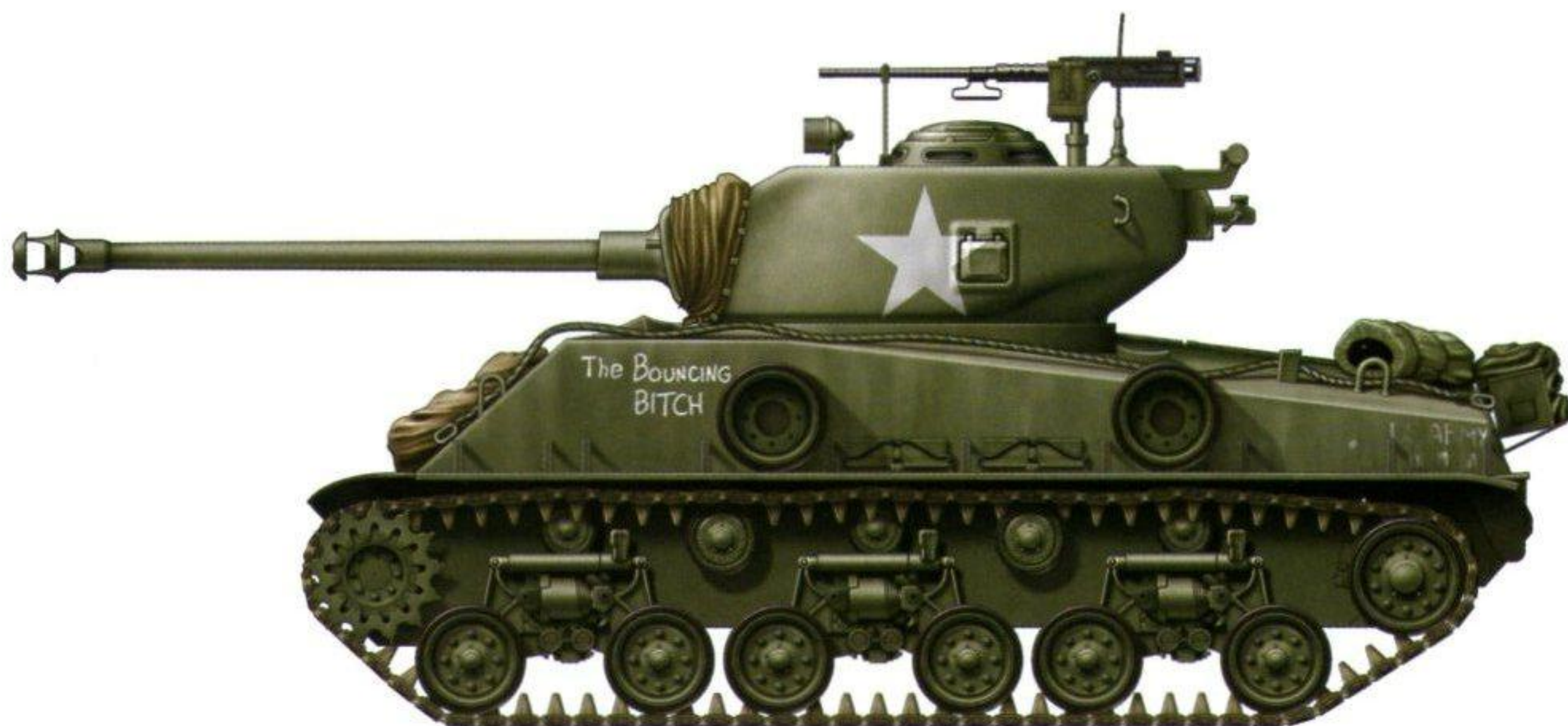
Sólo una unidad alemana, el Grupo de combate *Stempel*, pudo frenar, en parte, el ataque norteamericano. Esta formación, improvisada sobre la marcha, sirvió como unidad de refuerzo del 79º Regimiento de *Panzer Grenadiere* y puso en dificultades a un batallón del 141º Regimiento de la inexperta 36ª División norteamericana, que estuvo literalmente clavado sobre el terreno durante todo el 9 de septiembre.

Los británicos en Italia

Al norte, los británicos contaron con el apoyo de artillería de tres destructores, que cubrieron la primera oleada del asalto, que desembarcó alrededor de las 03:30 h, antes del amanecer. Los transportes aliados debieron mantenerse a unos 18 km de la costa, desde donde embarcaron las tropas en las lanchas de desembarco, debido a la existencia de minas alemanas. A bordo del navío *Ancon*, un general de aviación comandó un equipo de dirección de comba-

te aéreo. Dispusieron, además, de dos barcos para la dirección de fuego naval. El señalamiento de objetivos a los cañones navales mejoró con el apoyo de los nuevos cazas P-51 Mustang, con pilotos adiestrados por aviadores de la armada.

El 10º Cuerpo británico, al mando del general Richard McCreery, estaba formado por la 46ª División (*Oak Tree*), la 56ª División (*Black Cat* londinense) y por una fuerza de infantería compuesta por *rangers* norteamericanos y por comandos de los *Royal Marines*. Su objetivo principal era la localidad de Montecorvino, donde debían controlar el aeródromo. Las unidades del sector británico toparon con una fuerte resistencia alemana, excepto en el extremo del flanco izquierdo, al norte, donde los *rangers* norteamericanos y los comandos británicos desembarcaron sin ningún contratiempo, apoderándose de sus objetivos, entre ellos, los pasos montañosos en las cercanías de Salerno. Los comandos desembarcaron con poca resistencia, capturando rápidamente la ciudad y el puerto de Salerno. De allí se dirigieron hacia el norte, a ocupar el vital paso montañoso de Nocera, mientras que los *rangers* se dirigieron a ocupar Maiori y a bloquear también el paso de Tramonti.





Una fuerte resistencia

Los demás atacantes tuvieron serias dificultades, encontrando igual resistencia en el flanco norte y en el sur. Las dos divisiones de infantería asignadas al 10º Cuerpo británico, por ejemplo, chocaron con los alemanes y tuvieron que abrirse paso hacia tierra firme con apoyo (bombardeo) naval. En este caso, la reacción alemana no se hizo esperar. Mientras los cohetes con paracaídas iluminaban las zonas de desembarco, todas las posiciones costeras defensivas dispararon contra las lanchas que se acercaban. La profundidad e intensidad de la resistencia alemana forzó a los mandos británicos a concentrar sus fuerzas, más que a obligarlas a contactar con las tropas norteamericanas presentes en el sur.

La 56ª División británica (asignada al 10º Cuerpo) trató de apoderarse de la zona del estuario del río Tusciano, pero se encontró con una fuerte oposición del 64º Regimiento de *Panzergranadiere*. En este sector se desarrolló el primer contraataque alemán de entidad, el mismo 8 de septiembre. Fue protagonizado por el Grupo de combate *von Döring*, que reforzó al 64º Regimiento. Finalmente, la artillería naval pudo con los alemanes y ayudó a consolidar las conquistas de la 56ª División británica, que se aproximó a la localidad de Battipaglia al final de la tarde.

Más al norte, la 46ª División británica de Hawkesworth trataba de penetrar tierra adentro. Su flanco derecho se dirigía hacia el aeródromo, mientras que el izquierdo llegaba hasta la ciudad de Salerno. A pesar

Paramédico en acción.
Un efectivo de sanidad norteamericano administra una transfusión sanguínea a un herido por la metralla. Los rápidos avances de la medicina permitieron salvar muchas vidas.

de que los comandos británicos ya habían tomado la ciudad y el puerto, este quedó bajo intenso fuego artillero alemán y no pudo ser utilizado por el 10º Cuerpo británico.

La difícil consolidación de la cabeza de playa

En el sector norteamericano, al final del día, el 5º Ejército había ocupado todas las playas asignadas, pero la posición aún resultaba débil, pues la resistencia ofrecida por los alemanes era enorme. La situación de la 36ª División norteamericana, por ejemplo, no era como para que sus oficiales estuvieran tranquilos. Aun así, el día 10 se pudo aumentar la cabeza de playa; por la tarde, su flanco izquierdo se extendía hasta la localidad de Altavilla y la importante cota 424. Por su parte, la 45ª Di-

visión norteamericana pudo desembarcar como fuerza de reserva y atacó, acto seguido, Persano, con el objetivo de apoderarse del puente sobre el río Sele, punto neurálgico en la retaguardia de la defensa alemana.

Parecía que la situación en las playas se afirmaba, aunque con más esfuerzo del esperado. Simultáneamente al desembarco, los aparatos embarcados en los portaaviones de apoyo, a los que se sumaron bombarderos bimotores, cazas Spitfire provistos de tanques de combustible auxiliares y cazabombarderos norteamericanos P-38, realizaron continuos ataques de apoyo directo contra las posiciones alemanas, repeliendo también las incursiones de los cazas germanos. En total, durante el primer día de la invasión, la aviación aliada realizó más de 900 salidas.

Cañón alemán antiaéreo Flakvierling

Notable pieza de 20 mm cuádruple, que los aviones cazabombarderos aliados aprendieron a temer bien pronto.



EL JEEP Y LOS VEHÍCULOS DE TRANSPORTE ESTADOUNIDENSES

La industria del automóvil norteamericana produjo, durante la Segunda Guerra Mundial, algunos de los mejores productos de su historia, como el legendario Jeep.

CRONOLOGÍA

1939

El ejército norteamericano estaba pobremente mecanizado.

1940

La poderosa industria automovilística se puso en marcha y la producción se disparó. A modo de ejemplo, la Chrysler incrementó su producción en 1940 un 42 % con respecto al año anterior, antes de entrar en guerra.

1945

Los Estados Unidos habían producido 88.410 carros de combate, 41.170 vehículos de cadenas y 3.200.436 vehículos de transporte de ruedas.

Producción de los principales camiones de 2,5 t

GMC

562.750 unidades



Studebaker

198.000 unidades



Internacional

37.088 unidades



Reo

22.204 unidades



EL JEEP

Clasificado por el U.S. Army como camión ligero, dentro de la categoría de cuarto de tonelada con tracción 4x4.



Ficha técnica



Peso	1.200 kg
Capacidad	4 hombres
Motor más habitual	Willys Model 442 de 4 cilindros y 55 CV
Velocidad máxima	100 km/h
Autonomía	350 km a 50 km/h

El 30 % de la producción fue para la exportación, fundamentalmente al Reino Unido y la Unión Soviética.

Producción del Jeep, entre 1940 y 1945

647.343 unidades (entre todas las numerosas versiones desarrolladas)

Modelos del Dodge de ¾ t

Coche de mando: 27.166

Transporte de armas: 182.655

Modelo estándar: 8.400

Ambulancia: 29.502

Vehículo de reparaciones: 300

Portacables de teléfono: 607

Portacañón de 37 mm: 5.380

DODGE





Óscar González y Juan Vázquez

4 KESSELRING Y LA DEFENSA ALEMANA EN LAS REGIONES DEL SUR DE ITALIA

El comandante general alemán en el sur de Italia sabía de sobra que un desembarco era inevitable. La palabra en clave *Alarmstufe II* (2º nivel de alarma) movilizó a todas las tropas alemanas y las puso en estado de máxima alerta. Al frente de ellas estaba Kesselring del que Clark afirmó que “era uno de los más eficientes y hábiles oficiales en el ejército de Hitler, tanto por su capacidad de liderazgo, como por su manera de gestionar sus recursos y personal”.

Discrepancias entre Kesselring y Rommel

Las fuerzas alemanas apoyaron su defensa en la 16ª División Panzer, al mando del general Sieckenius, con 17.000 hombres y 100 tanques, pero sin los modernos Tiger cuyas tripulaciones estaban siendo entrenadas en Alemania en aquel momento. Alrededor del 30 % de los hombres de esta división tenían probada experiencia en combate. La unidad fue dividida en cuatro grupos para hacer frente a los desembarcos. La 16ª División pertenecía al 10º Ejército alemán, al mando del general von Vietinghoff.

A estos efectivos se añadieron las divisiones de *Panzergranadiere* 29ª y 15ª,

evacuadas del sur de la península italiana y de Sicilia. Estas fuerzas tenían que defender 48 km de playas, tarea complicada para tan pocos soldados. Por tanto, la bahía de Salerno fue fuertemente minada.

El plan de Kesselring adolecía de un error. El alto mando alemán se negó a enviarle más divisiones cerca de Nápoles. La recomendación de Rommel fue que la defensa debía hacerse al norte de Roma, porque, entendiendo bastante de guerra en el mar, veía claramente que el Mediterráneo no constituía una barrera para el poderío naval aliado. Por el contrario, a su juicio, los Apeninos, elevándose desde el Adriático al golfo de Génova, se prestaban a la defensa, siendo necesarias escasas tropas para este cometido. Hitler tomó una decisión intermedia y dio pocas fuerzas a Kesselring para resistir en Salerno. Está claro que dos estrategias, dos visiones y dos generales, chocaron a la

Soldados del Eje rindiéndose a los aliados.

La abrumadora superioridad material aliada se impone tras los primeros combates y las posiciones de los defensores son arrolladas.

hora de plantear la defensa de la península italiana.

La 26ª División Panzer, al mando de von Lüttwitz, y el grueso de la 29ª de *Panzer-grenadieren* trataban de recorrer, a marchas forzadas, por los montes Calabreses, los 200 km que los separaban de las zonas de desembarco. La marcha apresurada se vio sometida a toda clase de contratiempos: escasez de combustible y bombardeos. Más al norte, la 15ª de *Panzer-grenadieren*, al mando del general Roth, y la División *Hermann Goering*, al mando de Conrath, trataban de acercarse al sector norte de la cabeza de playa aliada. A pesar de que Kesselring había podido solucionar con relativa facilidad la situación en Roma (desarme y rendición de las tropas italianas en la ciudad), sólo pudo disponer de unidades de la 3ª División de *Panzer-grenadieren* el 10 de septiembre. Tres días más tarde, el segundo grupo de la unidad alcanzó la zona de combate en Salerno.

De manera incomprensible, en la zona de Mantua y Módena, dos divisiones acorazadas alemanas permanecieron inactivas. Algo que ponía de manifiesto la rivalidad entre Rommel y Kesselring.

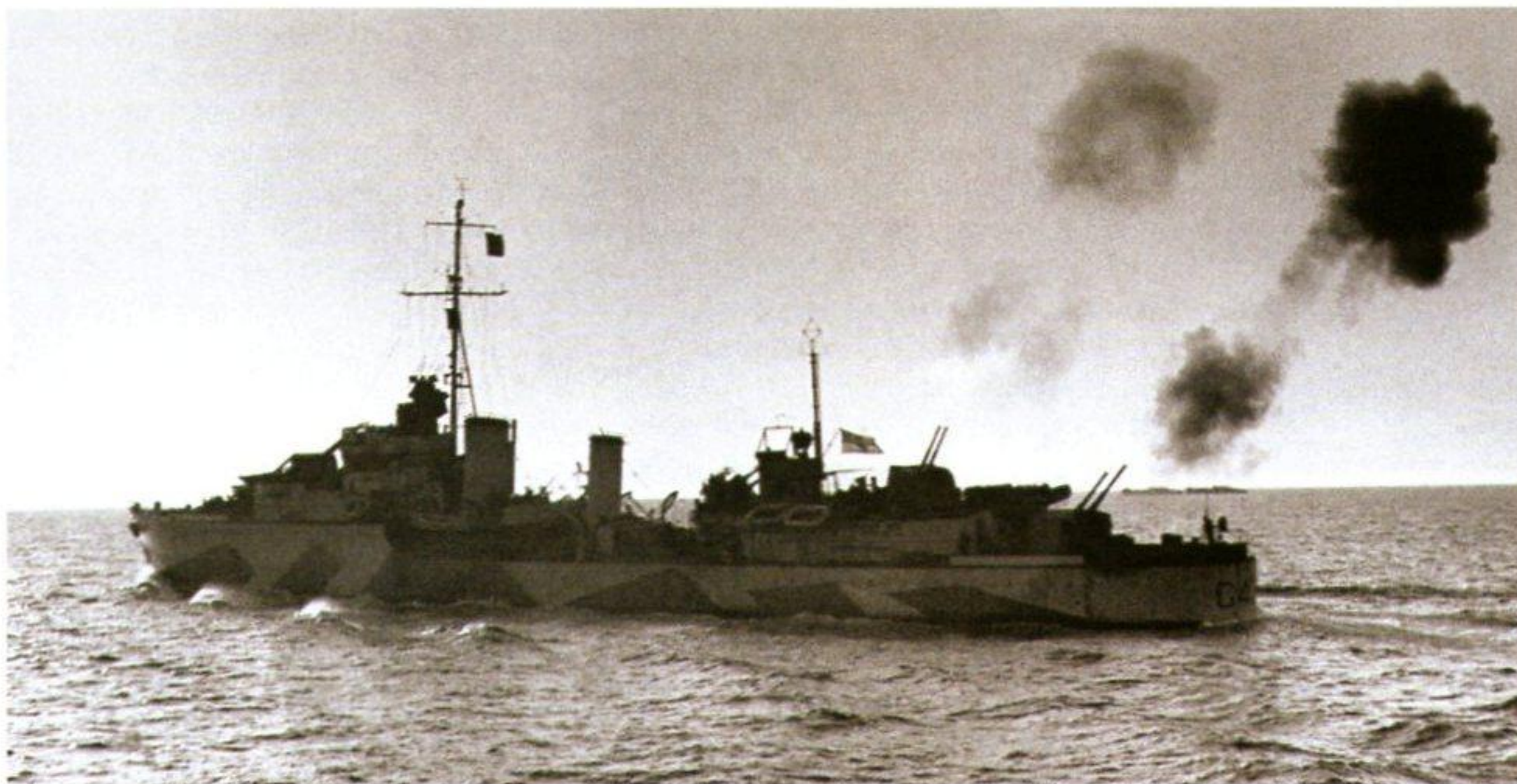
En torno a Roma

Los aliados habían pasado a la acción en otros puntos de la Península. Así, a las 14:00 h, bombardearon Frascati, sede del cuartel general del mariscal Kesselring. El jefe alemán salvó la vida, pero quedó aislado totalmente durante algunas horas, de tal manera que se enteró, mucho más tarde, por el general Jodl, de la noticia de la capitulación italiana y del desembarco aliado en Salerno.

En Berlín se daban por perdidas las ocho divisiones del mando sur y sus planes, de acuerdo con las ideas de Rommel, eran concentrarse en la línea de defensa que habían empezado a construir desde La Spezia hasta Rimini. En un primer momento se la llamó "línea Verde", pasando más tarde a denominarse "línea Gótica". Cortaba una parte de la Italia centro-meridional. Kesselring sería abandonado a su suerte.

En cambio, Kesselring no estaba dispuesto a rendir sus tropas a los aliados. Para él, era absolutamente imprescindible mantener los aeródromos del sur de Italia, de modo que no cayeran en poder de los aliados, convirtiéndose en este caso en una

Un destructor británico abre fuego con sus cañones de 4,5 pulgadas para repeler una de las escasas incursiones de la Luftwaffe, en el golfo de Salerno. En una de ellas, el acorazado HMS Warspite sería seriamente alcanzado por un misil.





Enorme capacidad logística aliada.

Un buque norteamericano de desembarco se dirige hacia su objetivo cargado de material y suministros de todo tipo para reforzar la cabeza de playa.

formidable plataforma de lanzamiento de ataques aéreos contra Alemania. Pero lo más importante era demostrar a Hitler que se había equivocado atendiendo la sugerencia de Rommel. Así, el mariscal de la *Luftwaffe* ordenaba que sus tropas se concentraran en Roma para eliminar, de este modo, toda resistencia italiana. Una vez realizado este cometido, dispondría de libertad para lanzar todas sus fuerzas contra las tropas aliadas desembarcadas en el golfo de Salerno.

Pero la resistencia italiana reaccionó ante el ataque alemán. Durante la noche del 8 al 9 de septiembre se combatió en torno a Roma. Durante el día 9, se registraron más combates; la División Ariete, por ejemplo, desplegada sobre la vía Cassia, resistió un duro ataque en la zona de Monterosi; la División Piave, por su parte,

combatió en Monterotondo y en Mentana, haciendo rendirse a un batallón de paracaidistas alemanes. Pero la resistencia italiana no estuvo coordinada y careció de apoyos aliados, quebrándose cuando los Panzer entraron en acción. El día 10, el foco de lucha se concentraba en torno a Porta San Paolo. Al final de la jornada caerían los últimos puntos de resistencia.

Contraataques alemanes: Kesselring reacciona

Durante las dos primeras jornadas tras el desembarco aliado, el comandante del 10º Ejército alemán, von Vietinghoff, sólo pudo lanzar pequeños contraataques locales y sin coordinación, aprovechando la única división acorazada que tenía a su disposición. A pesar del dominio aéreo aliado, el

día 10, el 1^{er} Batallón del 3^{er} Regimiento paracaidista recuperó la población de Battipaglia. Lo más significativo es que 450 soldados británicos se habían rendido a tan sólo 100 paracaidistas alemanes, apoyados únicamente por una compañía del 2^o Regimiento acorazado. Este contraataque fue recibido como un jarro de agua fría por los mandos de la 56^a División británica, de tal modo que su comandante, Temperley, decidió retirar sus brigadas dos kilómetros hacia la costa. Su intención era mantener el aeródromo de Montecorvino. La posición fue sometida a un intenso fuego artillero alemán hasta el día 17.

El día 11 los alemanes ya habían hecho unos 11.000 prisioneros, la mayoría británicos. Kesselring se percató de que su contraataque comenzaba a funcionar. En el flanco derecho del frente aliado situó elementos de la 15^a División de *Panzergranadiere* y de la División *Hermann Goering*. En el sector sur del frente se lanzarían al ataque tropas de la 29^a de *Panzergranadiere*.

Desde el 9 de septiembre, la flota aliada de desembarco se había convertido en objetivo prioritario de la *Luftflotte 2* alemana. El día 11, el crucero USS *Philadelphia* fue seriamente dañado por una bomba alemana "Fritz-X" (así apodada por los aliados), un misil guiado por ondas de radio que hizo explosión a 15 m de distancia. Una bomba similar cayó en las proximidades del crucero USS *Savannah*; el barco, seriamente dañado, pudo alcanzar el puerto de Malta.

En tierra, y durante la jornada del 11 de septiembre, el 79^o Regimiento de infantería de la 45^a División norteamericana se desplegaron hasta el vital puente sobre el río Sele. Por su parte, la 36^a División norteamericana, duramente hostigada por los alemanes desde el inicio de los combates, tomó la población de Altavilla y la cota 424.

Los soldados alemanes de la 29^a División se lanzaron a la caza del 179^o Regimiento de infantería, presionando y expulsándolos hacia la costa. El ataque abrió una brecha de 15 km entre los sectores bri-

Un cañón italiano de 100 mm, en posición de tiro, en las cercanías de Roma, en septiembre de 1943, poco después del armisticio.





tánico y norteamericano, y esto provocó que Clark movilizara las reservas.

El contraataque alemán se mantuvo de manera insistente los días 12 y 13. Las bajas de los aliados comenzaron a ser alarmantes, al tiempo que los alemanes recuperaban Altavilla y la cota 424, y copaban el flanco derecho de la 45ª División norteamericana, permitiendo un saliente, a modo de pasillo, entre dos divisiones norteamericanas, justo donde el río Sele pasaba. El ataque acorazado alemán se detuvo a algo menos de 7 km antes de las primeras posiciones aliadas sobre las playas. La artillería naval colaboró sustancialmente en parar a los alemanes. Dos batallones de artillería también colaboraron en mantener la precaria línea de frente ante el ataque alemán.

El apoyo aéreo y naval salva la situación de Clark

El general Clark tenía ya preparada la evacuación de las tropas norteamericanas al sector del 10º Cuerpo británico. Pero, a partir del día 14, la situación comenzó a mejorar, gracias al apoyo de la aviación aliada que, sólo el día 13, arrojó 1.300 t de bombas sobre las posiciones alemanas. Por su parte, Alexander solicitó la intervención de la escuadra británica, que llegó a Salerno desde Malta. Sus cañones de 381 mm desbarataron los intentos alemanes por debilitar las líneas aliadas.

Las posiciones aliadas más avanzadas fueron retrasadas con el fin de reducir el frente, demasiado amplio para tan débiles

fuerzas. Además, se empleó a la 82ª División aerotransportada para mantener el nuevo perímetro, mientras que un batallón de infantería y una compañía de zapadores fueron aerotransportados hacia el sudeste de Avellino, tras las líneas enemigas.

El 14 de septiembre, después de los bombardeos, la situación había cambiado. Las pérdidas alemanas fueron considerables y los aliados habían consolidado sus posiciones.

Por su parte, el avance de Montgomery había sido frenado por la retaguardia de la 29ª División de *Panzergrwadieren* y la de la 1ª División paracaidista alemana. Aunque con retraso, se desplazaba hacia la zona de desembarco a través de Calabria. En Apulia, los paracaidistas alemanes de la 1ª División, a las órdenes del general Heidrich, habían retardado el avance de sus homólogos británicos. Pero el 16 de septiembre, enlazaron, finalmente, la 5ª División británica y la 36ª División norteamericana al sur de la cabeza de playa. La punta del ataque del 8º Ejército se situaba en las proximidades de Vallo y al sur de Potenza.

Un último intento alemán, para atacar al 10º Cuerpo británico con un movimiento de pinzas del 76º Cuerpo y el 14º Cuerpo acorazado, se frustró al día siguiente, ante el bombardeo implacable de las unidades navales aliadas. La noche del 17 al 18 de septiembre, Kesselring comprendió que carecía de efectivos suficientes para contener la invasión y que corría el riesgo de quedar embolsado por las fuerzas de Montgomery. Kesselring abandonó Salerno y Nápoles para establecer una línea de

Bombardero alemán Dornier Do 217

Derivado del Dornier 17 que había quedado obsoleto, el Dornier Do 217 fue un avión mucho más capaz. Una versión estaba armada con misiles Fritz X, que en 1943 hundieron al acorazado Roma.

fensiva más al norte, en el río Volturno. Von Vietinghoff ordenó al 10º Ejército que se retirara de manera ordenada hacia el norte.

Los aliados consolidan su control en el sur

Una vez que estuvo asegurada la cabeza de playa de Salerno, el 5º Ejército norteamericano prosiguió su avance hacia el noroeste, dirigiéndose hacia Nápoles el 19 de septiembre de 1943.

La 82ª División aerotransportada norteamericana, tras sufrir cuantiosas bajas cerca de Altavilla Silentita, fue agregada al 10º Cuerpo de Ejército, combatiendo con los *rangers* y la 23ª Brigada acorazada británica en la península de Sorrento, tratando de flanquear a las tropas alemanas en Nocera. La 7ª División acorazada recibió la orden de tomar Nápoles, mientras que la recién desembarcada 3ª División de infantería norteamericana hizo lo propio con Acerno, el 22 de septiembre, y con Avellino seis días después.

El 8º Ejército había realizado un notable trabajo al avanzar desde la "punta de la bota italiana" y contactar con la 1ª División aerotransportada en la costa adriática. Entre el 22 y el 23 de septiembre, desembarcó en Bari la 78ª División británica junto con una brigada acorazada y el Estado Mayor del 5º Cuerpo de Ejército. Por su parte, los canadienses habían tomado Potenza dos días antes, y presionaron hasta Melfi, obligando a los paracaidistas de la 1ª División alemana a situarse tras el sector de Ofanto. El avance aliado hacia la costa adriática se consolidó y capturaron los importantes aeródromos de Foggia el 27 de septiembre.

Los aliados entraron en Nápoles el 1 de octubre; el 5º Ejército al completo, ahora compuesto por tres divisiones británicas y por tres norteamericanas, alcanzó la línea del río Volturno el 6 de octubre. Con esta acción consiguió hacerse con una barrera defensiva natural que aseguró Nápoles, la región de Campania y los importantísimos aeródromos de esta zona en caso de contraataque ale-

A bordo de uno de los portaaviones de la Royal Navy, un avión torpedero bombardero Fairey Albacore es izado a la cubierta desde el hangar principal, para partir en una misión.



mán. Mientras tanto, en la costa adriática, el 8º Ejército británico había adelantado sus líneas y avanzado desde Campobasso a Larino y Termoli, junto al río Biferno.

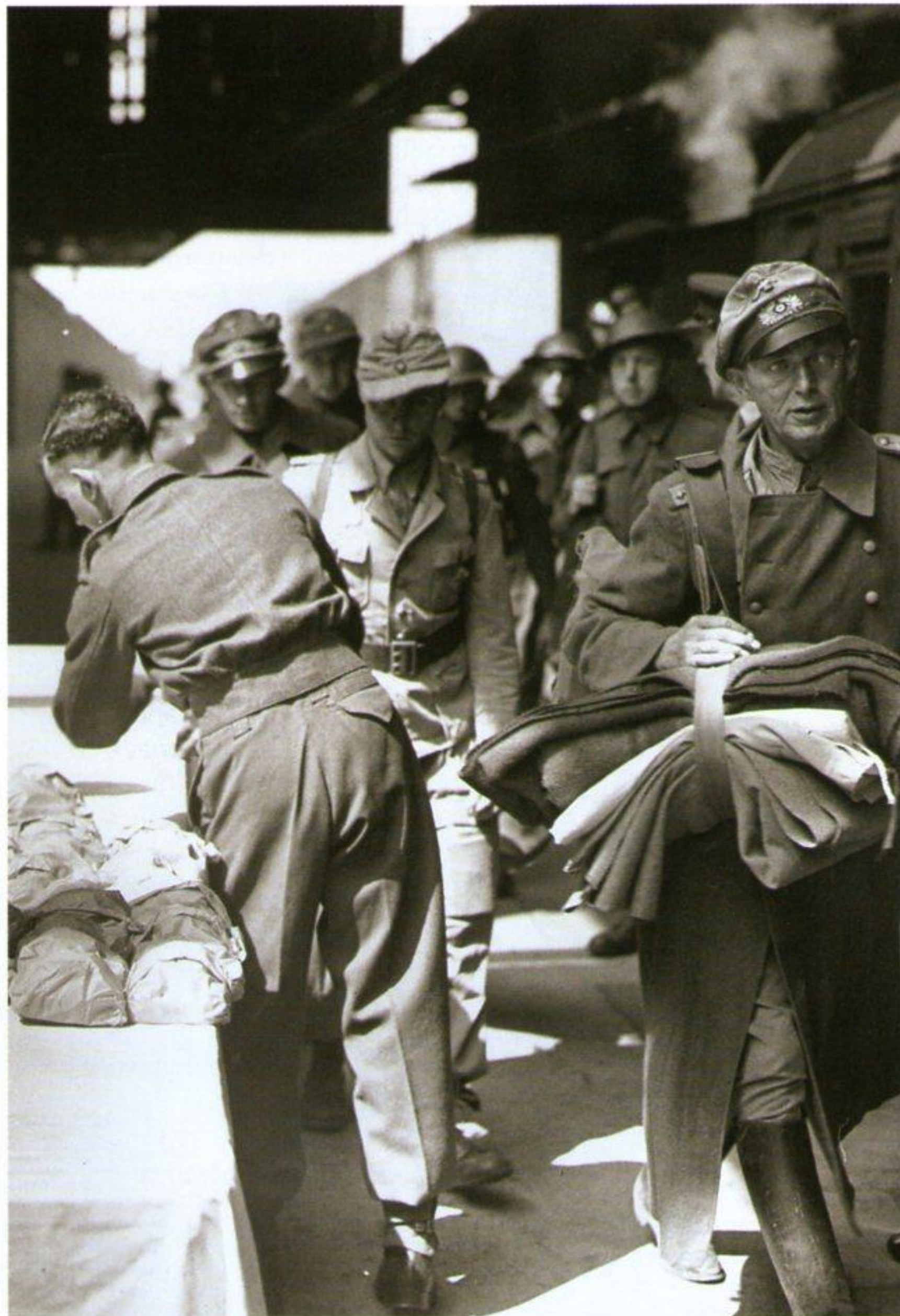
Un nuevo escenario

La operación Avalancha no supuso un éxito estratégico, ya que no consiguió la ocupación inmediata de Nápoles ni el rápido avance sobre Roma, sus objetivos principales. Para este cometido se necesitarían nueve meses más. Las bajas aliadas ascendieron a cerca de 6.200 muertos y desaparecidos y unos 7.400 heridos.

A principios de octubre, todo el sur de Italia estaba en poder de los aliados. Estos se situaron en la línea Volturno, la primera de una serie de líneas defensivas preparadas y erigidas por los alemanes, que atravesaban la península italiana de este a oeste y que tratarían de retrasar al máximo el avance aliado. El gran objetivo alemán sería entorpecer esta progresión de británicos y norteamericanos, para poder preparar, así, la Línea de Invierno (o Línea Reinhard), su mayor posición defensiva prevista al sur de Roma.

En noviembre, el *Führer* ordenó a Rommel trasladar su Grupo de Ejércitos B a Francia, poniéndolo al mando de la construcción de una muralla en el Atlántico, en el norte de Francia, con el fin de blindar la "fortaleza europea" y prevenir una hipotética invasión aliada. En consecuencia, Kesselring se hizo con el control total de las fuerzas alemanas en Italia, con el especial encargo de mantener Roma en su poder el mayor tiempo posible.

Se estaba iniciando, así, un nuevo capítulo en la invasión de Italia. A los aliados los esperaban duras y costosas batallas contra un enemigo hábil y decidido. Las defensas alemanas, perfectamente preparadas y situadas sobre un terreno aprovechado al máximo, y las condiciones meteorológicas beneficiaron a los hombres de Kesselring y machacaron a los aliados, que no pudieron explotar, como

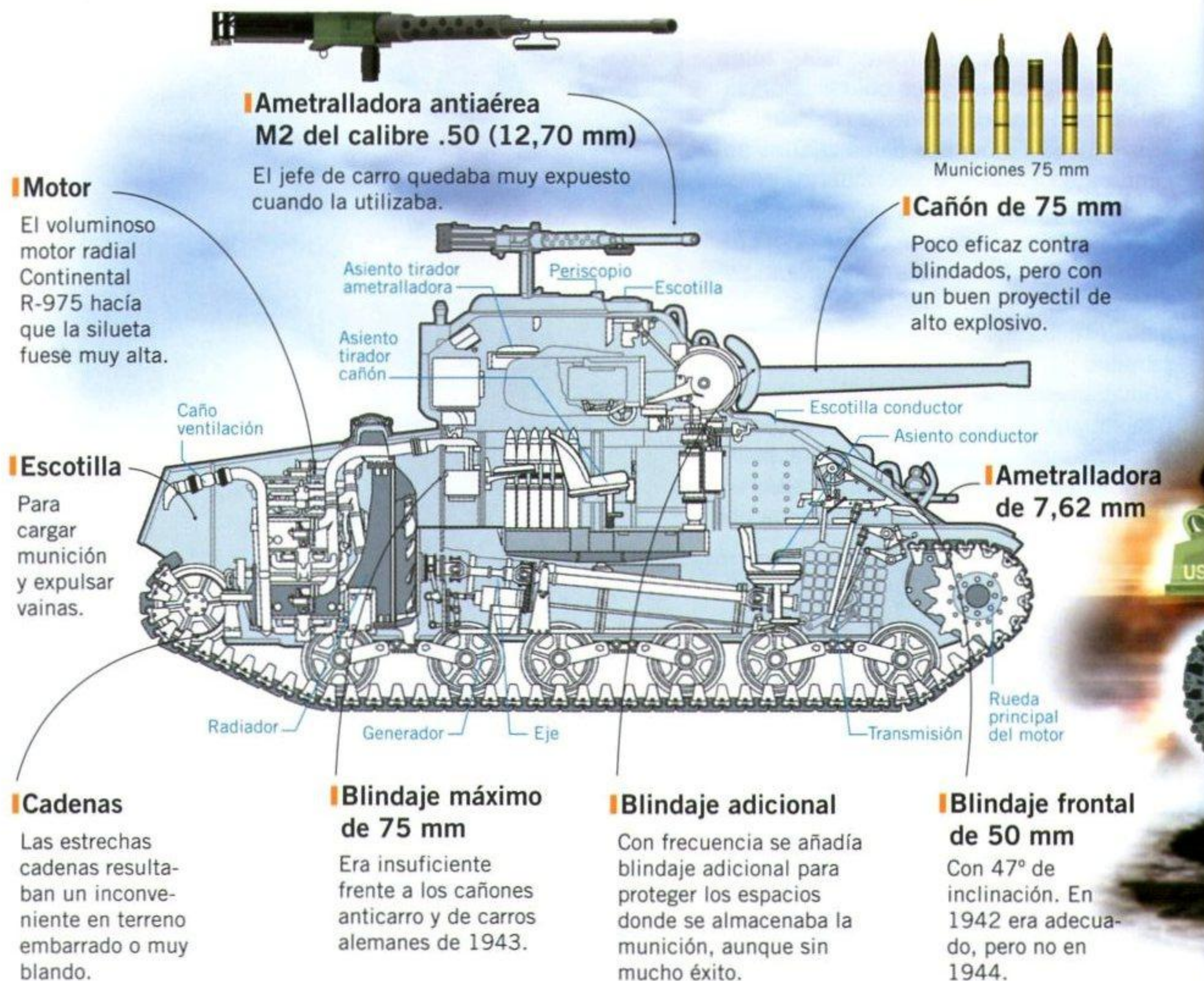


deseaban, su ventaja acorazada y aérea. Así, les llevó hasta mediados de enero de 1944 atravesar las líneas Volturno, Bárbara y Bernhardt, para alcanzar posteriormente la línea Gustav, la espina dorsal de la llamada Línea de Invierno. De esta manera, el marco y el escenario para las batallas de Monte Cassino, que tuvieron lugar entre enero y mayo del mismo año, estaban ya preparados.

Soldados alemanes hechos prisioneros en Sicilia, van camino de un campo de concentración en el Reino Unido. A pesar de todo, las pérdidas alemanas en la isla fueron bastante limitadas.

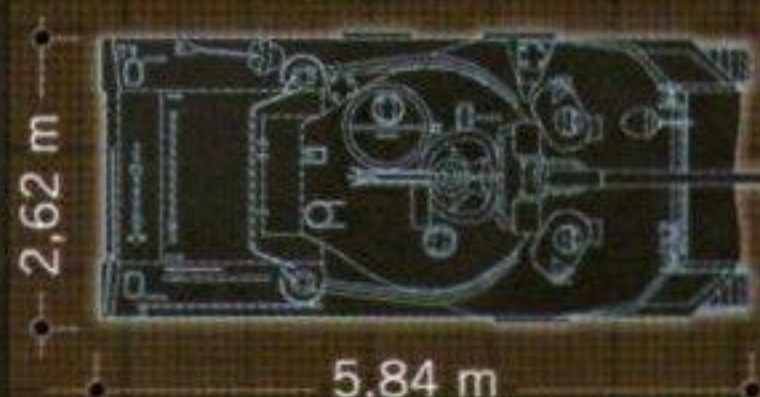
EL CARRO DE COMBATE ESTADOUNIDENSE M4 SHERMAN

El carro de combate Sherman se convertiría en un ícono del ejército norteamericano, aunque su bautismo de fuego fue en manos británicas.



PESO: 30,3 toneladas

VISTA SUPERIOR



VISTA LATERAL



VISTA FRONTAL



VISTA POSTERIOR



VARIANTES

M4A1

Versión básica, con casco de fundición, armado con un cañón de 75 mm.



M4A1

Armado con cañón de 76 mm.



Firefly

Versión británica armada con el cañón de 76,2 mm.



Dotación: 5 hombres

Comandante

Operador de radio

Cargador

Artillero/copiloto

Conductor



Obstáculos

Podía superar una trinchera de 2,40 m y un obstáculo vertical de 60 cm.

2,4 m

60 cm







LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Óscar González

5 AVANCE ALIADO HACIA ROMA TRAS CONTROLAR EL SUR DE ITALIA

El 15 de enero de 1944, el 135º Regimiento de infantería estadounidense alcanzó la cima del monte Trocchio, acabando así con la lucha en la zona de Mignano, en el noroeste de la región de Campania. Los alemanes, en retirada, se estaban enfrentando hábilmente a las tropas estadounidenses del 2º y 5º Cuerpos en la brecha de Mignano, último obstáculo antes de llegar a Cassino. Los soldados norteamericanos no sospechaban que comenzaba una de las batallas más épicas de la Segunda Guerra Mundial.

La estrategia de Kesselring

Tras los combates de Salerno, el 5º Ejército estadounidense había proseguido su avance hacia el norte de Italia, a través de la costa oeste. El 8º Ejército británico, por su parte, lo había hecho por el este, a lo largo de la costa adriática. Ambos avances fueron lentos y dificultosos. Los alemanes emplearon los ríos como barreras. En el este, Montgomery tuvo que enfrentarse al Biferno, el Trigno y el Sangro. Clark, por el oeste, tuvo que vérselas con el Volturno y el Garellano (Garigliano en italiano). Dos de estos ríos, el Sangro y el Garellano, nacían casi en el mismo lugar, dividiendo la Península en

su zona más estrecha. El mariscal Albert Kesselring no dudó en usarlos como ancla de su defensa. Esta, denominada línea Gustav, estaría plagada de casamatas y búnkers de hormigón, minas y alambre de espino.

Para que esta obra pudiera realizarse, Kesselring planeó una serie de líneas defensivas menores, que retardaran el avance aliado. La primera de ellas estaría situada al sur de Nápoles; la siguiente, a lo largo de los ríos Volturno y Biferno; más al norte, los aliados se topaban con la línea de Invierno, alrededor del monte Massico y del río Trigno. Finalmente, como última zona defensiva antes de la línea Gustav, estaba la llamada línea Bernhard, junto al río Garellano.

Superar estas posiciones alemanas les costó tres meses a los aliados. Además, en los combates sostenidos para aproximarse a la principal línea defensiva alemana, que se habían prolongado durante

17 de agosto de 1943: la población siciliana recibió a los aliados, inicialmente, con euforia. Cuando terminó la campaña, comenzarían las operaciones de especulación y comercio ilegal.

seis semanas, los aliados habían sufrido cerca de 16.000 bajas y sólo habían avanzado 16 km. El sacrificio era sólo un anuncio de lo que les esperaba. Para los alemanes, la batalla no había sido más que una acción dilatoria destinada a desgastar a los aliados. El encuentro decisivo tendría lugar en Monte Cassino.

Los preparativos para la defensa

Kesselring había deducido hábilmente que el oeste, en la costa del mar Tirreno, era la vía más atractiva para los aliados en su ruta hacia Roma, ya que era más apropiada

para mover a gran cantidad de tropas y vehículos. La carretera nacional nº 7 discurría por una franja entre la costa y los montes Aurunci, mientras que la nacional nº 6 lo hacía atravesando el valle del Liri. Los alemanes optaron por construir sus principales defensas en este sector.

La lucha alcanzó mucha violencia, en gran medida, por las defensas que los alemanes habían erigido. La organización Todt, que tuvo

a su cargo la construcción de los diferentes emplazamientos, reductos y subterráneos, había convertido las montañas que se extendían detrás de la línea de defensa fluvial germana en un bastión de hormigón y acero reforzado. Cada colina había sido convertida en una fortaleza, conectada con las vecinas por medio de túneles. Estos, en los que se acumulaban provisiones y municiones, habían sido apuntalados con vigas de acero y sus techos estaban contruidos con rieles de ferrocarril.

El punto principal del sistema defensivo lo constituía el monte de Cassino, donde se encontraba la abadía. Esta se erguía en el punto de entrada al valle del río Liri, a lo largo del cual discurría la carretera nacional nº 6, hacia Roma. Monte Cassino y las alturas cercanas controlaban por completo la vía de aproximación hacia la capital italiana.

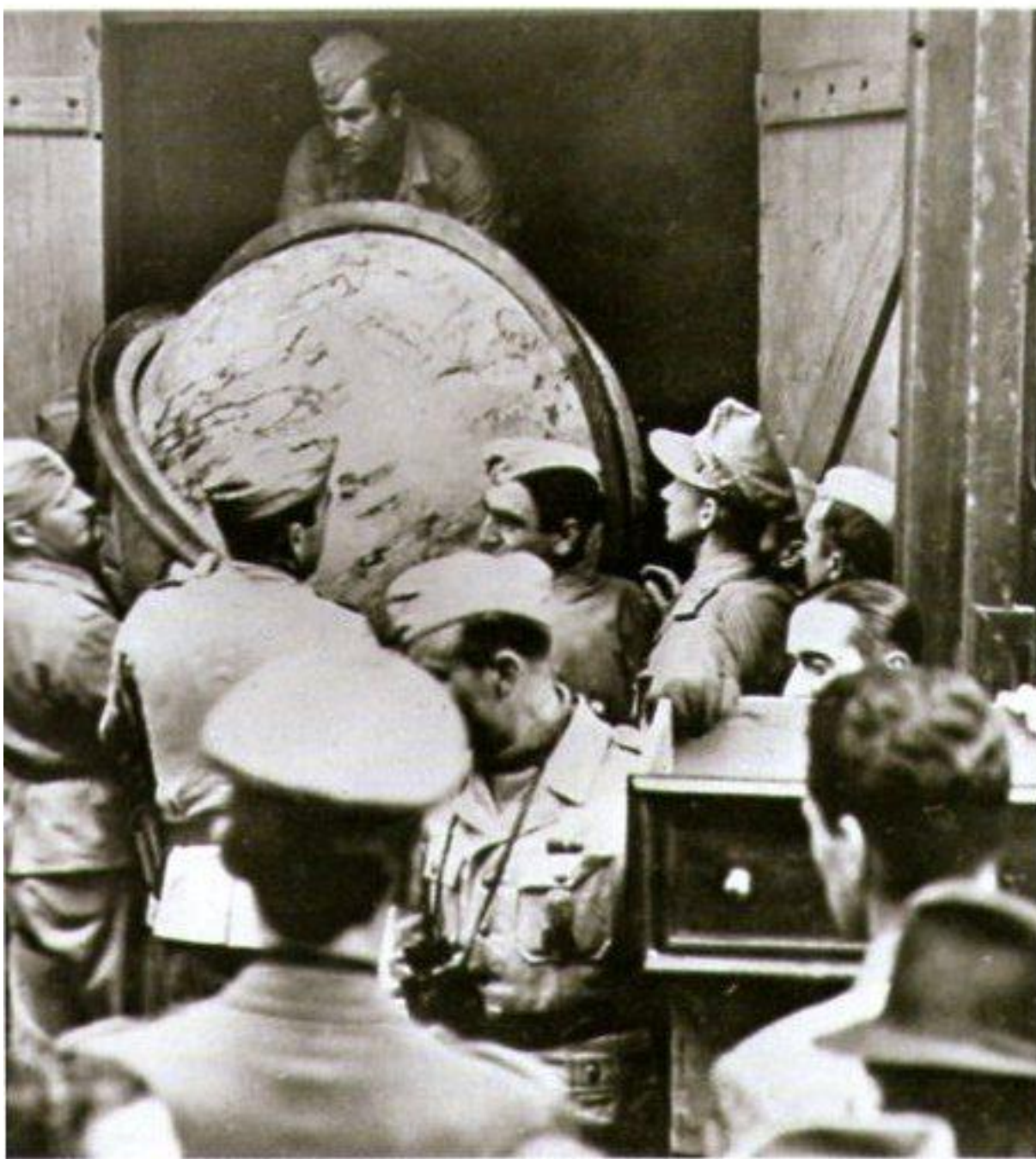
Una caravana de obras de arte

El 14 de octubre de 1943, cuando las tropas aliadas se encontraban aún lejos de Cassino, el abad Gregorio Diamare recibió la visita de dos oficiales alemanes: el teniente coronel Schlegel, al mando del batallón de intendencia de la División *Herman Goering*, y el capitán médico Becker. Schlegel, un católico austríaco, hombre culto apasionado por el arte, le comunicó que Monte Cassino se convertiría en zona de combates próximamente. Por lo tanto, consideraba necesario evacuar todas las obras de arte y manuscritos de la abadía. Dos días más tarde los alemanes consiguieron el permiso para el traslado, realizado por una caravana de 120 camiones, a las iglesias de San Pablo extramuros y de San Anselmo, en Roma.

También fueron evacuados los monjes de la abadía; se marcharon todos salvo cinco, acompañados de otros cinco hermanos legos. Los alemanes permitieron a varias familias campesinas de los alrededores mantenerse en el lugar. En total, unas ciento cincuenta personas permanecieron en Monte Cassino.

Las labores de fortificación incluyeron al pueblo de Cassino, situado junto a la base de la montaña donde se levantaba la abadía. Los edificios fueron convertidos en reductos. Se enterraron torretas de tanques y se cavaron túneles que conectaban entre sí los diversos puestos fortificados. El río Rápido (nombre del Liri más al sur) fue embalsado, de modo que, cuando llegara la lluvia, todo el valle quedara anegado.

Los alemanes delimitaron una franja de terreno neutral de 300 m en torno al edifi-



Poner a salvo el patrimonio artístico. Ante la inminencia del ataque, soldados alemanes trasladan obras artísticas y ejemplares de la biblioteca de Monte Cassino hasta Roma, en noviembre de 1943.



cio, con el fin de preservar la seguridad de la abadía. Pero a comienzos de enero, cuando la furia de la batalla llegó y los proyectiles aliados comenzaron a caer en las inmediaciones, se ordenó al abad que dispusiera la evacuación de todos los monjes y civiles.

El avance sobre Cassino dio lugar a un episodio que originó en su momento, ásperas controversias: la destrucción de la abadía. Mientras Clark se opuso en todo momento al bombardeo, el general neozelandés Freyberg fue un firme partidario del mismo. Según Clark, “no había ninguna evidencia de que los alemanes estuvieran utilizando la abadía con fines militares. No sólo fue un error propagandístico bombardearla, sino una equivocación militar táctica de primera magnitud. El único resultado consistió en dificultar todavía más

nuestra tarea, hacerla más onerosa en hombres, máquinas y tiempo.”

El despliegue defensivo alemán en Italia

Hacia enero de 1944, Kesserling, comandante en jefe del Grupo de Ejércitos C, tenía 21 divisiones situadas sobre suelo italiano, frente a 18 aliadas, aunque no todas las unidades alemanas estaban al cien por cien. El 10º Ejército, del general von Vietinghoff, estaba compuesto por 12 divisiones, integradas en dos cuerpos: el 14º y el 76º. El primero estaba al mando del teniente general Fridolin von Senger und Etterlin. Sería el hombre al que Kesselring encargara la misión de evitar que los aliados avanzaran más allá de Cassino. El 14º Cuer-

Supervisión de la zona.

Tropas británicas patrullan por las calles de Anzio el 23 de enero de 1944.

La 1ª División del ejército inglés había desembarcado a 10 km al norte de la ciudad.

Cañón autopropulsado HMC M7 Priest

Para mejorar la movilidad de la artillería de campaña estadounidense se recurrió a montar el cañón de 105 mm M1 sobre el casco del tanque Sherman.

po comprendía ocho divisiones: tres de infantería (las 44ª, 71ª y 94ª), dos de granaderos acorazados (las 3ª y 5ª *Panzergrwadieren*) y una división de montaña (la 5ª). Todas estas unidades mantenían la línea Gustav, desde la costa del oeste hasta los Apeninos. El resto de la línea (entre los citados montes y el mar Adriático) estaba controlado por el 76º Cuerpo, al mando del general de división Valin Feurstein; comprendía las 305ª y 334ª Divisiones de infantería, la 1ª División paracaidista (*Fallschirmjäger*) y la 26ª División Panzer. Von Vietinghoff, además, tenía una fuerza de reserva colocada al sur de Roma: las 29ª y 90ª Divisiones de *Panzergrwadieren*. En las cercanías de la capital italiana se encontraban dos grupos de ejército en reserva: la División acorazada *Herman Goering* y la 4ª División paracaidista.

El general de flota aérea von Mackensen, al frente del 14º Ejército, debía prevenir cualquier intento de desembarco aliado en el norte de Italia.

A todas luces, la gran ventaja de Kesselring era que los dos ejércitos aliados estaban divididos por los montes Apeninos, los estadounidenses al oeste y los británicos al este. Al no existir una unidad de ac-

ción entre ambas fuerzas, los alemanes pudieron articular mejor su defensa. Además, los alemanes tenían acceso a buenas carreteras y líneas de comunicación, a diferencia de los aliados, que estaban forzados a utilizar vías montañosas difíciles. Las comunicaciones permitieron a Kesselring y von Vietinghoff mover con facilidad tropas de un flanco a otro de sus defensas, a medida que la lucha lo exigía.

El plan aliado: ataque en Monte Cassino y desembarco en Anzio

Tras el desembarco en Salerno, había quedado claro que el avance aliado por Italia iba a ser más lento y difícil de lo que se esperaba. Se necesitaba otro desembarco para doblegar la resistencia alemana. De modo que la operación *Shingle*, el desembarco en Anzio, cerca de Roma, se propuso para colocar tropas en la retaguardia del 10º Ejército alemán. Von Vietinghoff tendría que retirarse si no quería quedar cortado y rodeado. En apoyo de este ataque, se lanzaría una maniobra de diversión contra la línea Gustav, a cargo del 5º Ejército estadounidense, que debía avanzar a través del valle del Liri antes del desembarco de Anzio. La clave para esta maniobra conjunta radicaba en la captura y posesión, por parte de las tropas de desembarco, de los montes Albanos, unas alturas al sur de Roma desde las que se do-





minaban las dos carreteras más importantes que comunicaban la capital con el sur.

Al frente de la fuerza de desembarco de Anzio, el 6° Cuerpo de Ejército estadounidense, estaba el general John Porter Lucas. El plan contemplaba situar en las playas dos divisiones, apoyadas por comandos británicos y *rangers* estadounidenses, el 22 de enero de 1944. Diez días antes de esta operación, se previó que soldados del cuerpo expedicionario francés comenzarían a asaltar las montañas al norte de Cassino, atacando, así, en la zona del río Rápido, hacia Belmonte Castello y Atina, para, después, dirigirse hacia Cassino, atacando la retaguardia alemana. Clark, al frente del 5° Ejército estadounidense, atacaría el sector oeste de la línea Gustav, que comprendía desde la costa adriática hasta los Apeninos.

Los británicos atacarían por el sur con tres divisiones del 10° Cuerpo, cruzando el río Garigliano y penetrando en los montes Aurunci el 17 de enero. Tras los movimientos franceses y británicos vendrían los estadounidenses. El 2° Cuerpo de Ejército cruzaría el río Rápido y entraría en el valle del Liri con una división para formar una cabeza de puente. Una división de infantería y una acorazada consolidarían la penetración, dirigiéndose a toda marcha hacia Roma, enlazando con las tropas de Anzio. Evidentemente, el ataque del centro tendría éxito si los ataques de los flancos eran contundentes.

Dos enemigos, muchos países

Los combates en Monte Cassino fueron librados por ejércitos de varias naciones. La parte aliada incluía divisiones de Gran

Desembarco en Anzio, enero de 1944.

Mientras los *rangers* norteamericanos desembarcaban en Anzio, a pocos kilómetros lo hacían los británicos. La operación aliada incluyó un total de 40.000 soldados.



Intervención de los países sudamericanos. Soldados de la Fuerza Expedicionaria Brasileña, al mando del general Mascarenhas, van rumbo a Italia, en 1944, a bordo de un barco norteamericano.

Bretaña, Nueva Zelanda, Canadá, Sudáfrica, India y Polonia; el contingente de Francia, dirigido por el general Juin, contaba con tropas de Marruecos, Argelia y Túnez. Otras unidades, como japoneses hawaianos –los llamados *Nisei*, pero obviamente estadounidenses– e italianos, como fue el caso de la 1ª División motorizada, combatieron también en estas filas. A todos ellos hay que añadir soldados brasileños y griegos que lucharon en suelo italiano hasta que la guerra terminó en mayo de 1945. En total, alrededor de 26 países contribuyeron a la victoria aliada en Italia. La coordinación recaía sobre los hombros del británico Harold Alexander.

En la costa adriática, los británicos de Montgomery habían quebrado la línea Gótica a la altura del río Sangro, pero habían

sido detenidos a la altura de Ortona. El mal tiempo frenó cualquier posibilidad de que pudieran salvar esta dificultad. Esto significaba que el único que podía avanzar durante el invierno era el general Clark, al frente del 5º Ejército estadounidense, que ya se encontraba frente a la línea Gustav en enero de 1944.

Las fuerzas de Clark y Leese

Clark disponía de cuatro Cuerpos de Ejército bajo su mando: el 2º y el 6º estadounidenses, el 10º británico y el Cuerpo expedicionario francés, pero sólo disponía de tres de ellos para el asalto al sector de Cassino, porque el 6º Cuerpo del general Lucas había sido elegido para integrar el contingente de desembarco en Anzio. A comienzos de

enero, dos unidades nuevas ocuparon su vacante: la 3ª División estadounidense, bajo el mando del general Lucian Truscott, y la 1ª División británica del general Penney.

El 2º Cuerpo estadounidense llevaría el peso del ataque en el centro del sector asignado a Clark, en el valle del Liri y en Cassino. Para semejante cometido, contaría con la 34ª División (la también llamada *Red Bull*), al mando del general Ryder, y con la 36ª, a las órdenes del general Walter. El flanco izquierdo, la zona que discurría desde Cassino hasta el mar, quedaría cubierto por el 10º Cuerpo británico, compuesto por la 46ª División del general Hawkesworth y la 56ª División, al mando del general Templer. Por último, en el sector montañoso del flanco derecho del frente, se desplegarían los hombres del general Juin. Este disponía de la 2ª División marroquí, al mando del general Dody, y de la 3ª argelina, a las órdenes del general Goislard de Monsabert.

A lo largo de 1944, cuando los aliados chocaron literalmente con la muralla alemana en Cassino, nuevas unidades se añadieron, entre ellas, la 2ª División neozelandesa del general Howard Kippenberger y la 4ª División india, a las órdenes del general Tucker, provenientes ambas del 8º Ejército británico y con experiencia de combate en el norte de África. Las dos divisiones fueron puestas bajo mando directo del 2º Cuerpo neozelandés, creado *ex profeso* durante el combate de Cassino. El general Bernard Freyberg fue el elegido para dirigirla. A las dos divisiones de Freyberg se le unirían posteriormente la 78ª División

británica del general Charles Keightley, veterana del norte de África y Sicilia.

Tras los intentos fracasados por romper las líneas alemanas en el valle del Liri, el sector fue asignado al 8º Ejército británico de Leese. Clark y su 5º Ejército ocuparon el flanco izquierdo apoyando las operaciones de Anzio. Así, la batalla final fue una maniobra dirigida por Leese, en la que estuvieron implicadas varias unidades, algunas de ellas nuevas sobre el terreno: el 13º Cuerpo británico, que a su vez comprendía la 4ª División del general Ward, la 8ª División india, a las órdenes del general Russell y la 6ª División acorazada del general Eveleigh. Por su parte, los polacos también tuvieron un papel protagonista en los combates que condujeron a la ruptura de las defensas alemanas en Cassino. El 1º Cuerpo canadiense del general Burnsk, con la 1ª División del general Vokes y la 5ª División acorazada, al mando del general Hoffmeister, también se vieron implicadas en la batalla.

Los aviones aliados operaron encuadrados en la fuerza aérea táctica del general John Cannon, que disponía de la 12ª Fuerza aérea estadounidense, que apoyó tácticamente al 5º Ejército de Clark, y la Fuerza aérea del desierto, que hizo lo propio con los británicos del 8º Ejército. En total, 80 escuadrones de cazas, cazabombarderos y bombarderos medianos, apoyados por la Fuerza Aérea Estratégica del Mediterráneo, bajo la dirección del comandante supremo del Mediterráneo, el general Henry Maitland Wilson. En total eran 3.876 aparatos a disposición de los aliados.

Bombardero Martin B-26 Marauder

Bombardero medio norteamericano que estuvo en servicio a lo largo de toda la guerra, con notable éxito, en casi todos los frentes.



MONTE CASSINO, UNA ABADÍA HISTÓRICA

Benito de Nursia fundó la *Ordo Sancti Benedicti*, a comienzos del siglo VI, contribuyendo decisivamente a la evangelización de Europa. Los monasterios benedictinos están dirigidos por un abad o prior, elegido por su propia comunidad y se rigen por la Liturgia de las Horas, que se reza siete veces al día.

Siguiendo el principio de San Benito *Ora et labora*, los frailes compaginan la oración con el trabajo, intelectual o manual. *La Regula monasteriorum* (Regla de los monasterios) escrita por el propio santo, fue estudiada y codificada en el siglo IX por Benito de Aniano, restando importancia a los trabajos manuales en beneficio de la liturgia y el quehacer intelectual, adaptación que se extendió por toda la Europa carolingia.

Las reformas introducidas en diversas épocas escindieron de la Orden Benedictina, la Cluniacense y la Cisterciense. Esta última ha perdurado como independiente, contando con una rama muy estricta llamada Trapense. Los monjes cistercienses visten hábito blanco mientras que el de los benedictinos es negro. Estos últimos se dividen en dos ramas: la Confederación Benedictina y otra independiente, aunque regida también por la Regla de San Benito.

A pesar de los diferentes momentos históricos, los monasterios benedictinos han mantenido un gran número de religiosos y religiosas. Su influencia en el monacato es considerable, especialmente en lo que concierne a la vida intelectual del cristianismo.

El propio Benito de Nursia (san Benito) fundó el primer monasterio de su Orden en Monte Cassino hacia el año 529. Como tantas edificaciones cristianas primitivas, se levantó

sobre los restos de una fortificación romana, en cuyo bosque inmediato se rendía culto a Apolo, cerca de la pequeña ciudad de Cassino, que poco antes había sido asolada por los godos. El primer acto de Benito fue destrozar la escultura de Apolo y su altar, dedicando el lugar a san Juan Bautista y levantado un monasterio donde se estableció para toda la vida. Allí escribió su famosa Regla que se convirtió en la referencia básica del monaquismo en Occidente, y murió probablemente en 547.

El duque longobardo Benevento Zotone destruyó el monasterio, aproximadamente en 577. En el año 584 los lombardos saquearon la abadía, los monjes sobrevivientes huyeron a Roma y el cuerpo de san Benito fue trasladado a Fleury, el actual Saint-Benoit-sur-Loire cercano a Orleans, en Francia. A comienzos del siglo VIII, el papa Gregorio II mandó reconstruirlo iniciándose una época de esplendor.

En 744, una donación de Gisulf II de Benevento creó la *Terra Sancti Benedicti* (Tierra de san Benito) posesión del monasterio sólo sometida al abad y al Papa. La abadía se convirtió en la capital de un estado feudal situado entre el lombardo principado de Benevento, las ciudades-estado de la costa y los ducados de Nápoles, Gaeta y Amalfi. En 787, Carlomagno aumentó su importancia al concederle grandes privilegios.

Los sarracenos saquearon e incendiaron el monasterio en 883, matando al abad Bertario y a numerosos monjes, refugiándose los sobrevivientes en Teano y, más tarde, en Capua. A mitad del siglo X, el abad Aligerno restauró el monasterio y la comunidad. La abadía alcanzó gran prestigio eclesiástico y político, logrando su mayor altura con el abad Desiderio, amigo y colaborador del papa Gregorio VII. Contaba entonces con unos 200 monjes y su biblioteca,



manuscritos del *scriptorium* y escuela de ilustradores se hicieron famosos en todo Occidente. Floreció la escritura del Benevento y los edificios del monasterio fueron reconstruidos por artistas llegados de Amalfi, Lombardía y hasta Constantinopla, enriqueciéndose con diversos tesoros, códices en miniaturas, mosaicos, esmaltes y objetos litúrgicos. La espléndida iglesia fue consagrada en el año 1071 por el papa Alejandro II. Finalmente, Desiderio fue elegido papa y reinó con el nombre de Víctor III. En 1321, el papa Juan XXII convirtió su iglesia en catedral, que un terremoto dañó seriamente en 1349. Fue reconstruida, aunque inició un período adverso hasta que el monasterio fue unido al de Santa Justina de Padua, en 1505. Saqueado por las tropas de Napoleón, recuperó su esplendor gracias a una nueva

reconstrucción seguida por varias ampliaciones y reformas. Con la disolución de los monasterios italianos de 1866, se convirtió en Monumento Nacional y estaba en buen estado cuando se encontró en el centro de la terrible batalla de 1944, ante cuya eventualidad prestó refugio a los aterrorizados habitantes de los contornos.

Antes de comenzar la batalla, dos oficiales de la División Panzer *Hermann Goering*, Julius Schlegel, un vienés católico, y Maximilian Becker, que era protestante, decidieron poner a salvo los tesoros históricos del monasterio, entre ellos unos 1.400 códices, 70.000 volúmenes de la biblioteca y numerosas obras de arte, entre las que se contaban cuadros de Leonardo Da Vinci, Rafael y Tiziano, que fueron trasladadas al Vaticano, salvándose de la destrucción. [G.C.]

Monte Cassino.

En esta vista aérea se puede apreciar la privilegiada visión de la ciudad de Cassino que se tiene desde la abadía.



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Óscar González

ANZIO Y MONTE CASSINO: LA MANIOBRA DE DISTRACCIÓN SE CONVIERTE EN LA ACCIÓN PRINCIPAL

La llamada batalla de Monte Cassino (o Cassino) fue en realidad un conjunto de tres, según las fuentes alemanas, o de cuatro según las aliadas, que duraron unos cuatro meses: desde enero hasta mayo de 1944. Lo que en los planes era una operación de diversión se convirtió en el mayor esfuerzo aliado en Italia, máxime cuando se puso de manifiesto que el desembarco en las playas de Anzio (operación *Shingle*) había fallado. Sólo tras vencer la línea Gustav se podría completar la misión.

El plan de Clark

Después de la ocupación del monte Trocchio, penúltimo paso antes de Monte Cassino, el general Clark recibió de Alexander la orden de atacar la línea Gustav al cabo de una semana. El plan de Clark constaba de cuatro fases. El 17 de enero, el 10º Cuerpo británico cruzaría el Garellano en las cercanías de la costa, para luego dirigirse la interior y amenazar por la izquierda el valle del Liri. El día 20, el 2º Cuerpo estadounidense debía cruzar el río Rápido a 8 km al sur de Cassino, para penetrar de

frente en el valle del Liri. Las tropas del general Alphonse Juin continuarían con el movimiento envolvente que ya habían emprendido desde las montañas, en el flanco derecho. El 22 de enero, el 6º Cuerpo estadounidense culminaría la maniobra con el desembarco de tropas en Anzio. Pero los hechos se desarrollarían de otra manera.

Ataques británicos por los flancos

El 17 de enero, el 10º Cuerpo británico, reforzado por la 5ª División, atacó atravesando el río Garellano. Dos brigadas de vanguardia cruzaron el río en botes a la altura de Castelforte y consolidaron una cabeza de puente. Más cerca del mar, la 5ª División también asaltó el Garellano dirigiendo dos brigadas hacia el río, una de las cuales in-

Los "Landing ship, tank". Vehículos y blindados norteamericanos desembarcan en la playa de Anzio de uno de los navíos creados especialmente para el soporte de las operaciones anfibias.



cluía unidades anfibas que desembarcaron al 2º Batallón de *Royal Scots Fusiliers* en la desembocadura, pero los campos minados los dejaron clavados sobre el lugar. Estos campos minados también retardaron al resto de batallones, dejándolos confinados en un área entre el estuario y el mar.

Al otro lado del Garellano, los alemanes de la 94ª División de infantería opusieron una tenaz resistencia, apoyándose en artillería y fuego de mortero. La unidad británica más perjudicada fue la 56ª División. A lo largo de los dos días siguientes, a cada ataque británico siguió un contraataque alemán, con apoyo de tanques de la División *Hermann Goering*, traídos de Roma. Sin embargo, al final del segundo día, los británicos habían formado una importante cabeza de puente en el bajo Garellano y comenzaron a avanzar a través de los montes Aurunci en dirección del valle del Liri.

Kesselring envió las divisiones 29ª y 90ª para frenar el avance británico y reforzó la 94ª División con un regimiento de la 15ª División, las tres de *Panzergrenadiere*. Este era el movimiento enemigo que esperaba Clark: el desplazamiento de las reservas alemanas al flanco izquierdo de su ataque, para impedir su uso contra el desembarco en Anzio.

La 46ª División británica intentó cruzar el río Garellano en el flanco derecho. Jun-

to con la 128ª Brigada (la denominada *Hampshire*), apoyaría el ataque a través del río Rápido del 2º Cuerpo estadounidense, cerca de Sant'Angelo. Pero el ataque fue un desastre, debido a la fuerza de las aguas del río. Sólo dos batallones de la brigada *Hampshire* lograron cruzarlo. Sin posibilidades de contactar con ellos, fueron abandonados a su suerte. El fracaso del ataque británico condicionó el del 2º Cuerpo estadounidense sobre el río Rápido.

El ataque de la 36ª División estadounidense

Los alemanes, al igual que en Cassino, habían preparado a conciencia sus posiciones en la margen del río Rápido. Además, las lluvias y las inundaciones habían convertido en una gran marisma los campos que debía atravesar la vanguardia de la 36ª División estadounidense, a lo que se sumó una espesa niebla.

El ataque fue un desastre. Los estadounidenses sufrieron graves pérdidas a causa de la artillería y de los morteros alemanes, mientras la niebla provocaba un número importante de dispersiones y de pérdidas de contacto entre las unidades.

Entre los días 20 y 22 de enero, los intentos de establecer cabezas de puente sobre el río Rápido se vieron desbaratados por la acción alemana, que contaba con artille-

ría, tanques y cañones autopropulsados Stug, que destruyeron los puentes levantados y rechazaron el ataque. En toda la acción, la 36ª División perdió 1.681 soldados, 875 de los cuales eran prisioneros o desaparecidos. La División Texas había sido destruida como fuerza de combate.

Cañón ligero autopropulsado SdKfz 124 Wespe

La artillería de campaña alemana tenía que compensar su inferioridad numérica con un incremento de la movilidad.





La difícil tarea de la 34ª División

Como parte del 2º Cuerpo estadounidense, la 34ª División debía envolver la localidad de Cassino por el norte. Debía atravesar unos tres kilómetros de marismas, vadear un río helado y luego atacar las montañas sin disponer de protección, bajo el fuego intenso alemán, que controlaba las alturas. El objetivo de la división eran dos colinas y un cuartel italiano al pie de los montes, junto al pueblo de Cassino. Una vez que estos dos objetivos hubieran caído en manos del 133º Regimiento, el 168º debería relevarlo, adelantarse y comenzar a ascender hacia el monte Castellone, la colina de Sant'Angelo y la granja Albaneta, tras la abadía de Monte Cassino. Por último, y siempre acorde al plan concebido, el 135º Regimiento debía doblar al sur por la carretera a lo largo del río Rápido y lanzarse al asalto de Cassino, distante dos kilómetros.

Este ataque tuvo un comienzo desastroso. Un batallón fue detenido por un campo de minas antes de haber llegado al río Rápido. Los otros dos, aunque pudieron alcanzarlo, no pudieron vadearlo debido al fuego enemigo desde el cuartel italiano. A pesar de las dificultades, los tres regimientos siguieron avanzando durante todo el 25 de enero, de modo que para la medianoche formaron una pequeña cabeza de puente al otro lado del río.

Un nuevo ataque durante la mañana del día 26 cosechó un nuevo fracaso. Al día siguiente, el 168º Regimiento recibió la orden de adelantarse al 133º Regimiento, lo que permitió ampliar y consolidar la cabeza de puente. Mientras, los zapadores trataban de preparar senderos para los tanques, usando pistas metálicas sobre los terrenos pantanosos. El día 29, los tanques pudieron avanzar. Con su apoyo, la infantería conquistó durante la noche dos colinas, las cotas 56 y 213. El día 30 fue

Monte Cassino y la carretera nacional N° 6. En esta vista aérea se distinguen el monte Trocchio (centro) y Monte Cassino (al fondo), donde las tropas alemanas se habían atrincherado junto a la abadía.

Comienza el asalto a la ciudad de Cassino. Tanques Sherman norteamericanos cruzan un puente construido por los pontoneros aliados y se dirigen a liberar la pequeña localidad.



utilizado para consolidar las posiciones conquistadas. Al día siguiente se ocupó la aldea de Caira.

Amenaza a los flancos de la línea Gustav

El ataque del general Juin fue el primero sobre la zona de Cassino. Durante la noche del 11 al 12 de enero, las tropas francesas se desplegaron en el terreno montañoso al norte de Cassino, constituyéndose en el flanco derecho del ataque del 5º Ejército de Clark. El área de actuación del general Juin quedaría enmarcada por las localidades de Belmonte Castello y Atina, con la intención de ocuparlas y sobrepasarlas, para situarse en la retaguardia de las defensas alemanas.

La 2ª División marroquí del general Dody se desplegó por la derecha y la 3ª División argelina, al mando del general Monsabert, por la izquierda. Su primer objetivo, Monna Casale, fue conquistado tras fuertes

combates, aunque la cumbre cambió de manos cuatro veces durante el día.

El Cuerpo expedicionario francés recibió la orden de maniobrar en dirección sudoeste para presionar por la derecha de los estadounidenses de la 34ª División y, así, rodear el flanco alemán entre el río Rápido y el pueblo de Terelle. El 26 de enero, Juin conquistó las alturas de Abate y Belvedere. Al día siguiente los alemanes retomaron Abate, que sería reconquistado por los franceses el día 31.

En el sector extremo izquierdo del frente, el 10º Cuerpo británico, tras dos semanas de combates para ampliar la cabeza de puente sobre el Garellano, tuvo que detenerse, pero amenazaba al flanco derecho alemán, de la misma manera que los franceses amenazaban el izquierdo. En este momento de la batalla, la 34ª División estadounidense, junto con el 142º Regimiento de la 36ª División, se disponía a lanzar el ataque final contra Cassino.



La primera batalla de Monte Cassino

Los alemanes consideraron que la peor amenaza para sus líneas era el ataque de los franceses. Von Senger reforzó los puntos débiles de sus defensas, en especial en la ciudad de Cassino y las colinas que la rodeaban. Esta zona de 15 km² en torno al monasterio fue una pesadilla para los aliados.

El 1 de febrero, día de intensa niebla, la 34ª División estadounidense alcanzó la cumbre del monte Castellone y se dirigió hacia el sur, en dirección al cerro de Sant'Angelo. El 3 de febrero, dos de sus batallones avanzaron por la cresta llamada "Cabeza de serpiente", en dirección a la cota 593 (monte Calvario), a tan sólo 3 km de la carretera nacional nº 6. Esta cota estaba defendida por paracaidistas alemanes, al mando del comandante Karl Lothar Schulz, que consiguieron mantener en su poder la colina.

Más al norte, los *Panzergranadiere* del coronel Baade defendían la línea entre la

colina Sant'Angelo y las pendientes del monte Castellone. Por el interior, entre el 31 de enero y el 3 de febrero, un regimiento estadounidense apoyado por tanques intentó entrar en Cassino, pero el fuego que partía desde la colina del Castello y de las posiciones defensivas construidas en la ciudad paró su avance.

En los tres días siguientes, la 34ª División lanzó desesperados ataques para conquistar las últimas crestas hacia el cerro donde se erigía la abadía. Pero las posiciones alemanas habían sido reforzadas por una división de elite, la 1ª paracaidista, que rechazó los sucesivos intentos aliados. Los estadounidenses chocaban una y otra vez con la férrea defensa alemana y las laderas comenzaron a llenarse de cadáveres.

Alexander moviliza más efectivos

A finales de enero Alexander había trasladado tropas desde el frente del Adriático,

La artillería prepara el terreno para el avance. La colina del Castillo, también llamada Rocca Janula, fue intensamente bombardeada durante los combates de febrero de 1944.

estancado por aquellas fechas. Se trataba de la 2ª División neozelandesa y de la 4ª División india. Con ellas fue organizado el 2º Cuerpo neozelandés, a las órdenes del general Bernard Freyberg.

La denominada primera batalla de Monte Cassino acabó con el inútil ataque de las 34ª y 36ª Divisiones y fue ganada por los alemanes, gracias al valor y tenacidad con los que defendieron las posiciones. Tras un mes de combates, el mayor éxito aliado era la cabeza de puente en la orilla norte del río Rápido, al norte de Cassino, con un entrante que se situó a unos 900 m de la abadía. Pero constituía una posición difícil de defender,



Refuerzos blindados.
Una vez consolidado el desembarco, varios tanques Sherman se dirigen tierra adentro en Anzio, el 22 de enero de 1944.

expuesta al fuego alemán por tres lados.

A pesar de la victoria, los alemanes habían pagado una factura elevada en pérdidas. Algunas compañías habían perdido el 75% de sus hombres y los supervivientes tenían la moral muy quebrantada.

El desembarco en Anzio

Tal como estaba planeado, a primeras horas del 22 de enero los aliados iniciaron el desembarco en Anzio. Por la izquierda, la 2ª Brigada de la 1ª División británica tocó tierra al norte de la localidad, junto con la 2ª Brigada del servicio especial (SAS). Mientras

la infantería consolidaba sus conquistas, los comandos avanzaron por el flanco derecho para enlazar con las tropas estadounidenses. La 24ª Brigada de guardias llegó tras las primeras oleadas, ocupando la ya asegurada cabeza de playa. Un regimiento *ranger*, apoyado por el 509º Regimiento paracaidista estadounidense, desembarcó en la ciudad. Los *rangers* colaboraron en ocupar la ciudad de Nettuno. Al sur de esta localidad desembarcó la 3ª División norteamericana, del general Truscott, con sus tres regimientos de infantería.

El 6º Cuerpo de ejército no encontró apenas resistencia en el momento del desembarco. Este fue un éxito: el primer día se capturó a 200 alemanes, sufriendo los aliados tan sólo 13 muertos y 97 heridos. Las predicciones aliadas se habían cumplido, pues las reservas alemanas habían sido desplazadas al frente de Cassino. Sin embargo, el comandante de la operación, el general Lucas, avanzó con excesiva cautela y, aunque el 22 de enero la ruta hacia Roma estaba abierta para sus tropas, fracasó a la hora de aprovechar la situación. Cuando los aliados habían penetrado 15 km, Lucas ordenó parar. Su obsesión era almacenar gran cantidad de provisiones, con la esperanza de lanzar posteriormente una ofensiva en gran escala.

La hábil reacción de Kesselring

Kesselring reaccionó con habilidad. Envío a la zona a la 4ª División paracaidista y efectivos de la División *Hermann Goering* para bloquear la carretera de Anzio a los montes Albanos, en las puertas de Roma. También la 715ª División se trasladó desde el sur de Francia a reforzar las tropas alemanas y la 114ª División, desde Yugoslavia. Utilizando reemplazos, se formó una nueva división: la 92ª. Por último, las 65ª y 362ª Divisiones, al igual que la 16ª División acorazada de las *Waffen SS*, fueron desplazadas para atacar la cabeza de playa aliada.

Lucas inició su ataque con dos divisiones en las cercanías de Aprilia y Cisterna

1ª Batalla de Montecassino (del 17 de enero al 11 de febrero de 1944)



Paracaidista alemán, 1944

Porta una MG 42, ametralladora que fue el terror de los soldados aliados. Una de las mejores armas de la guerra: sencilla, fiable, dura y con una gran cadencia de tiro.



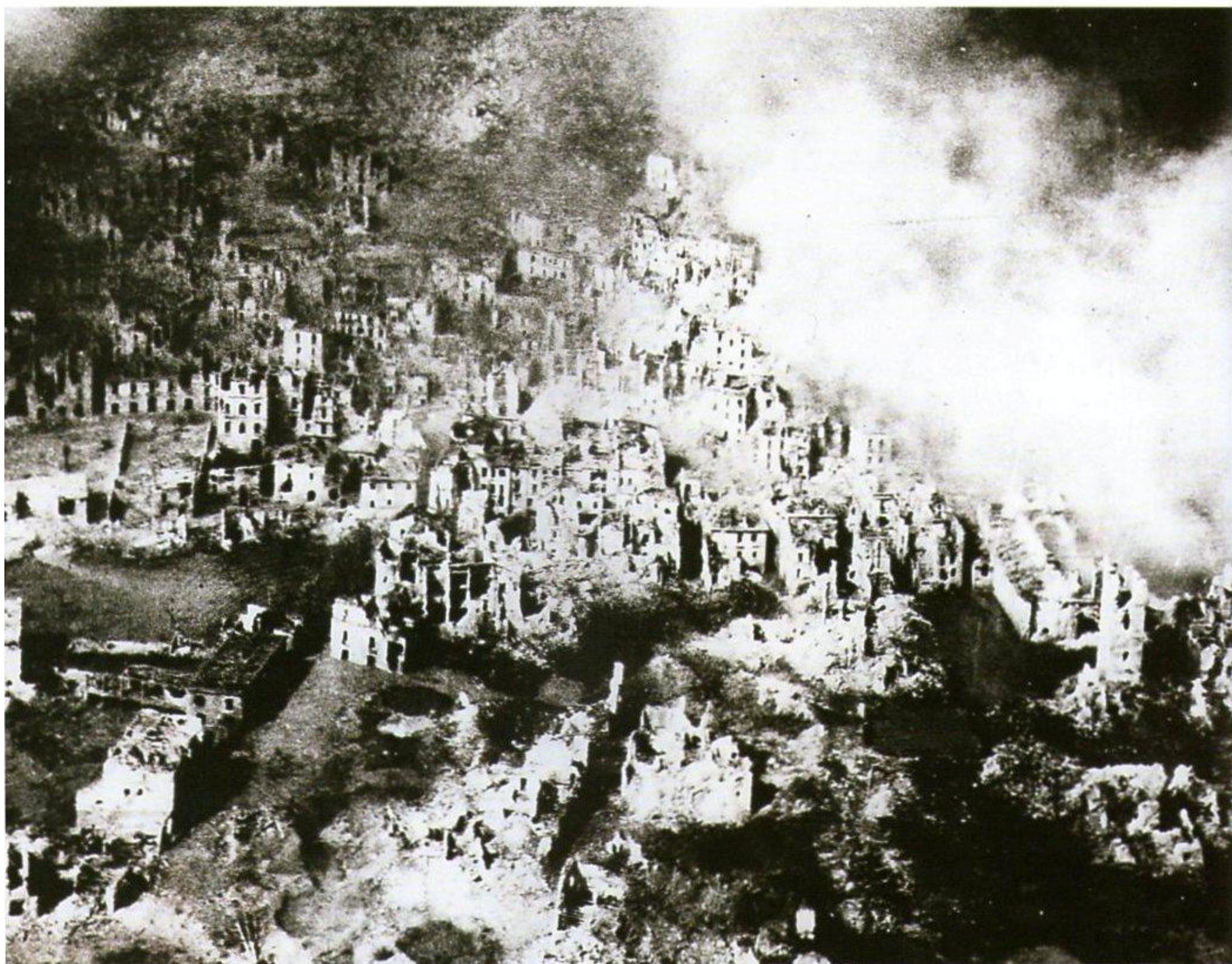
el 30 de enero, pero era demasiado tarde. El 14º Ejército alemán, de von Mackensen, había establecido un anillo blindado alrededor de las playas de Anzio y Nettuno.

En el flanco izquierdo, los británicos consiguieron adentrarse 2 km más tierra adentro antes de que fueran frenados por la feroz resistencia alemana. Por la derecha, los *rangers* norteamericanos atacaron Cisterna, pero nada pudieron hacer contra el

perímetro creado por las unidades de la *Hermann Goering*. Idéntico destino le esperó a la 3ª División aliada.

La destrucción de la abadía

Para la segunda batalla de Cassino, Alexander envió a los neozelandeses de Freyberg y a los indios de Taker. El general Freyberg decidió atacar Cassino simultánea-



Destrucción total.

La ciudad de Cassino quedó completamente destruida tras la descarga de cientos de toneladas de bombas por la aviación norteamericana, el 15 de febrero de 1944.

mente desde el norte y el sudeste. Desde la pequeña cabeza de puente sobre el Rápido, la 4ª División india debía atacar la abadía, para, posteriormente, bajar hacia la carretera nacional nº 6. Mientras, los neozelandeses avanzarían a lo largo del terraplén del ferrocarril que partía del abrigo de las pendientes del monte Trocchio, con la intención de conquistar la estación, convertida por los alemanes en una auténtica fortaleza, en la parte meridional de la ciudad de Cassino. En caso de éxito de ambos ataques, Cassino quedaría aislado y el resto de la división neozelandesa, junto con unos 180 tanques de la 1ª División acorazada es-

tadounidense, entrarían en el valle del Liri.

Así estaban las cosas, cuando en la mañana del 15 de febrero de 1944, dos oleadas de bombarderos (142 "fortalezas volantes" B-17, 47 B-25 Mitchell y 40 B-26 Marauder) arrojaron sobre la abadía de Monte Cassino 400 toneladas de bombas. La destrucción afectó a casi la totalidad del edificio y sólo se salvó la cripta del fundador, donde se habían refugiado monjes y un pequeño grupo de civiles. Ciertos muros, de tres metros de espesor, aguantaron toda la lluvia de fuego. A partir de ese momento, las ruinas se incorporaban al sistema defensivo alemán.

La intervención de la aviación había sido pedida por el general Taker, al mando de la División india, sobre la muy discutible base de que la abadía constituía un óptimo puesto de observación para la artillería alemana. El mismo Clark afirmó que la decisión de bombardear la abadía fue algo estúpido y equivocado.

La segunda batalla de Cassino

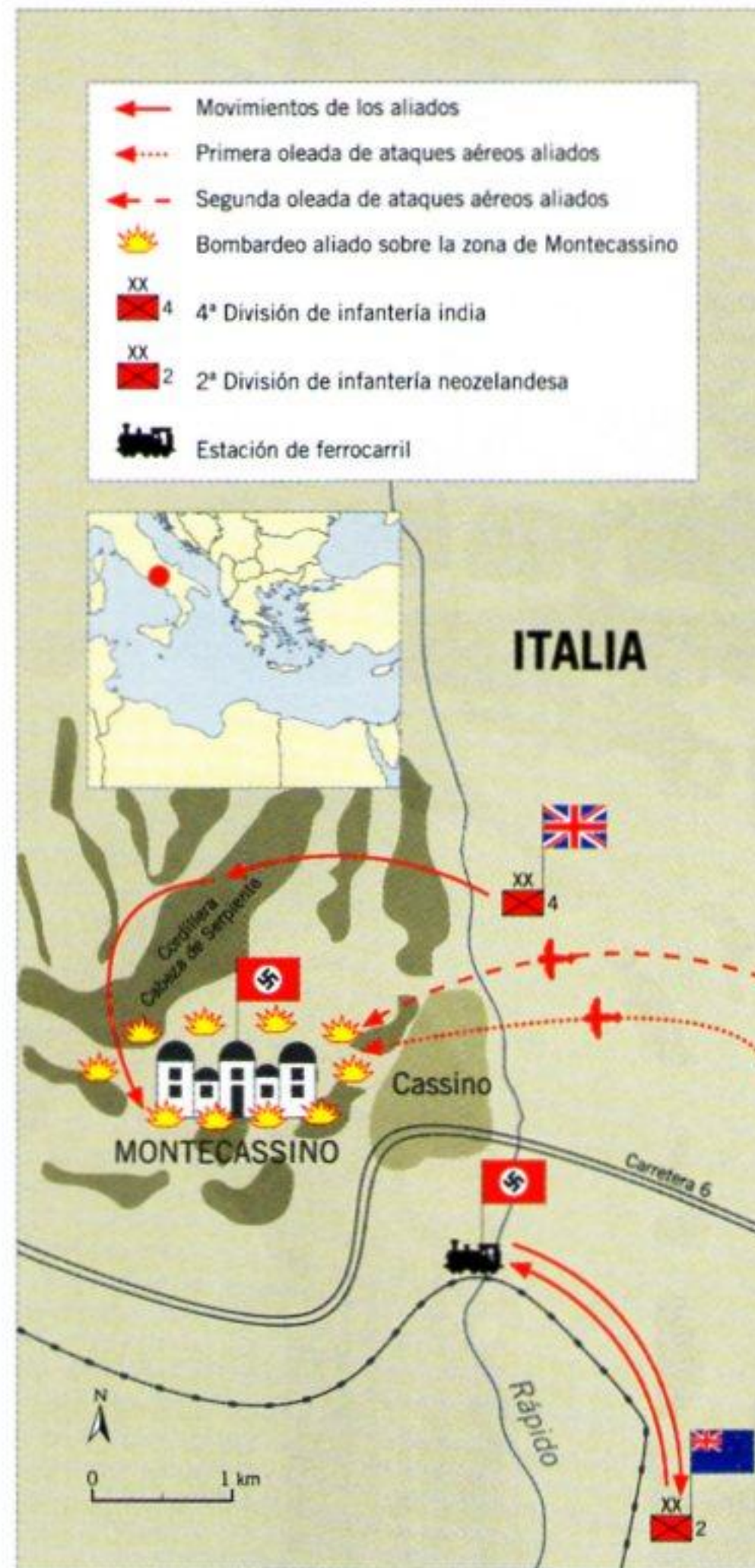
Tras la abadía, corría una cresta, en forma de media luna, denominada por los estadounidenses como "Cabeza de serpiente", de 900 m de longitud. El día del bombardeo de la abadía, el primer batallón del *Royal Sussex* se encontraba entre la cresta, a 60 m de las líneas alemanas, y a unos 900 m de los muros del monasterio. El 4º Batallón indio *Punjab* estaba apostado en las pendientes de la izquierda, y el 1º Batallón *Gurkha* se situaba más atrás, como unidad de reserva. Los soldados no habían sido avisados del bombardeo; incluso algunas bombas cayeron muy cerca de sus líneas. Poco después les llegó la orden de atacar, algo para lo que no estaban preparados.

Esa misma noche, los soldados del *Royal Sussex* deberían conquistar la cota 593, a 150 m de sus líneas. La dureza del terreno, que impedía un ataque silencioso, hacía previsible el combate cuerpo a cuerpo. Cuando comenzó el ataque a las posiciones de los alemanes, estos, alarmados por el ruido, dispararon. La sorpresa y, por tanto, el ataque habían fracasado.

El intento fue repetido durante la noche siguiente pero fue rechazado por el fuego concentrado de las ametralladoras alemanas. Para colmo de males, los disparos de la propia artillería aliada, que debía batir la cota 575, a 700 m de la 593, cayeron sobre las compañías desplegadas para el ataque. Las pérdidas fueron elevadas.

La noche del 17 de febrero, se lanzó otro ataque con tres batallones, pero la situación siguió sin cambiar. Los neozelandeses, que habían relevado a los estadounidenses en Cassino, lograron conquistar la

2ª Batalla de Montecassino (del 12 al 19 de febrero de 1944)



estación de tren, pero el batallón maorí que realizó la acción fue barrido por un contraataque alemán apoyado por tanques y cañones de asalto, aunque también los germanos pagaron un alto precio en bajas.

Así acabó la segunda batalla de Monte Cassino, en la que el bombardeo de la abadía fue el hecho que marcó su desarrollo. Al igual que en la primera batalla, los aliados no habían conseguido ganancias significativas, y habían sufrido muchas bajas. Von Vietinghoff comunicó a Kesselring que unos 400 aliados habían muerto en los combates con los paracaidistas alemanes. Según sus palabras, las pérdidas propias "también habían sido muy elevadas".





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Óscar González

LA TERCERA BATALLA DE CASSINO: LA OPERACIÓN 'DICKENS'

Mientras las fuerzas del general Clark intentaban ocupar y sobrepasar las posiciones de Cassino, los alemanes presionaban sobre las fuerzas que habían desembarcado en Anzio. El contraataque, lanzado el 16 de febrero de 1944, obligó a los aliados a retroceder cinco kilómetros. El general Truscott reemplazó a Lucas y logró estabilizar sus líneas, pero hasta el 4 de marzo debieron resistir nuevos ataques, a un alto costo. En los tres meses siguientes, aliados y alemanes defenderían sus respectivas posiciones.

Freyberg intenta otra vez

En Cassino, todo seguía igual que a principios de la ofensiva. Alexander, aconsejado por su jefe de Estado Mayor, el general John Harding, buscaba alternativas para penetrar por la línea Gustav. La principal consistía en aprovechar la divisoria entre las zonas a cargo del 5º Ejército estadounidense y del 8º Ejército británico, para introducir en los Apeninos tantas divisiones como fuera posible. La operación fue *Diadema*. Mientras se la planificaba, se insistió para que Freyberg lo intentara otra vez en Cassino.

Freyberg estaba obsesionado con el valle del Liri, considerándolo el único terreno favorable para romper las defensas alemanas. La

única diferencia entre el nuevo plan y el anterior sería que la acción se realizaría desde el norte de la ciudad, aprovechando la cabeza de puente formada por la 34ª División de infantería estadounidense. La 6ª Brigada neozelandesa y la 5ª india, con apoyo de la 4ª Brigada acorazada neozelandesa, iniciarían el ataque, que contaría con un bombardeo artillero masivo y, de ser posible, también aéreo.

Curiosamente, Freyberg se estaba olvidando de la abadía, para concentrarse en la ciudad. Si hubiera decidido bombardear de nuevo Monte Cassino, los defensores alemanes no hubieran resistido. Los soldados indios, por tanto, habrían rebasado sin problemas las posiciones germanas.

El despliegue de ambos bandos

En el bando alemán, hacia el 20 de febrero de 1944, la 1ª División paracaidista, del ge-

Soldados alemanes entre las ruinas de la abadía de Monte Cassino, en abril de 1944. Sólo se salvó de la destrucción la cripta de la basílica.

Servicios de urgencia en campaña.

En el paisaje desolado de Cassino, unos sanitarios británicos atienden a un herido. Su labor fue providencial para un gran número de combatientes.



neral Heidrich, relevó a las fuerzas que habían resistido los primeros asaltos aliados. Los cazadores de montaña del 4º Batallón de la 5ª División asumieron la defensa del monte Cairo, principal cumbre de la zona.

Los aliados desplegaban diez batallones y 600 cañones, frente a los 400 alemanes, que aunque en desventaja numérica, poseían mejores puestos de observación en las alturas que dominaban, muchas veces a espaldas de los aliados que avanzaban. De acuerdo con el plan de Freyberg, sus hombres avanzarían tras el bombardeo, conquistando la colina del Castillo, en la base de Monte Cassino. La fase inicial del ataque se desarrollaría por dos carreteras secundarias procedentes del norte, denominadas Caruso, que enlazaba con la nacional nº 6, y Paralela, separadas unos 80 m entre sí. A través de esta estrecha senda, dejando a la derecha la abadía y a la izquierda

la ciudad, se continuaría hacia el sur hasta la estación y el valle del Liri. Allí se establecería una base para que el resto de las fuerzas irrumpieran en el valle.

Apoderarse de la ciudad y de la abadía era condición indispensable para el éxito de la empresa. La operación, prevista para el 24 de febrero, debió retrasarse tres semanas por el mal tiempo sobre la zona.

El bombardeo de Cassino

El 15 de marzo de 1944, el bombardeo se realizó según lo previsto. Aunque las cifras son contradictorias, se puede estimar que 280 bombarderos cuatrimotores lanzaron bombas sobre la villa de Cassino, seguidos de otros 180 bombarderos medianos, bimotores, Mitchell y Marauder. En total se lanzaron 1.000 toneladas de explosivos.



Los cuatrimotores de la 5ª Fuerza aérea no actuaron con precisión. 44 aparatos bombardearon el puesto de mando del 8º Ejército británico. Además, 50 soldados de la 4ª División india resultaron muertos por ese fuego “amigo”, lo mismo que 60 marroquíes heridos que estaban en un hospital de campaña. El puesto de mando de la 6ª División neozelandesa también fue alcanzado por 12 bombarderos, matando a 15 hombres. Otros atacaron Venafro, matando a 140 civiles italianos. La mayor parte de las bombas, no obstante, alcanzó el casco urbano de Cassino. Al final del bombardeo, habían muerto 160 paracaidistas alemanes, de un total de 300.

Dos graves errores de Freyberg

Tras el bombardeo aéreo, más de 600 cañones abrieron fuego. Simultáneamente, el

25º Batallón neozelandés avanzó por la carretera Caruso, precedido por tanques. Otros blindados avanzaban por la carretera Paralela, situada a unos 80 m a la izquierda. Apenas encontraron resistencia, pero cuando atravesaban la carretera nacional nº 6 se desató el infierno. Los alemanes dispararon desde todas sus posiciones al batallón neozelandés, impidiéndole atravesar la carretera. Los tanques aliados no pudieron avanzar por las ruinas de Cassino, quedando bloqueados en los cráteres provocados por el propio bombardeo aéreo. Tal como habían pronosticado algunos oficiales aliados, este había sido un error de Freyberg.

La siguiente equivocación del general neozelandés fue un importante error táctico. El 26º Batallón, dispuesto a avanzar y relevar al 25º en el asalto a la estación de tren, no recibió la orden de moverse durante toda la tarde. Las tres compañías del 25º queda-

Cassino bombardeada el 15 de marzo de 1944.

Cuando aún faltaban dos largos meses para el final de la batalla por Cassino, la ciudad ya presentaba este estremecedor aspecto.

ron aisladas y abandonadas a su suerte. La otra compañía, destacada en la colina del Castillo, fue más afortunada, pues había logrado conquistarla, así como el primer recodo de la carretera que ascendía hasta la abadía. Sólo al anochecer comenzó el avance del 26º Batallón, bajo una lluvia incesante. Le llevó seis horas avanzar hasta la ruta nacional nº 6 en el centro de Cassino. La posibilidad de un ataque rápido se había esfumado.

El ataque indio

Durante la noche, mientras los tres batallones neozelandeses seguían aislados en la ciudad, la 5ª Brigada india avanzó por la



Soldados indios de las fuerzas británicas.

La experiencia de la 5ª División india para moverse por terrenos abruptos resultó determinante para el final de la batalla de Cassino, en 1944.

carretera recorrida durante el día por aquellos. Alrededor de las 23:30 h, el 1º Batallón de la 4º Regimiento Essex, vanguardia de la división india, llegó a la colina del Castillo y a la curva mantenida por las fuerzas neozelandesas. Lo seguía el 1º Batallón del 6º Regimiento de fusileros *Rajput*. Estos sufrieron un duro bombardeo artillero, provocando bajas, pánico y desbandadas. Sólo las dos compañías que iban adelante siguieron avanzando, solas, hasta la colina del Castillo. Una vez allí, deberían atacar el segundo recodo de la carretera (cota 236).

Tras los fusileros de *Rajput* avanzaba el 1º Batallón del 9º Regimiento *Gurkha*, que

a las 01:00 h ya había alcanzado los arrabales de la ciudad de Cassino. Su objetivo era sobrepasar el castillo y alcanzar la colina del Verdugo, para después avanzar sobre el segundo recodo. El Batallón "Sussex" quedaría, entonces, guarneciendo las posiciones conquistadas.

Los *Gurkhas* estuvieron esperando, hasta las 02:00 h, noticias acerca del ataque de los fusileros de *Rajput*, pero fue en vano. Aun así, su comandante decidió proceder según las órdenes y situar el batallón en la ciudad para preparar el asalto a la colina del Verdugo. Dos compañías trataron de dirigirse, por senderos diferentes, a esta posición, pero una no avanzó y la otra desapareció. El fuego de ametralladora alemán estaba pasando factura.

El combate se estanca

Durante la mañana siguiente, el único logro aliado fue la conquista de la colina del Verdugo por una compañía *Gurkha*. La situación era extraña, porque los indios habían ocupado su segundo objetivo sin conquistar el primero, de tal modo que la compañía se encontraba aislada. Y es que los alemanes controlaban todos los recodos. Durante la noche, con los neozelandeses y los fusileros de *Rajput* atacando y desviando la atención de los alemanes, todos los *Gurkhas* pudieron deslizarse hasta la colina mantenida por sus compañeros. Los indios del *Rajput* habían logrado también conquistar el segundo recodo de la carretera, pero por poco tiempo, porque al alba fueron rechazados.

El gran problema era ahora abastecer a los *Gurkhas* de la colina del Verdugo, separados del resto de las unidades aliadas. Para colmo de males, los paracaidistas alemanes se habían infiltrado, llegando hasta el mismo Cassino y cortando la unión entre indios y neozelandeses.

Las cosas mejoraron para Freyberg el 17 de marzo, cuando el 26º Batallón neozelandés, precedido de tanques, tomó la estación de tren. Tras la conquista de

3ª Batalla de Montecassino (del 20 de febrero al 25 de marzo de 1944)



Paracaidista alemán.
La recreación artística muestra el típico traje de salto con esquema de camuflaje en "astilla" y el casco, que eran los elementos más característicos de su uniforme.



la estación, los neozelandeses se lanzaron al asalto del Hotel Continental, pero fueron rechazados por los alemanes. La

compañía atacante tuvo que retroceder, constituyendo otro grupo aislado sobre la vertiente de la montaña, a medio ca-

mino entre la colina del Castillo y la del Verdugo.

Durante la mañana del día 18, los *Gurkhas* aislados en la colina del Verdugo fueron abastecidos y pudieron contactar con fusileros del *Rajput*. Por otro lado, fracasó un intento de ataque del Hotel des Roses desde la cota 202. En el valle, la estación

de tren fue el objetivo de numerosos contraataques alemanes realizados por el batallón de ametralladoras de los paracaidistas. Este fue duramente castigado por el fuego aliado. Las bajas fueron elevadas en ambas partes.

Los alemanes no cesaron de contraatacar durante el día 19, de tal modo que reconquistaron la cota 165, penetrando en la colina del Castillo y en sus ruinas antes de ser rechazados de nuevo.

La última oportunidad de Freyberg

Freyberg, preocupado por el estancamiento, decidió lan-

zar un ataque final. Ordenó a los fusileros de *Rajput* que relevaran al 1^{er} Batallón del 4^o Regimiento *Essex* sobre la colina del Castillo, y a estos, que contactaran con los *Gurkhas* en la colina del Verdugo. Esta combinación de fuerzas debía bastar para dar el golpe final y hacerse con el control de la abadía. Simultáneamente, una fuerza de tanques avanzaría a través de las montañas, a lo largo de la carretera Cavendish, atacando a los alemanes por la espalda.

Se abasteció a los *Gurkhas* con comida y munición, que fue lanzada en paracaídas sobre sus posiciones, durante la tarde del día 18. Por la noche, el 1^{er} Batallón *Essex* trató de contactar con ellos, pero los problemas comenzaron cuando la mitad de los soldados de esta unidad se toparon con un contraataque sobre el Castillo y no pudieron seguir avanzando. A la mañana siguiente todavía no habían alcanzado la colina del Verdugo, así que el ataque final sobre la abadía tuvo que ser pospuesto hasta las 14:00 h.

El avance de los tanques sobre la ruta Cavendish se estaba llevando a cabo según lo planeado, tomando de sorpresa a los alemanes, que no pensaban que vehículos acorazados pudieran operar en esa zona montañosa. El ataque combinado de los blindados estadounidenses y neozelandeses dejó la colina del Fantasma a su izquierda, para llegar a la granja Albaneta, justo detrás de la cota 565, antes de que su avance fuera frenado. Sus problemas comenzaron cuando los tanques tuvieron que operar fuera de la carretera.

El implacable fuego alemán golpeó duramente a los vehículos, especialmente al apilonarse tratando de dejar la pista, de tal modo que el ataque fue abortado. Sin este apoyo acorazado, el ataque desde la colina del Verdugo era suicida, así que también se canceló.

El día no habría podido ser peor para Freyberg, incapaz de mover sus tropas por las crestas y colinas. En la ciudad, el 28^o Batallón no pudo realizar ningún progreso al intentar atacar el Hotel Continental. Los cráteres, los cascotes, el terreno inundado, condenaban al fracaso cualquier intento de apoyo acorazado, de modo que la infantería se vio obligada a avanzar por su cuenta y riesgo.

Freyberg sólo disponía de dos opciones: suspender el ataque o reforzar a la división neozelandesa en un último intento de hacerse con el control total de la ciudad. Decidió esta última, pero Alexander le avisó: o el ataque tenía un éxito inmediato o la batalla concluiría.



Aviso de minas.

Soldados británicos señalizan la presencia de minas alemanas. Estas fueron un azote para las tropas de infantería aliadas, provocando gran cantidad de bajas.



Prisioneros alemanes.

Una columna de soldados alemanes capturados durante las batallas por la conquista de Anzio, abandona un barco de transporte para dirigirse a un campo de internamiento.

El fin de la tercera batalla

El 20 de marzo, unidades de la 78ª División relevaron a la división neozelandesa. Durante la noche, el 7º Regimiento indio recibió la orden de capturar la cota 445 y cerrar, así, a los alemanes el barranco situado entre la colina del Castillo y la cota 175. Por su parte, el 2º Batallón del 7º Regimiento *Gurkha* fracasó en su intento de cumplir las órdenes. En la ciudad, los ataques se centraron en la captura de las cotas 156 y 202, con la intención de relevar a las unidades que las mantenían, pero tampoco se consiguió este objetivo. El Hotel Continental permanecía en manos de los paracaidistas alemanes, que rechazaron uno tras otro los ataques del 21º Batallón neozelandés.

Tras este fracaso, era obvio que el general Heidrich y sus paracaidistas de la 1ª

División habían ganado la tercera batalla de Monte Cassino. El 23 de marzo, Freyberg ordenó a la vanguardia de sus tropas que retrasaran sus posiciones a zonas más seguras, consolidando las conquistas realizadas. Parte de la ciudad y de la colina del Castillo estaban en manos aliadas, defendidas por la 78ª División, así como la posición de la división india en las colinas, detrás de la ciudad de Cassino.

La hora del relevo para el exhausto 2º Cuerpo neozelandés había llegado. Los indios se retiraron dejando tras de sí 135 muertos, 155 desaparecidos y 792 heridos; las pérdidas neozelandesas ascendieron a 144 muertos, cinco desaparecidos y 483 heridos. Los paracaidistas alemanes del 3º Regimiento, los más implicados en la batalla, tuvieron 50 muertos, 270 desaparecidos y 114 heridos.





LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Óscar González

LA CUARTA BATALLA: DESDE MONTE CASSINO HASTA LAS PUERTAS DE ROMA

Antes incluso de que la tercera batalla terminara, ya estaban en camino hacia el sector de Cassino tropas británicas del 8º Ejército. Los preparativos para la ofensiva final se realizaron durante las seis semanas siguientes al ataque fallido de Freyberg. Para el general Alexander era claro que un nuevo ataque masivo sobre esa zona supondría una reorganización del 15º Grupo de Ejércitos. El general Clark renunció a llevar el mando sobre las tropas atacantes, entregándolo a los británicos.

La reorganización aliada

La divisoria entre el 8º Ejército británico y el 5º estadounidense fue fijada a lo largo de la línea del río Liri. Alexander trasladó el máximo de tropas posible desde el sector adriático del 8º Ejército, dejando sólo las unidades indispensables para mantener esta parte del frente, que pasaría a ocupar un lugar secundario ahora que el frente de Cassino iba a concentrar todo el esfuerzo aliado por romper la línea Gustav.

El grueso de los Ejércitos 5º y 8º ocuparía un frente de unos 33 km entre Cassino y el mar, con el fin de abrir una brecha en las líneas del 10º Ejército alemán, para lo que contaban con una superioridad de tres

a uno en efectivos. El éxito del nuevo ataque radicaría en la velocidad del asalto inicial, para impedir que los alemanes se retirasen y ocuparan una línea defensiva más retrasada, la denominada línea Hitler, a algo menos de 10 km tras la línea Gustav.

Las primeras unidades en llegar fueron las dos divisiones del 2º Cuerpo polaco, comandadas por el general Wladyslaw Anders. Se dirigieron al sector del frente sostenido por la 78ª División británica, a la que relevaron. Sus dos divisiones de infantería, la 3ª División de los Cárpatos y la 5ª División *Kresowa*, contarían con el apoyo de la 2ª Brigada acorazada polaca para emprender el asalto a la abadía.

La operación *Diadema*

Continuando con la preparación de la operación *Diadema*, para introducir en los Ape-

La cara más trágica de la guerra. Cadáveres de soldados polacos, muertos durante los combates de Monte Cassino, son trasladados a retaguardia.

ninos tantas divisiones como fuera posible, Alexander situó más cerca del mar al 2º Cuerpo del 5º Ejército estadounidense, formado por nuevas divisiones (la 85ª y la 88ª). Debía dirigirse por la carretera nacional nº 7 para enlazar, posteriormente, con el 6º Cuerpo estadounidense en Anzio. En el flanco derecho del 2º Cuerpo, se situó el Cuerpo expedicionario francés del general Juin, trasladado desde las montañas hasta la zona baja del Garellano, para atacar a través de los montes Aurunci y después girar a la derecha y desplegarse por el valle del Liri tras la línea Gustav.

A la derecha de los franceses y nortea-

fricanos de Juin, se encontraban los británicos del 8º Ejército del 13º Cuerpo, con la 4ª División y la 8ª División india. Estas dos unidades realizarían el asalto inicial cruzando el río y avanzando a ambos lados de Sant'Angelo, mientras que la 78ª División de infantería y la 6ª División acorazada aguardarían en la retaguardia, listas

para explotar al máximo la ruptura del frente que sus compañeros realizaran. El 1º Cuerpo canadiense, compuesto por la 1ª División de infantería y la 5ª División acorazada, se situaría junto a los británicos. Estas seis divisiones llevarían el peso del ataque para romper la línea Gustav y anular la línea Hitler antes de que esta fuera alcanzada por los alemanes. De esta forma, el camino hacia Roma quedaría abierto.

A la derecha de los británicos, se situaría el 2º Cuerpo polaco, en las colinas y montañas que circundaban Cassino. La 1ª Brigada de guardias amenazaría directamente la ciudad. En las montañas situadas a la derecha de los polacos, en el antiguo sector de los franceses, estaría el 10º Cuer-

po británico. Los neozelandeses habían sido retirados del frente a finales de marzo.

El 6º Cuerpo norteamericano en Anzio fue reforzado para ampliar la cabeza de playa. A las tropas de Truscott se les habían añadido las divisiones 34ª y 36ª provenientes del 2º Cuerpo, así como una unidad británica, la 5ª División. La 56ª División británica había sido retirada a Egipto para que se recuperara. Según el plan de Alexander, el 6º Cuerpo debería cortar la retirada de los alemanes a la altura de Valmontone, en la carretera nacional nº 6. La operación *Diadema* comenzaría días antes de que el 6º Cuerpo estadounidense iniciara esta maniobra. No obstante, esta previsión fracasó, debido a la obstinada actitud del general Clark, quien apartó las tropas desembarcadas en Anzio de su objetivo prioritario para lanzarse a marchas forzadas hacia Roma.

La reorganización alemana

También los alemanes redistribuyeron sus fuerzas. El río Liri marcaría la divisoria entre el 14º Cuerpo acorazado al mando de von Senger y el 51º Cuerpo de montaña del general Valin Feuerstein. El primero enfrentaría a los franceses y estadounidenses del 5º Ejército, mientras que el segundo frenaría a los británicos y polacos del 8º Ejército. En el flanco izquierdo de Feuerstein, la 5ª División de montaña se encargaría de la defensa de la zona montañosa del norte, con la 44ª División a su derecha. Al inicio de la operación *Diadema*, la división de montaña estaba en proceso de desplegarse, de modo que la 44ª pudiera ser relevada del frente. Esta maniobra coincidió con el ataque de los polacos, lo cual aumentó la confusión y desorganización de los alemanes.

En el sector de Cassino seguían situados los paracaidistas de la 1ª División de Heidrich, mientras que en el valle del Liri se encontraba una amalgama de unidades, guarecidas en las principales fortificaciones de la línea Gustav. Todo este grupo fue denominado *Kampfgruppe Bode* (grupo de combate Bode). Entre el valle del Liri y el



Albert Kesselring, comandante alemán en Italia, reunido con oficiales de la *Lufwaffe*.



mar, von Senger había colocado dos divisiones, principalmente en las alturas de los montes Aurunci: la 71ª, enfrentada a los franceses, y la 94ª, a los estadounidenses.

El plan defensivo de Kesselring se apoyaba en tres líneas: Gustav, Hitler (también conocida como línea von Senger), que atravesaba todo el valle del Liri, y César, en los montes Albanos, la última muralla antes de Roma.

Alexander lanza el ataque

La ofensiva aliada comenzó con un ataque artillero masivo, a las 23:00 del 11 de mayo de 1944. A lo largo del frente todas las piezas disponibles dispararon sus proyectiles contra las fortificaciones alemanas. Además, 2.000 tanques aportarían una impresionante potencia de fuego. Todas las fuerzas aéreas de la zona mediterránea, algo más de 3.000 aviones, estaban disponibles para intervenir en la batalla. Duran-

te alrededor de 40 minutos, los disparos se concentraron sobre los puntos neurálgicos de las posiciones alemanas, antes de pasar a bombardear los objetivos del primer asalto de la infantería.

El ataque sorprendió totalmente a los alemanes. Kesselring creía que tenía enfrente a seis divisiones aliadas, cuando, en realidad, eran más del doble: trece.

Mientras la artillería comenzaba a machacar las posiciones alemanas, las 85ª y 88ª Divisiones estadounidenses, en el flanco izquierdo del 5º Ejército, se lanzaron al ataque. Las tropas alpinas francesas, a eso de las 23:40 h, ascendieron por las lomas de los montes Aurunci. Acto seguido, las primeras lanchas de asalto del 8º Ejército, transportando a efectivos de la 8ª División india y de la 4ª inglesa, iniciaron el cruce del río Rápido.

Los estadounidenses del 5º Ejército no lograron avanzar nada durante la noche. Los franceses, en cambio, conquistaron

Oliver Leese, comandante del 8º Ejército británico, entra en las ruinas de Cassino el 18 de mayo de 1944, donde puede comprobar la total devastación sufrida por la ciudad.

sus primeros objetivos apenas cuatro horas después de iniciado el ataque. Al alba, el general Juin dio paso a las fuerzas motorizadas, que se abrieron en abanico en dirección al 8º Ejército con el fin de rodear a los alemanes.

Los británicos del 8º Ejército lograron cruzar el río, pero se toparon inmediatamente con una fortísima resistencia. Pero, casi al amanecer, la división india terminó sus puentes y los primeros tanques cruzaron poco después. Aunque la división inglesa no había podido

montar ningún puente, resistió con firmeza en la orilla conquistada.

Los polacos entran en combate

Por su parte, los polacos avanzaron hacia las posiciones alemanas en torno a la abadía, contra las cuales Anders preparó un ataque simultáneo. El plan contemplaba que una división atacara el monte Calvario (cota 593) desde la cresta "Cabeza de serpiente". Otra división atacaría la cresta del Fantasma y la colina Sant'Angelo. Anders también preparó un ataque a Monte Cassino desde la granja Albaneta, previamente ocupada.

Durante el ataque, las dos divisiones polacas avanzaron entre riscos, barrancos, pequeños bosques y zarzas. Cuando los tuvieron en su punto de mira, los alemanes comenzaron a disparar sus ametralladoras; aunque las bajas fueron muy elevadas, los polacos siguieron lanzándose en oleadas contra la cota 593 y la cresta del Fantasma, objetivos que alcanzaron pero que debieron abandonar en las primeras horas de la tarde.

Por la tarde del día 12, los polacos habían sufrido pérdidas terribles sin haber po-

dido mantener las posiciones conquistadas. Para los estadounidenses, la situación tampoco era muy halagüeña, pues estaban más o menos en el punto de partida. Los marroquíes eran los que seguían avanzando de manera imparable, hecho que el general Juin aprovechó para lanzar más hombres al ataque. Pero el hecho más importante del día fue el avance de la 4ª División inglesa y de la 8ª India al otro lado del río Rápido. Era el único objetivo que se había cumplido en su integridad.

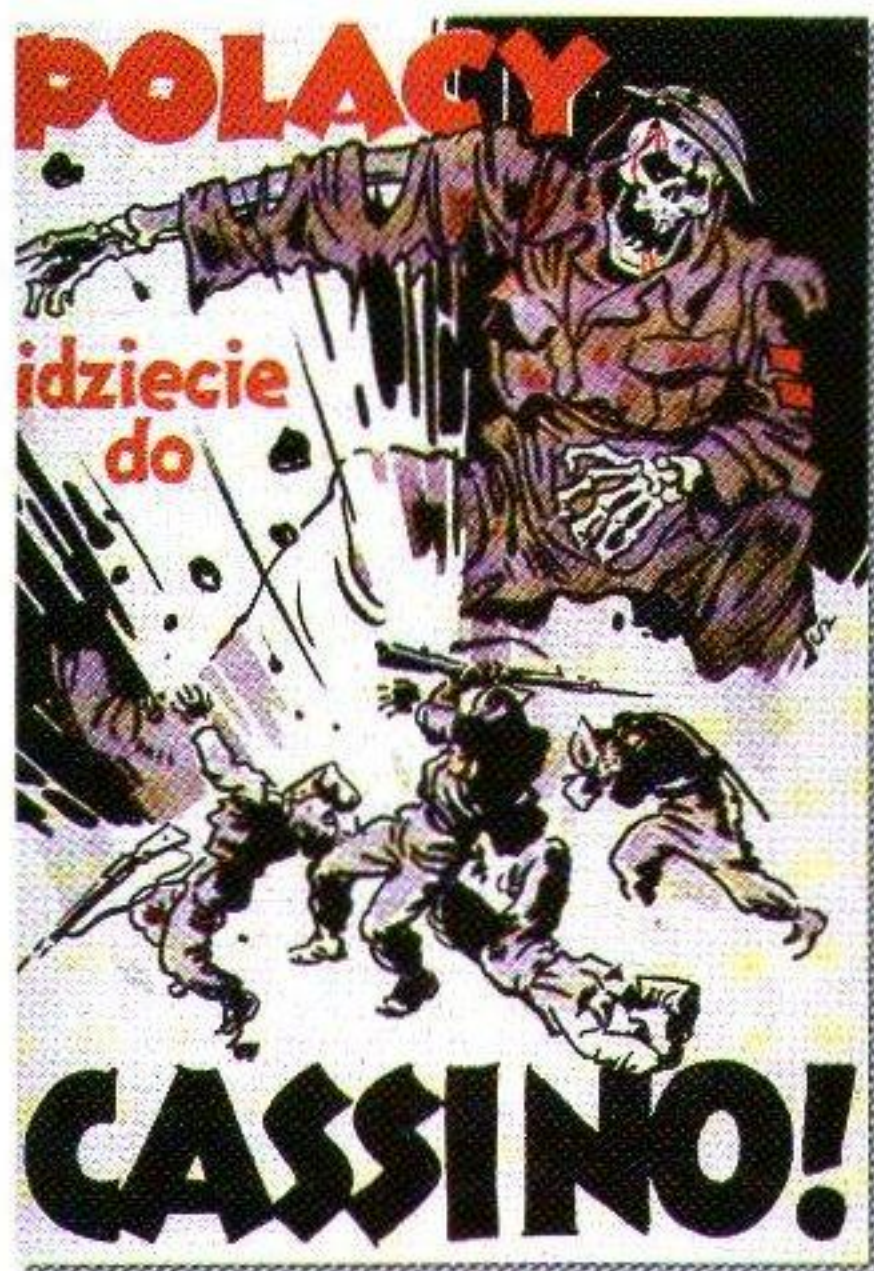
Los aliados conquistan Monte Cassino

A primeras horas del día 13 la resistencia alemana comenzó a decaer. Su flanco derecho, envuelto por los franceses, cedió al empuje de británicos y norteamericanos. Los franceses conquistaron el monte Maio, de 900 m, que aseguraba el control de los montes Aurunci hasta el valle del Liri.

El 14 de mayo, la 8ª División india y la 4ª británica presionaron, mientras los franceses, situados a su izquierda, conquistaban Ausonia. El paso al valle del Liri estaba, así, abierto. Juin lanzó a sus tropas marroquíes en dirección al valle, discurriendo de manera paralela al avance de la 8ª División india. Los alemanes habían dejado desguarnecido el sector, seguros de que un ataque por las montañas era improbable.

El 15 de mayo, la 78ª División *Battle Axe* chocó con una tenaz resistencia alemana. Al día siguiente, siguió el ataque, mientras a su izquierda avanzaba la 1ª División canadiense. También recibió el apoyo de la 6ª División acorazada británica. Esta vez el avance no pararía hasta llegar a la carretera nacional nº 6. Si lograba mantener sus conquistas y mantenía su esfuerzo durante el día siguiente, mientras los polacos atacaban a través de las montañas, el fin de la resistencia alemana estaría sellado.

Y así sucedió. El general Anders atacó con sus dos divisiones. Dos batallones de la 5ª División *Kresowa* se desplegaron a lo largo de la cresta del Fantasma, conquistando el terreno que conducía hasta la coli-



Folleto alemán contra la participación de los polacos en Monte Cassino, impreso en 1944. El mensaje "*Polacy, idziecie do Cassino!*" ("Polacos, ¡vais a Cassino!") trataba de minar su moral.

'GURKHAS', NEPALÍES Y POLACOS EN MONTE CASSINO

Los aliados contaron con la ayuda de tropas bien entrenadas y motivadas. Los polacos trataron de desquitarse de la humillación alemana de 1939, mientras que los *Gurkhas* demostraron ser una de las mejores unidades al servicio británico.

En la Segunda Guerra Mundial combatieron 40 batallones de *Gurkhas* (250.000 soldados).

SUBFUSIL THOMPSON M1A1

Calibre: 11,43 mm
Longitud: 81,3 cm
Longitud del cañón: 26,7 cm
Peso (con cargador): 4,74 kg
Velocidad inicial: 280 m/s
Cadencia de tiro: cíclica, 700 dpm
Alimentación: cargador de 20 ó 30 cartuchos



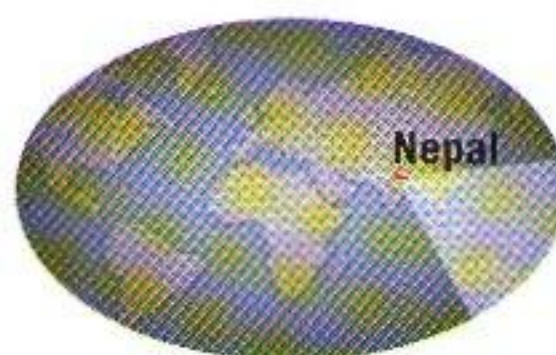
AMETRALLADORA LIGERA BREN

Calibre: 7,7 mm
Longitud: 115,6 cm
Longitud del cañón: 63,5 cm
Peso (con cargador): 10,03 kg
Velocidad inicial: 744 m/s
Cadencia de tiro: cíclica, 500 dpm
Alimentación: cargador curvo de 20 cartuchos



GURKHAS

Procedentes del Nepal.
Entrenados para la montaña.
Pequeños de estatura.
Religión hindú, su dieta no incluía la carne.
Sirvieron en las filas británicas, encuadrados en unidades indias.



CUCHILLO KUKRI

Arma y herramienta de supervivencia

Transporte: lado derecho del ceñidor
Anchura: 3-10 cm
Longitud: 43 cm (durante la Segunda Guerra Mundial), 28 cm (en la actualidad)
Hoja: curvada unos 20°, afilada sólo por un lado
Lomo: grueso, de 5 mm



La muesca presente en la hoja permite atrapar el arma (blanca) del contrincante, desarmándolo con un rápido giro.

EL 2º CUERPO DE EJÉRCITO POLACO

Formado en Irán por 50.000 soldados.
Combatió en Monte Cassino, protagonizando el asalto final a la abadía.
Usaron uniforme británico.
Chaleco modelo 1942.
Ametralladora Bren.
Gorro caqui, sustituido en 1943 por boina.



Casco británico con red de camuflaje y paquete de vendas.
Usado por polacos y *Gurkhas*

CRUZ POLACA DE MONTE CASSINO

Instituida:
20 noviembre de 1944
Destinatarios:
Soldados polacos del 2º Cuerpo a las órdenes del general Anders
Insignias producidas:
50.000
Insignias otorgadas:
48.498





Camino de la liberación de Italia. Tras los desembarcos aliados en las costas de Anzio y Nettuno, el 22 de enero de 1944, soldados de infantería británicos se dirigen hacia Roma.

na Sant'Angelo, mientras que la División de los Cárpatos se dirigía hacia la granja Albana. Al alba del día siguiente, 18 de mayo, fue conquistada después de duros combates. Un poco más tarde, la colina Sant'Angelo también cayó en sus manos. Anders atacó con todas sus fuerzas disponibles, sabiendo que la victoria dependía de este último esfuerzo. La batalla estaba ganada. A últimas horas de la tarde, Heidrich ordenó retirarse a los paracaidistas alemanes. El día 17, consciente de sus nulas opciones ante la penetración francesa, Kesselring había ordenado a las tropas alemanas que se replegaran a la línea Hitler.

A eso de las 10:00 h, una patrulla polaca, perteneciente a los lanceros de Podolski, llegó a la abadía, tras haber sobre-

pasado el monte Calvario. Una vez allí, plantó la bandera roja y blanca, enseña nacional polaca. La cuarta batalla de Monte Cassino había terminado con la victoria aliada. Según los cálculos de los vencedores, los cinco meses de combates por romper la línea Gustav les habían costado 105.000 bajas y a los alemanes probablemente 80.000.

El avance hacia Roma

Una vez conquistado Monte Cassino, el general Alexander quiso maniobrar más rápido que los alemanes en retirada y destruir, así, todo el flanco derecho del 10º Ejército de von Vietinghoff. Pero resultó imposible. El relevo de las dos divisiones del 8º Ejér-

cito (al mando del general Leese, porque Montgomery había sido llamado a Londres para preparar el desembarco de Normandía), por la 78ª División de infantería y la 1ª División canadiense, y el lento avance de los tanques británicos Churchill, retrasarían el ritmo previsto, a lo que se sumaba la acción de los Panzer alemanes para contener la ofensiva.

Hacia el 22 de mayo, era obvio que el avance británico era excesivamente lento como para acabar con el flanco derecho alemán y que el estadounidense estaba demasiado descentrado sobre el mapa (avanzando por la costa) como para influir decisivamente en el resto de la batalla. La única amenaza seria para los alemanes la constituían los franceses del Cuerpo expedicionario de Juin.

El 23 de mayo, Alexander ordenó a los estadounidenses del 6º Ejército, al mando del general Truscott, bloqueado en torno a Anzio, que atacaran. Aprovechó que Kesselring, intentando cerrar el avance del 8º Ejército británico, estaba enviando sus reservas acorazadas al sur, en ayuda de su 10º Ejército. La decisión dejó sin protección el frente de Anzio, donde sólo quedaron cinco divisiones de infantería apoyadas por pocos tanques Tiger y Panther. La 26ª División acorazada, situada al norte de Roma en previsión de un hipotético desembarco aliado, sólo pudo avanzar hacia el sur a partir del 22 de mayo y el ataque aliado la sorprendió en la maniobra, anulando su potencial.

En la mañana del 23 de mayo, la 1ª División canadiense atacó la línea Hitler (rebautizada por los alemanes como línea Dora), mientras los polacos, avanzando por la derecha, atacaban Piedemonte. Una hora más tarde, los norteamericanos atacaban las posiciones alemanas en torno a Anzio. Los acontecimientos se sucedieron con rapidez ante la avalancha aliada.

El día 24, las tropas canadienses rompieron la línea Dora, abriendo una brecha para el avance de su 5ª División acorazada. El 25, los polacos capturaron Piedemonte y las fuerzas norteamericanas de

Truscott conquistaron Cisterna, consolidando en la costa la unión con el resto del 5º Ejército proveniente del sur. Sólo restaba conquistar Valmontone, en la ruta nacional nº 6, para cortar la retirada a los alemanes. El triunfo completo estaba al alcance de la mano de Alexander.

Clark entra en Roma desobedeciendo órdenes

Pero en el último momento, el general estadounidense Clark cambió las órdenes, obligando al 5º Ejército a avanzar hacia Roma, pasando de largo Valmontone. Sin lugar a dudas, quería llegar primero a la capital italiana, y temía que el 8º Ejército británico lo precediera, un temor que no tenía base ya que Alexander había asignado desde el principio Roma al 5º Ejército estadounidense.

El 2 de junio, el 5º Ejército de Clark realizó su avance final sobre Roma y, la mañana del domingo 4, los tanques estadounidenses entraban en los barrios periféricos de la capital italiana. Clark se fotografió a la entrada de la ciudad ante los reporteros de prensa.

Días después, el 6 de junio de 1944, los aliados iniciaban su desembarco en Normandía y siete divisiones de Alexander, las mejores, serían trasladadas desde Italia para realizar una operación de diversión en Francia. Con esta decisión, el empuje ofensivo de los dos ejércitos aliados en Italia quedó mermado. Pronto quedarían frenados en la línea Gótica, al norte de Florencia.



General norteamericano Mark Wayne Clark.

El comandante del 5º Ejército supervisa las operaciones durante el asalto a la ciudad de Anzio.